



GRUPO AERONAVAL EMBARCADO VIRTUAL

LEVIATÁN

Campaña 1971 · Del Golán a Damasco

CAPÍTULO PRIMERO

El país de al lado



Haifa, 21 de febrero de 1971.

El Phantom israelí se detuvo y sus dos turbinas Pratt & Whitney se apagaron con el sonido característico de quien lanza un largo suspiro. La carlinga se abrió y el personal de tierra se acercó a ayudar. Lo que Balcer acababa de vivir en los últimos cuarenta minutos había sido maravilloso. El piloto, el rav seren Shlomo Levi, bajó primero y lo esperó con una sonrisa.

—¿Qué le pareció el vuelo, capitán?

—Maravilloso es poco —contestó Balker mientras le extendía la mano, todavía agitado por la experiencia—. ¿Lo vende? Tengo algo de cambio en mi billetera...

En tierra lo esperaban los capitanes Charrúa, Castor y Baco junto al resto de los anfitriones.

—¿Viste lo que es este monstruo? —preguntó Baco—. Olvidate de la maniobrabilidad, con esas turbinas no la vas a extrañar. Entrás, derribás y escapás. Así de fácil.

—¿Y el cañón? —agregó Castor—. ¿Viste lo que escupe ese Vulcan?

—¡Sí! —contestó Balker, entusiasmado—. Y no sólo eso. Fijate... ¡nueve anclajes bajo las alas! ¡Bombas, misiles! Lo que daría por tener algunos de estos en el Escuadrón...

Charrúa los miraba con una sonrisa, algo apartado.

—¿Qué pasa, Charru? ¿Todo bien con los muchachos?

—Sí, sí. Siguen con la Sexta Flota a bordo del Forrestal. Pero tengo que ponerme en contacto con Buenos Aires —dijo el Jefe de Personal—. Insisten con los informes médicos de los pilotos. Mientras nos mandan por todo el mundo, parece que hay gente allá que piensa que estamos un poco limados. Dicen que necesitamos un descanso.

—¡Esto es un descanso! —le contestaron entre risas.

Lo que siguió fue el almuerzo y después el mini cine de la base. Antes de la película, Levi les hizo un breve resumen de la situación de Israel con sus vecinos.

—Como saben, en la Guerra de los Seis Días nos fue muy bien —empezó—. En 1967, Egipto, Siria y Jordania quisieron aniquilar a Israel con un ataque sorpresa. Nosotros nos adelantamos y barrimos a sus Fuerzas Aéreas antes de que despegaran. De hecho contraatacamos y terminamos ocupando un

gran territorio: a Egipto, en el sur, le quitamos la península del Sinaí y en el norte, a Siria, los Altos del Golán. Por supuesto, eso no resolvió el problema con los árabes. Recién a finales del año pasado terminaron las acciones de la Guerra de Desgaste con Egipto. Tenemos calma en el sur, pero ahora son los sirios los que quieren retomar las acciones. Cada tanto atacan nuestros puestos defensivos en Golán. El conflicto puede volver a escalar en cualquier momento.

El camarero repartió refrescos. Levi hizo un gesto al operador del cine y empezó la película.

—Disfruten estos derribos. ¡Algunos de ellos son míos! —aclaró con una risotada.

La sala grande

Seis días después, el 27 de febrero, la sala de briefings del portaviones estadounidense seguía pareciéndoles mucho más grande de lo que estaban acostumbrados. Las butacas eran amplias y el lugar contaba con televisores de circuito cerrado en los que se podían ver las operaciones en cubierta. Las paredes, llenas de escudos y fotografías, daban una idea del largo historial del buque. Como pilotos navales amaban al 25 de Mayo y lo hubieran defendido ante cualquiera pero, entre ellos, sabían que a bordo del Forrestal estaban jugando en primera.

El CF Castor y Balcer entraron y encontraron lo de siempre: un grupo de pilotos hablando casi a los gritos, gesticulando y pasando el rato como si estuvieran tomando cervezas en un pub.

—¡Silencio! ¡Silencio, caballeros! —se hizo escuchar Castor.

Mientras se acomodaban, Balcer empezó a pegar una serie de mapas en la pizarra. Cuando hubo algo muy cercano al silencio, dio comienzo el briefing.

—Vamos a estar a bordo del Forrestal por un buen tiempo. El 25 de Mayo y el Independencia seguirán en Italia por ahora. Con cada campaña cuesta más sacarlos a navegar. Se están poniendo viejos. Mientras tanto, gracias al largo

historial del GAEv y las numerosas campañas que volamos junto a la US Navy, los yanquis nos hicieron lugar en la Sexta Flota. Sigán portándose bien y no hagan nada que pueda hacer que se arrepientan.

Mostró el mapa y señaló a Israel.



—Por cuestiones de la OTAN, terminamos frente a Israel. Todos hemos desembarcado por turnos y sabemos de la belleza del lugar. Pero también se enteraron de que las cosas se están poniendo difíciles para los israelíes. Mientras todavía sienten la presión de Egipto en el sur, en el norte los sirios también quieren la revancha por la Guerra de los Seis Días. Las Fuerzas de Defensa de Israel necesitan ayuda en este sector. Por ahora Washington no quiere involucrarse directamente, así que nos pidieron que seamos nosotros los que enfrentemos esa amenaza.

—Ahora entiendo por qué los yanquis nos invitaron a embarcar —dijo por lo bajo Baco, pero el comentario se escuchó en toda la sala.

—Salvo algún vuelo específico —continuó Balkar—, operaremos a bordo del Forrestal. Quizás hagamos alguna misión nocturna desde este aeropuerto que se llama...

—¡Kobuleti! —gritó el TF Sepe.

—¡Sochi! —agregó el GU Tito.

—¡Anapa! —lanzó Goye, mientras las risotadas se adueñaban de la sala.

—No. Les juro que no —aclaró Balkar entre risas—. Este lugar se llama Ramat David. Como les decía, vamos a defender los Altos del Golán, una extensión de terreno limitada pero muy importante en el norte de Israel. Estudien los mapas.



El USS Forrestal (CV-59), el hogar temporal del GAEv.

CAPÍTULO SEGUNDO

Rescate al Puesto Tres

El 28 de febrero de 1971 llegó la primera orden.

Una sección de morteros del Ejército Sirio había tomado posición al sur del Puesto Tres israelí, en los Altos del Golán, y había empezado a hacer fuego. Al mismo tiempo, una batería de artillería pesada se había sumado al ataque, y una columna de pertrechos venía desde Damasco a reforzarla. Se estimaba que la antiaérea enemiga era de armas livianas. Hasta ese momento sólo se habían identificado dos baterías SAM: una en los alrededores de Damasco y otra al sur del país.



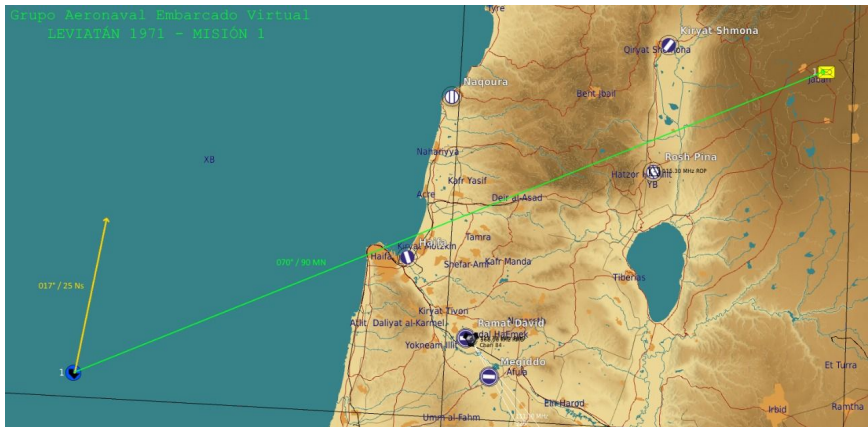
Vista de los Altos del Golán y del bunker del «Puesto Tres».

La Escuadrilla de Ataque debía localizar el Puesto Tres —cuadrícula YB77— y evaluar su situación: los israelíes se identificarían con humo azul. Si estaba bajo ataque, pediría por radio que se señalara con humo rojo la posición de la infantería enemiga; eliminada esa amenaza, pediría humo naranja para la artillería pesada. Después, encontrar y destruir la columna de

aprovisionamiento que venía por carretera. La Escuadrilla de Caza daba protección contra incursores. Ninguna de las dos debía ingresar al espacio aéreo de Jordania ni acercarse a las baterías SAM.

El Forrestal navegaba en la cuadrícula XB20 al 017° a 25 nudos. Eran las 10:40, veinte grados, viento del noreste, muy nuboso con base a catorce mil pies. En caso de no poder llegar al portaviones, la alternativa era Haifa.

Sepe repartió el plan en la pizarra.



La situación táctica, tal como se la mostró a la Escuadrilla de Ataque.

Buenas tardes, señores. Presten atención a la situación táctica. El día de hoy vamos a proceder a detectar y destruir una posición de morteros, una batería de artillería y una columna de vehículos.

Rumbo general 070, noventa millas, combustible interno al cien por ciento. Cada sección ocuparía catapultas en forma simultánea y, al despegar, se dirigiría de inmediato al objetivo sin bajar de quince mil pies, formada todo el tiempo. En el soporte central, seis bombas Mk-81 de bajo arrastre; en los internos, dos pods con ametralladoras Mk4 HIPEG; en los externos, dos cohetas Zuni.

En la cubierta

Nada de eso ocurrió como estaba escrito, y la culpa fue de las catapultas.

Charrúa y Sepe ocuparon las de proa. Los reabastecieron y los cargaron mientras seteaban los comandos en cabina. Les dieron el listo y despegaron, pero hubo un error en la toma de carga: el impulso fue corto y a los cinco segundos Charrúa estaba en el mar.

Tito apareció en parking porque todas las posiciones de catapulta figuraban con «vuelo demorado» a pesar de estar vacías. Castor arrastró una falla de steering que el personal no lograba domar; les dijo que lo dejaran así, que salía con modo Caster y freno, que fuera lo que fuera. Baco y Tito lograron formar y poner rumbo 070.

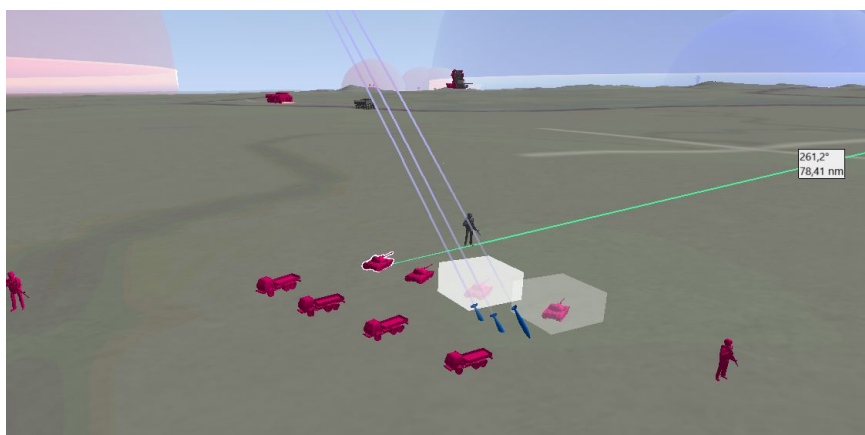
Sepe fue el primero en llegar. Encontró el puesto israelí en unos quince minutos, pidió la posición de los morteros y el humo rojo se vio enseguida. La primera pasada fue con cañones y rompió un camión GAZ-66, matando a un soldado. En la segunda destruyó dos morteros 2B11. En la tercera quiso rematar todo con bombas, pero el sistema falló y le soltó el rack completo de las seis, armado. La cuarta, con cohetes, produjo daño sin neutralizar nada. En la quinta, también con cohetes, mató a dos soldados más. Volvió al Forrestal a rearmarse.

Baco, en camino, avisó que estaba bajo de combustible y se desvió a Haifa. Tito siguió solo. Pidió que le marcaran con humo naranja las posiciones de artillería, porque el primer objetivo ya había sido alcanzado. Ahí empezó lo otro.

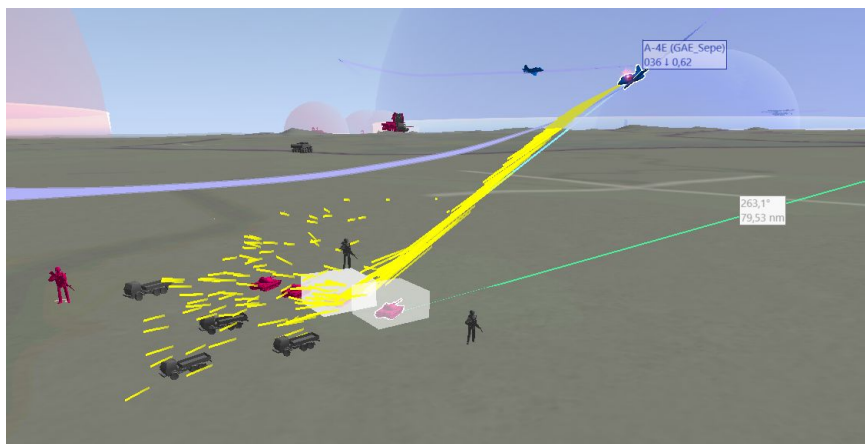
Los muertos vivos

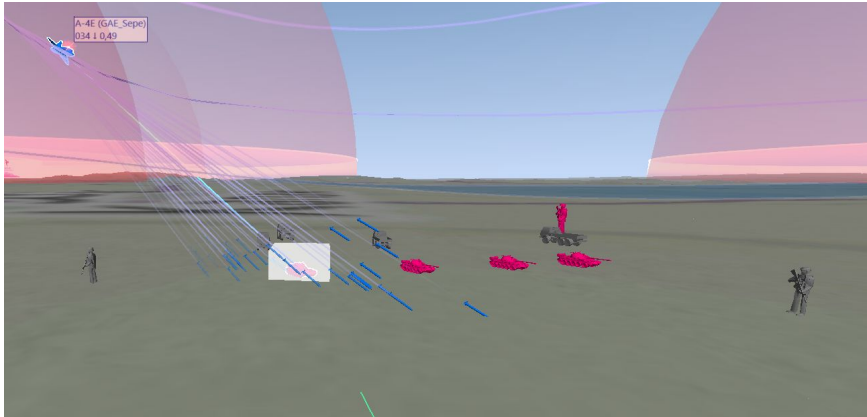
Tito hizo pasadas con las Mk-81 y con cañones sin generar daño. Sepe volvió con doce Mk-82 a apoyarlo y vio la batería formada, entera.

Al llegar vi la batería formada y empecé a hacer pasada tras pasada, tirando bombas: una en la primera y en la segunda, nada. En la tercera tiré dos bombas, nada; en la cuarta, cuatro bombas, nada. Los impactos eran todos en la zona de la batería de artillería, pero no registraba nada. En la última pasada tiré las cuatro que me quedaban, sin resultados.



Se quedó hasta que llegaron Baco, Castor y Tito, les marcó el blanco con cañones y se fue a rearmar. Anotó el vuelo con un título propio: «La noche de los muertos vivos». No contento con el resultado, salió una tercera vez con cañones y cohetes, pasada tras pasada, y volvió al portaviones desarmado y descorazonado. Lo llamó «El regreso de los muertos vivos».





Castor llegó por fin al aire y encontró lo mismo. Hizo un reconocimiento de la zona: unos camiones de suministros y unos cuatro cañones de artillería autopropulsada.

Hago una serie de pasadas arrojando Mk-82 pero no veo efecto. Cosa e' mandinga. Con cañones verifico que acusan daño, pero muy poco, por lo que decido gastar la munición contra los camiones.

Ahí sí obtuvo resultados: cuatro camiones GAZ-66 destruidos. Volvió sobre los cañones con los cohetes más potentes del arsenal y, a pesar de acertar buenos impactos, los muy malditos seguían en pie. Sin munición, regresó al Forrestal y enganchó sin novedad.

Tito, en una de las vueltas, perdió de vista el objetivo, sobrevoló la zona y encontró un grupo de camiones que se acercaba por la ruta. Los atacó con cohetes y alcanzó cuatro. Presentó un lag importante al momento de disparar y, como estaba a baja altura, no pudo esquivar el suelo. En su segunda salida, con Baco, apenas consiguió un uno por ciento de daño en una pieza de artillería.

Charrúa volvió a las catapultas y el avión quedó desfasado en el enganche; tuvo que dar toda la vuelta para volver a ocupar, lo que demoró la salida entera. Ya en el aire, puso rumbo 060 con Sepe, cruzó dos contactos que los ignoraron y llegó a la zona. Hizo un primer acercamiento en el que el avión

entró como descontrolado y no pudo apuntar; tomó altura, enfiló de nuevo e hizo daño; en la tercera entrada bajó demasiado, no tuvo tiempo de recuperar y cayó sobre la posición.

Lo de Baco fue de otra clase. Llegó a Haifa después de una buena comunicación con el controlador, aterrizó, y en la aproximación final se llevó puesto un poste de luz.

Cuando abrí la cabina al final de la pista me miraban ya medio torcido los israelíes.

Le revisaron el avión y procedieron a cargar combustible. Ahí se produjo un derrame severo y Baco se dio cuenta de que el selector de descarga de combustible estaba en corto y activado: por eso había llegado al blanco con mil libras. A esa altura ya era considerado persona non grata en Haifa, así que se dispuso a decolar. Vio señas del personal de tierra y pensó que le deseaban buena suerte. La carrera no alcanzó y no logró sortear el muro perimetral de la base.

En su segunda salida, con Castor y Tito y con Sepe marcando los objetivos, coordinó un primer ataque con Zuni de efecto mediano. Tras una vuelta hizo una corrida de bombas.

Me distraje, venía pensando en alguna pollera, y la detonación de mis bombas me derribó. Muy mala noche.

Los MIG sobre la costa

Arriba las cosas fueron distintas.

Tucán lideró la escuadrilla de caza con Balcer y Goye como numerales, y Alma y Pepper en la otra sección. Entraron a territorio en paralelo. El AWACS cantó blancos; dos resultaron ser de la Fuerza Aérea Israelí. Al llegar a la línea de costa aparecieron cuatro contactos a las once, abajo. Eran MIG-17 sirios.

Tucán derribó uno con misiles. Cuando enfilaba hacia otro que perseguía a un A-4 le dieron una ráfaga de cañones y se le apagó todo. Activó los

sistemas de emergencia, mantuvo el gobierno del avión pero no logró reencenderlo, y por cabeza dura, tratando de salvar el material, quiso aterrizarlo en un camino y no lo consiguió.

Balker trató de no entrar en combate cerrado y lo logró a medias: averió con cañones a un MIG que no cayó, gastó sus dos misiles sin derribos y, cuando lograron ponerse a sus seis, extendió; los MIG, sin misiles, quedaron atrás. Arrastró a uno hasta el Forrestal para cubrirse con los misiles del buque, pero el enemigo lo soltó antes de llegar. Enganchó sin novedad.

Goye buscaba ponerse a las seis de un MIG y no se dio cuenta de que traía otro atrás; lo derribaron con cañón y logró eyectarse. Alma derribó uno con un sidewinder y minutos después lo alcanzó otro, también con cañones; también saltó. Pepper venía arrastrando problemas técnicos desde el despegue: al maniobrar con dificultad perdió el control y se eyectó.

La segunda salida fue la buena. Tucán volvió con Balker y Alma. Vieron dos contactos sirios, probablemente los sobrevivientes del combate anterior, y Tucán se ofreció de carnada. Los dos sirios lo siguieron. Alma y Balker los pusieron en la mira y cayeron los dos casi al mismo tiempo.

Salió bien esa maniobra.

Continuaron la patrulla adentrándose en Siria. Vieron dos contactos que después resultaron ser cuatro MIG-17 despegando de una base. Los persiguieron impunemente mientras los operadores de SAM enemigos dormían la siesta; cruzaron medio Siria y sobrevolaron Damasco con una AAA muy escasa. Al final los alcanzaron y se dividieron los blancos. Tucán derribó el primero con cañones y el resto rompió la formación. Alma se despachó otro con un misil. Balker siguió al suyo y lo alcanzó. Del último se ocupó Goye, que había vuelto a salir en un tercer vuelo después de un problema de tren: se puso detrás de Alma, que le estaba disparando con cañones, le avisó que le quedaba un misil, Alma se abrió y el MIG cayó.

De vuelta, Tucán llevó al A-4 al límite en una mala maniobra, rompió por exceso de ge y se fue al piso. Pepper, ya con el problema técnico resuelto,

hizo una última salida en solitario para cubrir al grupo de ataque, patrulló sin encontrar actividad aérea y volvió a la flota.

Los morteros que atacaban el Puesto Tres se retiraron.

CAPÍTULO TERCERO

Devolviendo gentilezas a Siria

El 14 de marzo, en el hangar del Forrestal, el suboficial principal Molina se limpiaba las manos con un trapo grasiento mientras miraba los A-4 apiñados.

—Si seguimos así nos vamos a quedar sin aviones en un par de misiones. ¿Qué dicen los yanquis con el tema repuestos, señor?

Balker evitó la mirada del Molina porque todavía no tenía una respuesta concreta a esa pregunta. Hizo un gesto con la cabeza y apuntó a los Skyhawk estadounidenses que estaban más a popa, en el mismo hangar.

—Allá tiene algunos —sonrió con una mueca—. Pero si toma «prestado» algo, trate de que no lo vean. Acá somos invitados.

Molina no le festejó el chiste, y Balker se vio obligado a decirle que por el momento no tenía la menor idea de cuál era la cadena logística que los iba a sostener en ese conflicto.

—Estamos en eso...

Abajo, en el briefing-room, el CF Castor empezaba a hablar con tono catedrático.

—Vean bien este gráfico. Refleja la proporción de aviones perdidos en base a la cantidad de misiones realizadas por cada uno de ustedes. Los diferentes colores representan cada piloto. Tomen su tiempo y descubran el desempeño que han tenido en las últimas tres campañas.

Nadie abrió la boca. Pero los ojos de cada uno iban reflejando lo que sentían al descubrir su performance. Un par de minutos después, alguien levantó la mano.

—Disculpe, señor —preguntó el TF Sepe—. No entiendo los valores. ¿Los números son porcentajes? ¿Representan aviones perdidos?

—Es un porcentaje. La idea es tratar de que cada uno vaya bajando ese número. Sobre todo en errores no forzados.

Nuevo silencio.

—No entiendo —dijo el CC Baco—. Yo tengo ciento catorce por ciento y ciento dieciocho. ¿Perdí los aviones de otros también? ¿Cómo puede darme ciento catorce o ciento dieciocho? ¿Y Goye ciento sesenta y seis?

Castor empezó una explicación, pero a esa altura ya se le había sumado el murmullo general y las típicas bromas contra los pilotos menos favorecidos en el ranking. La discusión terminó cuando se cambió de tema.

—La misión anterior no dio el mejor resultado —continuó el Jefe de Operaciones—, pero los sirios retiraron sus morteros y las piezas de artillería con las que atacaban el Puesto 3 israelí. No los aniquilamos pero les ocasionamos las suficientes bajas como para hacerlos recular. En estos momentos se está preparando una misión de castigo por el atrevimiento que tuvieron. Atacaremos instalaciones militares ubicadas en los alrededores de Damasco. En esta oportunidad nos van a estar esperando. Esto es guerra y estamos metidos hasta el cuello.



Oficiales israelíes preparando la siguiente misión de castigo contra Siria.

La orden



La batería SAM de los alrededores de Damasco, el primer objetivo.

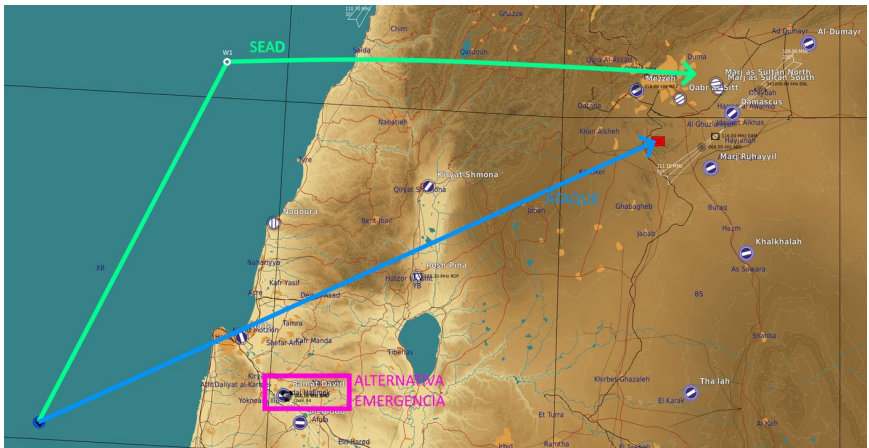
La Escuadrilla de Ataque debía producir daños sustanciales en las instalaciones de la Primera División Acorazada Siria, al sudeste de BS49, y antes neutralizar la batería SAM SA-2 ubicada en algún lugar al este de Damasco. La Escuadrilla de Caza tenía que garantizar la superioridad aérea durante dos o tres horas sobre el teatro de operaciones, y para eso debía coordinar sus vuelos con los F-4E Phantom israelíes. Estaba prohibido atacar cualquier otro blanco.

Inteligencia agregaba que había una segunda SA-2 a cuarenta y una millas al sudeste de Damasco, que el enemigo había reforzado su antiaérea con ZSU-23-4 «Shilka» para defender las bases aéreas, que el volumen de comunicaciones de la Fuerza Aérea Siria había aumentado —por lo que se esperaba una defensa mucho más activa— y que la Fuerza Aérea Israelí mantendría en alerta tres escuadrillas de dos Phantom cada una en Ramat David.



Fotografía de reconocimiento de las instalaciones de la Primera División Acorazada Siria.

Sepe armó el briefing de Ataque sobre esas fotos.



Esta división se encuentra acantonada entre alturas, en un claro de cien metros por seiscientos. Del estudio de las fotos obtenidas, creemos que debe haber más de cincuenta tanques en ese acantonamiento.

La escuadrilla se dividía en dos. La sección SEAD la formaban el CC Baco y el TF Sepe: decolaban primero, rumbo general nornoreste hasta el punto W1 —sesenta y dos millas al 028° desde el Forrestal— y desde ahí al este a buscar los radares, con cuatro AGM-45 Shrike cada uno. La sección de Ataque era el resto y no despegaba hasta que la SEAD hubiera pasado W1, con seis Mk-20 Rockeye y tres Mk-83.

Los que fueron por el radar

Sepe y Baco tardaron unos veinte minutos en llegar a W1. Sepe rompió a derecha para alcanzar el radar de la batería al este de Damasco. Fueron pegados al piso y en cuanto pasaron las alturas empezaron a recibir tono de los Shrike. Como no conocían la distancia al radar, empujaron lo más que pudieron.

Cuando ya estábamos bien adentrados en Damasco largué el primer Shrike; enganchó pero no llegó, estábamos muy lejos. Esperé un poco más y solté el segundo, no enganchó. La AAA nos estaba envolviendo por todos lados. Solté los dos últimos enganchados. Pegaron cerca y no rompieron el radar.

Sin munición, enfiló al 270 y volvió por el camino inverso. Baco, en esa misma salida, fue disparando sus misiles antirradiación de a dos; por un rato todo pareció muerto, no había emisiones de ningún tipo, y de golpe vio la pluma de un SA-2 y falleció al instante.

Volvieron a salir con la misma misión. Esta vez tenían referencias de la ubicación del radar. A unas cuarenta millas de Damasco, Baco picó para atraer el fuego de la batería y poder ubicar la pluma. El radar no lo enganchó. Sepe siguió con las referencias visuales, lanzó y destruyó el radar de búsqueda del SA-2. En el regreso le pegó la AAA y lo dejó rengo: el A-4 se le iba para la izquierda. Compensó con trim y enfiló al Forrestal. En el segundo intento de enganche se la pegó.

Baco insistió una vez más con una idea propia: él iría alto para atraer el fuego de los SA-2 y Sepe atacaría cuando viera las plumas.

El enemigo astuto jamás me disparó, jamás tuvimos emisiones. De golpe escuché impactos y mirando hacia atrás veo un MIG-21 esquivando llevarme puesto. Perdí el control y eyecté. Mientras bajaba hacia mi captura me maldecía a mí mismo. ¿Cómo no operamos en secciones? ¿Cómo fui tan tonto de separar la sección? Si hubiésemos sido dos juntos no nos hubiesen sorprendido así... o tal vez sí. Quién sabe.

Baco terminó la misión prisionero.

Los que fueron por los tanques

Castor salió con Charrúa y Tito. En rumbo al objetivo los interceptaron patrullas sirias y, en vista de que no contaban con superioridad aérea, ordenó abortar y regresar al portaviones. Perdieron a Tito, que había recibido alarmas de bloqueo a treinta millas del blanco, había visto un misil a la derecha de la formación, había alertado a Charrúa y había recibido el impacto de un segundo que le apagó los sistemas.

En la segunda salida, iluminados por radares, Castor ordenó tirarse al piso: el radar del SAM todavía seguía con vida y no quería sorpresas. Entró en su corrida de bombardeo y no salió nada; revisó el panel de armamento y se dio cuenta de que había errado el seteo. Viró por izquierda con el problema resuelto y un MIG-21 que los venía acechando hizo una buena ráfaga de cañón y lo mató. Tito y Charrúa siguieron: volaron rasante hasta el objetivo, Charrú inició el ataque y Tito lo siguió impactando una Mk-83 en un galpón, que quedó destruido. En la segunda pasada, maniobrando entre las defensas antiaéreas, Tito presentó lag.

Al recuperar me encuentro en la ladera de la montaña al oeste del objetivo con el avión en el suelo pero prendido. Si hubiese querido hacer un aterrizaje forzoso no me hubiese salido tan bien. El avión continuaba prendido y a pesar de estar en tierra me seguían disparando las defensas antiaéreas.



Charrúa, en su segunda salida, tiró sus primeras bombas cerca de unas construcciones sin poder precisar si las explosiones eran suyas o de algún compañero. En la corrida siguiente, sobre unas edificaciones, no llegó a soltar: cree que la batería antiaérea le dio a las bombas y que la explosión lo dejó sin controles. En la tercera salida acertó a un par de vehículos y, en la corrida, fue alcanzado e herido de gravedad. Anotó un M-113 dañado y un Ural-4320 destruido.

Castor volvió una tercera vez con Charrúa y Sepe. Los iluminaron y les lanzaron misiles; bajó lo más posible, aprovechó cualquier imperfección del terreno, largó chaff y consiguió desengancharlos. Eso le cambió la idea de ataque: pensaba arrojar las bombas primero, pero al estar muy bajo pasó a las Rockeye e hizo una alfombra de explosiones. Después arrojó las bombas. Cinco camiones URAL-4320, un depósito destruido y otro dañado, un hangar. Sin munición, regresó y aterrizó sin novedad.

Sepe hizo un último intento con nueve Rockeye junto a Castor y Charrúa. Tres pasadas sin resultados; iniciando la cuarta, un S-60 lo agarró de frente.

El cielo sobre la costa

Alma lideró el vuelo de caza. Detectaron cuatro contactos sobre la línea de costa y dio la orden de romper por derecha e izquierda. Derribó a un MIG-17 con un sidewinder. Perdieron a Goye, que al tirar de la palanca a alta velocidad rompió un ala, y a Tucán, que llevó el A-4 al límite en una maniobra y rompió también.

Balker derribó un MIG-17 con un misil y, en una de las evoluciones, fue impactado con cañones. Extendió para que Alma lo alcanzara, pero Alma ya no tenía misiles. Después de un buen rato el sirio lo largó y Balker pudo volver a perseguirlo: lo derribó con su último misil. Pepper, mientras tanto, enganchó un MIG y le disparó los dos misiles en distintos momentos después de recibir la señal.

Por alguna razón misteriosa pasan de largo. Luego trato de atacarlo con cañones pero a la larga quedo sin energía y la situación se invierte: ahora soy yo el que maniobra para evadir.

Pidió auxilio y Balker y Alma lo sacaron. Después averió con cañones a otro MIG y volvió winchester. Alma, al apontar, no enganchó el último cable y tuvo que eyectarse sobre la flota.

En la segunda salida —Balker, Alma y Pepper— orbitaron el monte Hermón. Balker se adentró en el desierto detrás de un contacto y después de una larga persecución lo alcanzó con un misil: era un MIG-19. Desde la zona observaron combates entre los Phantom israelíes y el enemigo. Se cruzaron con cuatro contactos que Balker identificó como MIG-21; se puso a las seis de uno a una distancia que le hacía imposible identificarlo y decidió no disparar a pesar de tener señal clara. Se descuidó y lo alcanzó fuego de cañón. Se le cayeron todos los sistemas y empezó un planeo gentil que lo llevó a territorio israelí; lanzó el generador, no logró bajar flaps y se eyectó a poca altura sin novedad.

Alma, en esa misma salida, derribó otro contacto que venía del norte y después, con Pepper, cazó un par de MIG-21 en final. Le hizo un frontal a uno con cañones y sidewinder y lo averió; lo vio estrellarse a los pocos

segundos. Al segundo lo averió también y lo remató Pepper de un misilazo. Alma perdió potencia, probablemente por AAA, y se retiró a Ramat David donde aterrizó de emergencia.

Pepper hizo la última cuenta del día. Patrulló una amplia zona desde el Hermón hacia el norte, ida y vuelta, y detectó muy bajo un contacto: un MIG-21. Le avisó a Alma, se colocó, vio que Alma le entraba con cañones sin acertar, lo encaró y le lanzó un misil que lo convirtió en una bola de fuego. Siguió patrullando hasta que no hubo más amenazas y, con mil libras de jugo, pidió autorización y volvió al Forrestal, donde enganchó sin novedad y se fue a su camarote a paladear un brebaje que le había mandado Ceteu desde Baires.

CAPÍTULO CUARTO

Primera operación conjunta

El 21 de marzo, en la Sala de Operaciones del Forrestal, el CF Castor habló con voz monocorde, sin expresar emoción.

—Los israelíes quieren que volvamos a atacar a la Primera División Acorazada siria. Y esta vez sí vamos a tener que neutralizar esa batería SAM.

A ningún piloto le agradaba la idea de volver al mismo lugar después de haber pateado el avispero. La batería y el parking de la división acorazada estaban en las afueras de Damasco, la capital siria.

Balker tomó una taza y se sirvió de la cafetera siempre llena que había en la sala, un lujo al que no estaban acostumbrados en el 25 de Mayo.

—¿Qué más dicen los israelíes?

—Se mostraron lo más amables que pudieron, pero perdieron un F-4 por culpa de esa batería SAM. Ahora quieren aportar un vuelo de sus A-4 para la próxima misión.

—Ajá... —tomó un sorbo y no sacó la vista de las cartas—. Mal no nos viene. Vamos a seguir necesitando ayuda de sus F-4 también: esta vez los sirios nos van a estar esperando.

Quedaron en silencio. Castor se pasó la mano por la cara y se mordió los labios.

—Bueno, arriba el ánimo —dijo Balker—. Ellos tampoco se la llevaron de arriba. Perdieron doce aviones de combate sobre el cielo de su propia ciudad capital.

Desplegó la carta de la ciudad y sus alrededores y acercó una lámpara.

—Vayamos todos juntos por los SAM. Nosotros aportaremos cobertura cercana. Volvemos juntos y después salimos contra los blindados.

Aprendamos de los errores misión a misión.



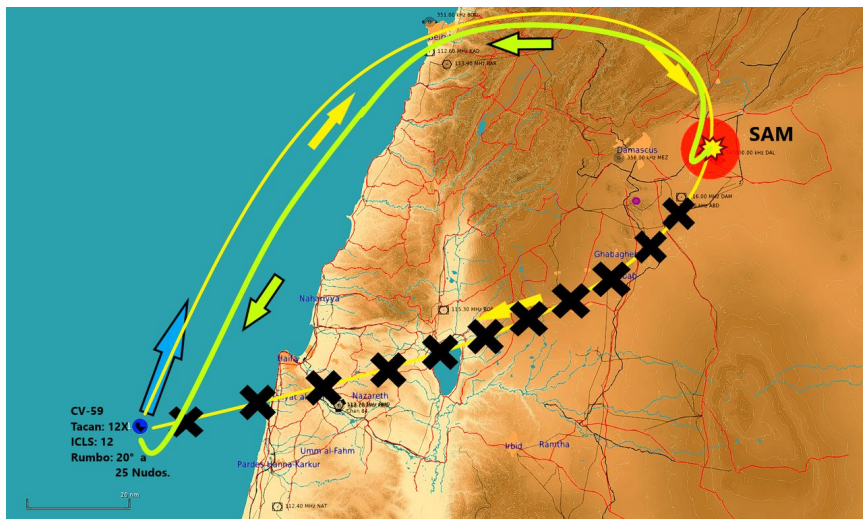
Skyhawks y Phantoms israelíes: los nuevos compañeros de ruta del GAEv.

El plan

Los A-4 de la Fuerza Aérea Israelí cooperarían en el ataque a la Primera División Acorazada. Despegarían de Ramat David cuando los aparatos del GAEv sobrevolaran la base, escoltados por un par de Phantom, y a partir de

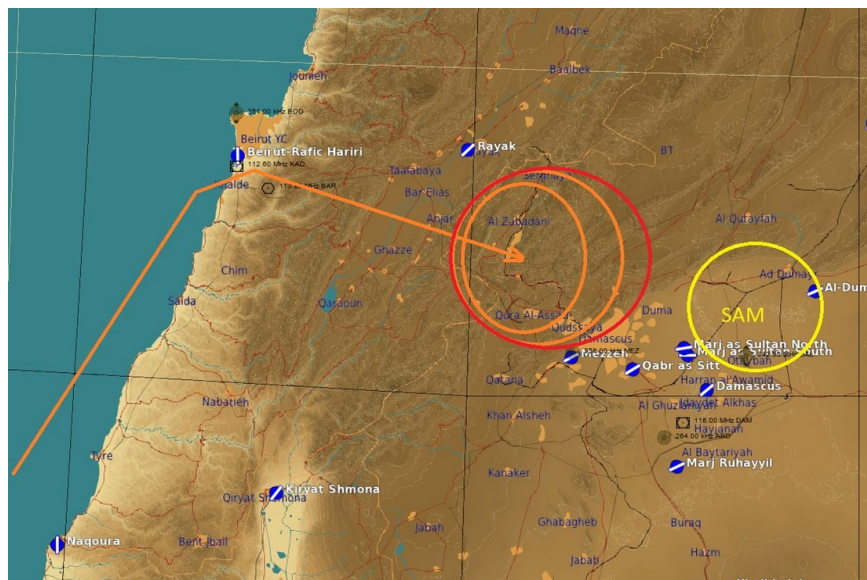
ese momento tendrían independencia operativa. La SA-2 al este de Damasco mantenía la misma posición; la otra, cuarenta y una millas al sudeste, tampoco se había movido. Todas las pistas del enemigo tenían Shilkas. La Fuerza Aérea Siria había sumado nuevas escuadrillas para defender la ciudad.

Eran las 06:45, diez grados, muy nuboso con base a ocho mil pies.



Castor armó la navegación para entrar al sitio SAM con algo de cobertura del terreno: rumbo casi paralelo a la costa hasta Beirut, después al este cuarenta millas, después al sudeste, aprovechando las montañas y tirándose al suelo ante cualquier señal. Shrikes primero, después una pasada de todos con las Rockeye con la mínima separación posible, y regreso por la misma ruta para evitar patrullas, AAA y cualquier SAM travieso. En el segundo vuelo subirían a ocho mil pies, pondrían el TACAN en 84 para ir a Ramat David y orbitarían hasta ver a los A-4 israelíes.

Pepper armó el de Caza: rumbo 30 hasta las cercanías de Beirut a diez mil pies, viraje al este y patrulla al oeste de Damasco, cerca de las montañas, priorizando la protección del grupo de ataque.



El radar

Los sorprendió el silencio. No tenían señal de Shrike y las alertas de radar estaban mudas.

—Seguramente habían sido saboteados —anotó Charrúa.

Castor no lograba divisar el sitio hasta que Sepe lo ubicó y, gracias a los daños, se erigió una columna de humo. Sepe había llegado ahí por su cuenta: cuando faltaban menos de cinco millas sin haber obtenido señal, pasó a bombas, se pegó al piso y empezó a buscar. Lo encontró levemente a la izquierda, corrigió y pasó por arriba soltando las cuatro Rockeye un poco largas, destruyendo un camión Ural-375. Escapó bajo fuego de AAA, tomó distancia y volvió a buscar señal de Shrike sin detectar nada. En la tercera pasada apuntó a ojo a la columna de humo y soltó los dos Shrike demasiado cerca; no engancharon, pasó rápido a cañones y ametralló el radar de búsqueda —el Fan Song— destruyéndolo. En la cuarta dañó el radar de trackeo sin destruirlo.

Castor entró con las Rockeye sobre vehículos y equipo. Anotó un Ural-375 destruido, otro dañado y dos lanzadores de SA-2. El regreso fue bastante desordenado; pidió que se juntaran sobre Beirut y desde ahí, en base al combustible remanente, se dieron los turnos de aterrizaje. Enganchó al segundo intento.

Charrúa, después de varios giros para posicionarse, hizo el lanzamiento y sus bombas no explotaron. Tito llegó veinte minutos tarde después de tres intentos para entrar; se comunicó con el jefe de escuadrilla, siguió con la misión, puso rumbo 090 y viró al sudeste a cuarenta millas de Beirut sin encontrar el emplazamiento. Al cruzar al costado de una ciudad lo marcaron con radar y recibió alerta de misil: eyectó carga, maniobró y escapó a baja altura con rumbo este. Sepe, en la segunda tanda, tuvo un lanzamiento débil de catapulta y se fue al agua.

Arriba, Pepper llevó a Balker, Tucán, Alma y Goye. Se dirigieron a escoltar al grupo de ataque, que iba unas millas adelantado; llegaron a las cercanías de Beirut y modificaron el rumbo hacia el sudeste, por arriba de los atacistas. Detectaron cuatro contactos y se abalanzaron separados por algunas millas: Balker y Alma por izquierda, Pepper, Goye y Tucán por derecha. Goye contó que los dejaron pasar y se les pusieron a las seis esperando señal; cuando los sirios rompieron, empezó el combate.

Pepper enganchó uno y lo impactó con un misil. Los otros tres cayeron casi al mismo tiempo: Goye con misil, Alma con un sidewinder, Tucán con cañones después de lanzar sus misiles sin efecto.

Los otros tres son derribados casi al mismo tiempo, con altísima eficiencia.

Balker fue el único que se quedó afuera del reparto: en el giro perdió energía, quedó cola de formación y al momento de lanzar no consiguió señal por estar atrás.

Me pierdo los kills, que parecían fáciles.

Y le fue peor. En su final para enganche pasó de largo los cables; por un momento pensó que lo había logrado, pero cuando siguió de largo puso potencia y no fue suficiente. Cayó al agua y se eyectó casi al mismo tiempo. Lo rescataron en el mar.

Con los israelíes

La segunda parte era volver sobre las instalaciones de la Primera División Acorazada, esta vez con compañía.

A Castor casi le cuesta caro el despegue: la catapulta falló y de casualidad pudo frenar el avión antes de caer al agua. Volvió a la posición, los técnicos lo engancharon de nuevo, verificaron todo y le dieron el OK. Puso rumbo a Ramat David. Al llegar vieron actividad en la base; pensó que los israelíes iban a ascender primero y después poner rumbo, pero no fue así, y como se les alejaban quedaron rezagados.

Cerca del objetivo los israelíes ya estaban atacando. Castor ordenó entrar primero con Rockeyes, rodeó e ingresó por un corredor entre las lomas desde el noreste, destruyó unos camiones y, con menos resistencia aerodinámica, trepó mejor y empleó las Mk-83 contra los depósitos: tres camiones Ural-4320 destruidos, uno dañado, tres depósitos.

Sepe se sumó con nueve piezas de armamento. En la primera pasada, con las Rockeye, destruyó cuatro camiones Ural-375 y un blindado M-113. En la segunda, un depósito de munición con una Mk-83. En la tercera, Castor destruyó un depósito y la bomba de Sepe le pegó después. En la cuarta destruyó otro depósito. Hizo una pasada ametrallando lo que vio, sin poder observar resultados, y enfiló al portaviones; como tenía bastante combustible, terminó enganchando último.

Baco tuvo un único vuelo y lo aprovechó. Salió primero, orbitó la fuerza de tareas mientras decolaba el resto, formó con el líder y después hizo sección con Sepe. Llegando al blanco, Castor ordenó abrirse al norte para entrar con mejor ángulo. Soltó sobre vehículos que no pudo distinguir, vio varias secundarias y trepó.

Me reacomodo e ingreso de nuevo para atacar los depósitos. Le entro con lo que pensé era una bomba, pero salen las tres. ¡Blanco directo! ¡Fuegos artificiales!

Tras otra pasada seca —ahí se dio cuenta de que no había más bombas— y de la bronca, se acomodó para una pasada con cañones y siguió al líder en el egreso a 250. Chequeó combustible: mil trescientas libras. Informó, puso rumbo directo a la fuerza de tareas, declaró emergencia y entró directo. Enganchó sin novedad.

Charrúa tiró sus bombas al costado de un depósito y no hicieron daño; después fue con las de racimo y tampoco.

Parecieran caramelos. Pareciera que no todas se arman a tiempo y no explotan.

Ayudó a distraer la AAA para que sus compañeros pudieran atacar con tranquilidad. En la navegación de regreso notó fluctuaciones en las revoluciones del motor y pensó que se lo habían dañado. Después de varios intentos fallidos de enganche cayó al mar y la eyección no fue positiva.

Arriba, la escolta encontró trabajo. Balkar detectó varios contactos al este que no se podían distinguir de los F-4 israelíes; se generó un cruce y aparecieron cuatro MIG-21. Le entró al primero, que venía bajo, se puso a sus seis y lo derribó antes de que alcanzara al grupo de Ataque. Giró en ascenso por derecha y vio a un Phantom que no le podía pegar a un enemigo y erraba dos misiles.

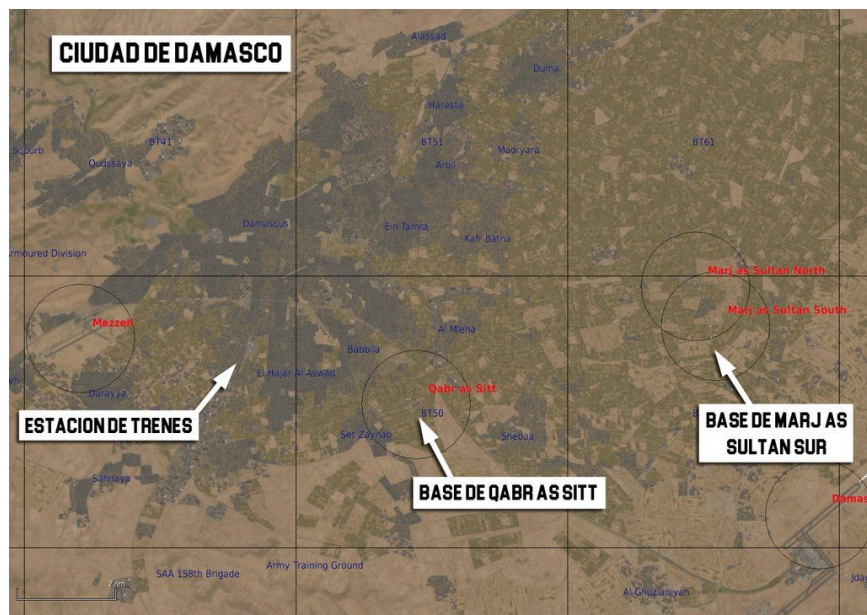
Me impaciente y tengo señal clara, así que disparo y lo derribo.

Tucán derribó un MIG-21 con un misil. Pepper persiguió su blanco y lo derribó con misil. Goye aterrizó averiando el tren posterior; todavía servía y los mecánicos se encargarían de él más tarde. Tito no llegó a salir en la segunda tanda: en las maniobras para enganchar la catapulta se le cortó la luz.

Conclusión: me bajaron del avión antes de despegar.

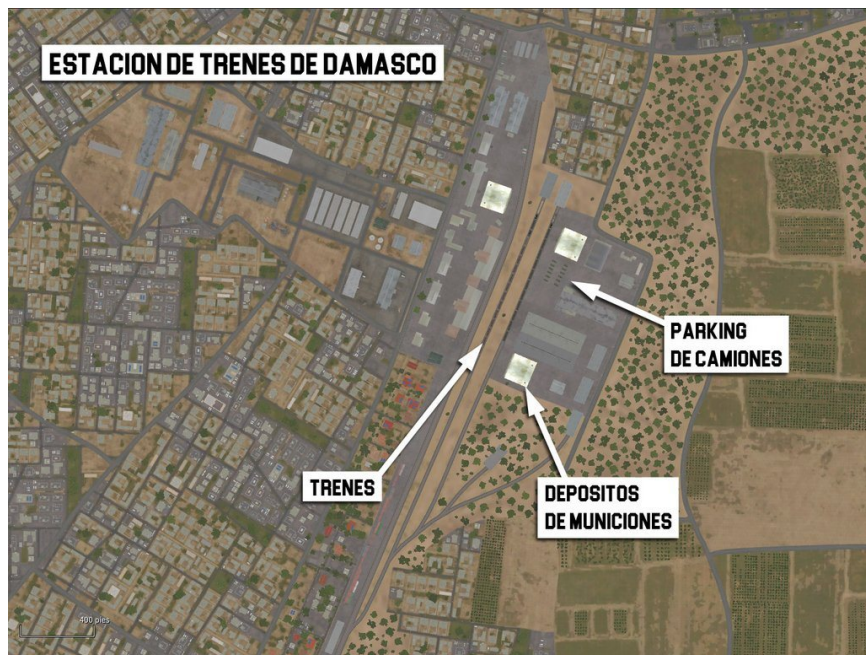
CAPÍTULO QUINTO

Noche sobre Damasco



El 27 de marzo la Unión Soviética reactivó la asistencia militar a Siria. Dos trenes con armamento habían llegado a Damasco y serían descargados a primeras horas de la mañana; para distribuir ese material se habían asignado dos brigadas de helicópteros, en espera en sus bases. Al mismo tiempo, la Fuerza Aérea Siria había comenzado una serie de ataques aéreos nocturnos a los puestos israelíes en los Altos del Golán.

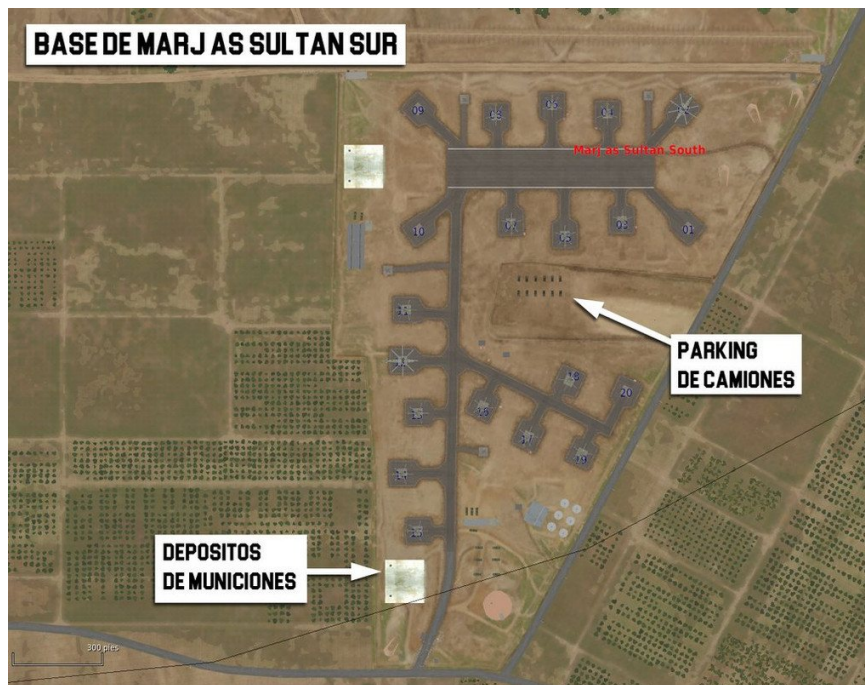
El GAEv debía atacar la estación ferroviaria de Damasco, disminuir la capacidad operativa de las bases de helicópteros de Qabr As Sitt y de Marj As Sultan Sur, e interceptar a los Su-24 que atacaban el Puesto Uno, el Puesto Dos y el Puesto Tres. Por primera vez quedaba autorizado a operar desde Ramat David.



La estación ferroviaria de Damasco.



La pista de Qabr As Sitt.



La pista de Marj As Sultan Sur.

Eran las 23:55, quince grados, nubes dispersas con base a nueve mil ochocientos pies.

Castor estableció tres grupos de ataque. La escuadra de caza se haría cargo de la estación de tren; los otros dos, de las bases de helicópteros. Dividió su escuadra en dos, cada una con un iluminador y dos ataceros puros; en la suya, el iluminador era Baco y los ataceros Tito y él.

Las bases de helicópteros

Sepe decoló de Ramat David con Charrúa y Hacha. Entró primero y soltó tres bengalas sobre Qabr As Sitt. En la segunda pasada largó las Rockeye y sólo mató un soldado. En la tercera soltó una Mk-83 sobre un depósito y destruyó un camión GAZ-66; en la última, con la tercera Mk-83, otro GAZ-66. Volvieron todos a reabastecer.

Hacha había navegado detrás suyo con rumbo 030, por debajo del techo de nubes para facilitar la navegación. Hizo su pasada con las Mk-20, después con las Mk-83, orbitó esperando que el resto descargara y remató con una pasada de cañones antes de volver.

Charrúa perdió a Sepe en la oscuridad casi enseguida.

Hacemos un giro por derecha teniéndolo a la vista, pero se alejan rápidamente y ya se pierde en la oscuridad. Sigo con los rumbos prefijados pero en las transmisiones copio mal un rumbo y nos alejamos.

Navegaron por separado y llegaron casi juntos al blanco. Se iluminaron los blancos, empezaron las corridas, y las bombas de Charrúa cayeron sin explotar. Comentándolo con los otros pilotos se dio cuenta de que no tenía seleccionado el armado. Igual alcanzó a un soldado.

Baco perdió a Castor en un banco de nubes, aunque se mantuvieron dentro del margen de dos millas en la navegación. Al llegar se dispuso a soltar barquillas de iluminación y, por un desperfecto o un error de seteo, se soltaron las barquillas contenedoras enteras en vez de cada bengala por separado.

Ciegos comenzamos el ataque con las luces de la base como guía.

Soltó toda su munición sin poder verificar impactos y volvió a Ramat junto a Charrúa, que también había quedado winchester.

Tito voló detrás de Castor y de Baco con el micrófono roto: podía escucharlos pero no hablar. Eran la sección encargada de Marj As Sultan Sur. Al llegar vio numerosas ráfagas de AAA. Atacó con las Mk-20 sin dar en el blanco, porque al momento del lanzamiento no estaba en altura; después con las Mk-83 impactó sobre el depósito norte de la base, con una gran explosión que se llevó unos cinco elementos terrestres. Por último hizo una pasada con cañones que dañó cinco helicópteros entre el veintitrés y el sesenta por ciento, sin destruirlos.

En la segunda tanda Sepe salió con Baco. Hizo tres pasadas con las Mk-83 y destruyó un depósito de municiones en cada una; con las Mk-20, un camión GAZ-66 y un soldado. Baco se separó hacia Marj As Sultan Sur, donde Castor estaba soltando bengalas de iluminación.

Vi la luz pero no vi blancos factibles. Volví a soltar a estima mi munición logrando abatir un helicóptero Mi-8.

También soltó sus tres Mk-83 a la estima sin ver explosiones secundarias y, ya winchester, encaró la base con un error de rumbo que lo hizo llegar casi último a Ramat.

Charrúa volvió con Castor y Tito, navegando Castor a la derecha y Tito siguiéndolo sin comunicaciones. Tiró sus bombas de racimo y alcanzó a más soldados; después las bombas, y alcanzó a otro. Tres soldados alcanzados, uno muerto.

Sepe se había quedado caliente por no haber pegado ni siquiera a un helicóptero. Decidió hacer una última salida armado sólo con bombas de bajo arrastre. En Marj As Sultan destruyó un helicóptero y en Qabr As Sitt otro más.

Castor no llegó a escribir su primer debriefing completo: dejó anotado que después lo haría, y no hubo después. En su segundo vuelo, por desorientación espacial, el avión se destruyó y murió. En la cuenta de ambas misiones dejó, como mínimo, un depósito, un helicóptero y cuatro o cinco camiones; mirando el track, tres helicópteros quedaron sin posibilidad de reparación.

La estación de trenes

Tucán lideró la escuadrilla de caza y la dividió en dos secciones: la de Alma con Balker como numeral, y la suya con Pepper y Goye.

Decolamos y orbitamos, logramos formar. La noche no es tan cerrada, nos permite navegar juntos.

A cincuenta millas del blanco el AWACS avisó de bombarderos. Tucán desplegó a Alma y Balker para que interceptaran y siguió con Pepper y Goye hacia la terminal ferroviaria. Al llegar iluminó una zona que no era; Pepper encontró la terminal y atacó; después Tucán iluminó y empezó la faena. Hizo al menos cinco o seis pasadas: un depósito de municiones, varios vagones y, de lleno, el parking de camiones. Veintidós camiones Ural, siete vagones y un depósito.

Pepper, con cohetes e iluminantes, acertó varios blancos y anotó ocho. Goye anotó cinco; después quiso atacar una base aérea y, llegando, una AAA muy potente le dejó el avión sin energía. Se eyectó.

Alma y Balker, destacados, entraron sin querer en zona de un SAM enemigo que les disparó. Invirtieron rumbo y, unos minutos después, los puestos israelíes informaron que estaban siendo bombardeados. A pesar de la noche, Alma detectó dos bombarderos en escape y, antes de que Balker pudiera sumarse a la persecución, los derribó a los dos. Pusieron rumbo a Damasco y fueron informados de nuevos contactos en aproximación. Balker encabezó la búsqueda tratando de evitar la zona de SAM. Nuevo mensaje de los israelíes bajo ataque. Puso rumbo a ellos y distinguió dos contactos en contraste con el cielo.

Tucán y Pepper se sumaron desde la estación. Tucán interceptó a dos, lanzó misil, no llegaba; se acercó más, disparó y derribó uno, y después rompió para que Balker, que venía detrás, derribara el segundo.

Sumadas las cuentas de la noche: cuatro Su-24.

En la segunda tanda, Balker iluminó la primera de las bases de helicópteros y distinguió dos de transporte grandes; atacó y destruyó uno con cohetes, un Mi-26. Después hizo un reconocimiento sobre la última base pero no distinguió nada a lo que tirarle, por lo que creyó, erróneamente, que ya estaba todo destruido. Volvió sobre la estación de trenes y observó que todavía estaba intacto un almacén: lo iluminó y lo destruyó con cohetes. Llegó al porta y enganchó un poco brusco, como para dañar el tren

delantero.

Alma atacó la estación y destruyó un par de vagones; después, con Balkar, iluminó la zona y realizó pasadas con cohetes destruyendo cuatro vehículos. En una de las entradas lo derribó la AAA cercana y se eyectó.

Tucán fue impactado por AAA llegando al blanco y logró eyectar. Volvió a salir junto a Pepper, que no logró despegar bien y se fue al agua; siguió en solitario y destruyó un depósito de munición más en la estación y una locomotora. Hizo pasadas en Qabr sin lograr bajas.

Los cohetes de fósforo blanco no sirvieron para la tarea.

Goye insistió una segunda vez con la base aérea.

Vuelvo a cometer el error de acercarme nuevamente a la base aérea.

Me derriban con total facilidad.

Pepper hizo una tercera salida y no logró evitar tocar el agua; lo rescataron. Ceteu, desde Buenos Aires, se limitó a firmar el enterado.

CAPÍTULO SEXTO

Las lanchas

El 3 de abril el Estado Mayor del Escuadrón dispuso el cambio en la Jefatura de Personal.

ORDEN DEL DÍA (EM) 02/71 — Sobre cambio de Jefatura de Personal. El Estado Mayor del Escuadrón dispone lo siguiente: 1 – Nómbrase al Sr. TN Pepper como Jefe del Depto. Personal del GAEv. 2 – Nómbrase al Sr. TF Cóndor como SubJefe del Depto. Personal del GAEv. 3 – Publíquese, archívese y cúmplase.

Charrúa, que dejaba el cargo, contestó con dos líneas: «Recibido. Felicitaciones por el cargo». Pepper, con otras dos: «Recibido. Espero cumplir eficientemente las tareas asignadas». Alma agregó una tercera que no era de trámite: «Felicitaciones a ambos. Y agradecimiento a Charru por tantos años de trabajo».

La toldilla

Dos días después, el 5 de abril, la toldilla del portaviones daba una vista maravillosa de la estela que iba dejando el buque. El mar, de un azul profundo, contrastaba con la cicatriz blanca que dejaban en el agua, y a lo lejos, abriendo su propio surco, el último de los destructores de escolta. Las gaviotas eran un show aparte: cuando no había operaciones aéreas perseguían al navío, atentas a todo lo comestible que pudiera echarse por la borda, un truco que habían aprendido hace miles de años. Lo único molesto era el ruido.

—¡Felicitaciones! —le gritó Balkar a Pepper, que estaba sentado al lado. El teniente sonrió y respondió con un gesto de cabeza—. Ahora sos Jefe de Personal y tenés responsabilidades. Creo que ya es tiempo de solucionar ese «problemita» con la bebida...

Pepper se calzó los Ray Ban y miró al horizonte con una sonrisa.

—Yo no tengo ningún «problemita» con la bebida, Balker. Ella y yo somos compañeros de ruta.

A lo lejos, un F-4 Phantom giró por babor y encaró la final. No había nada de qué preocuparse, por supuesto, pero estar en la popa de un portaviones justo debajo de la cubierta y ver venir un avión en descenso a gran velocidad da cierta impresión.

—Viene bajo —dijo el Jefe de Personal.

—Viene bien —respondió Balker.

Dejaron de hablar. Volvieron a respirar tranquilos cuando lo dejaron de ver y escucharon el golpe del enganche en la cubierta.

—Cuánto más vamos a estar acá —quiso saber Pepper.

—Y... El conflicto con Siria cada vez escala más en intensidad. Ya no hablamos de un pelotón de soldados que ataca con morteros y escapa. Ahora los bombardeos en Golán son cosa de todos los días. Y no te voy a decir los recursos que van perdiendo los dos países en cada combate aéreo.

—Pero hasta dónde va a llegar esta escalada —insistió.

—Mirá, lo mismo ya le pasó a Israel con Egipto. El año pasado terminó lo que llaman la Guerra de Desgaste. Fueron dos años dándose palo y palo con los egipcios. No sé hasta dónde va a llegar. Lo que sí te puedo decir es que nuestro ataque a Damasco de la última misión no hizo nada para apaciguar los ánimos.

Pepper se rió y giró la cabeza para ver a un Phantom que estaba en básica.

—Lo peor que puede pasar es que los sirios monten una ofensiva contra los Altos del Golán —agregó Balker—. Que intenten recuperar el terreno perdido en 1967. O que se decidan a bombardear territorio israelí.

El nuevo Phantom entró en final. Pero se veía un poco más bajo y más rápido de lo normal. Los dos lo miraron con atención. El caza hizo un guiño por izquierda, corrigió. Otro por derecha. Levantó un poco la trompa, y eso

lo hizo perder altura de forma muy notoria. Pepper y Balker tensaron los músculos, listos a despegar el trasero de las bitas donde estaban sentados.

—¡Va muy bajo! —se le escapó al Jefe de Personal.

El Phantom bajó la nariz y la imagen que tenían era la de un kamikaze.

—¡Se la pone! —gritó Balker mientras se ponía de pie.

El avión desapareció de la vista al mismo tiempo que se escuchaba el toque del tren de aterrizaje justo sobre sus cabezas. Se quedaron inmóviles por un segundo, todavía impresionados.

—Ese tocó antes del primer cable —dijo Pepper con los ojos bien abiertos.

Tomaron sus cosas y abandonaron la toldilla apresuradamente. Suficiente emoción para un día de descanso.



Un F-4 Phantom a punto de enganchar en el USS Forrestal.

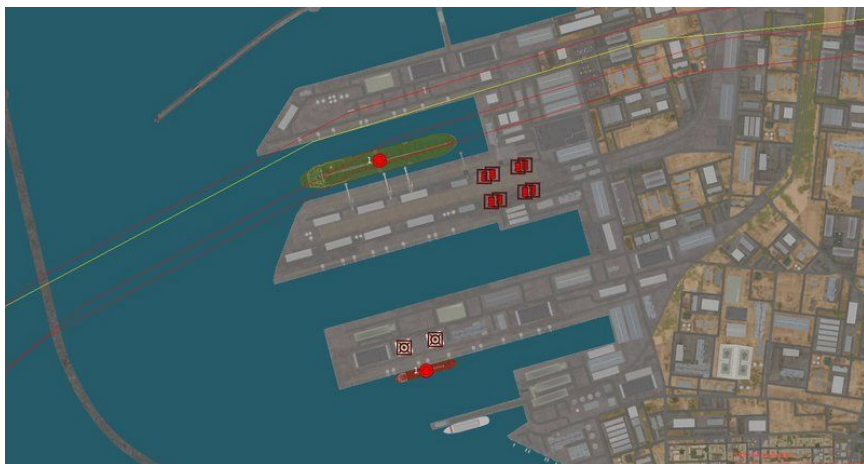
Cuarenta minutos

La orden del 4 de abril traía dos frentes a la vez.



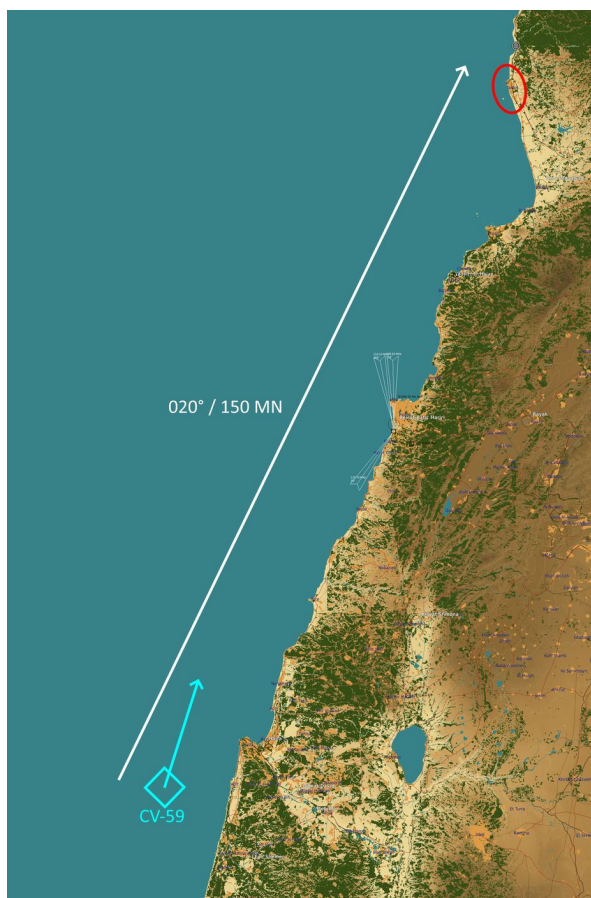
Las lanchas sirias clase OSA atacan a la Fuerza de Tareas estadounidense.

La Armada siria había destacado desde Tartus tres lanchas lanzamisiles clase OSA de origen soviético. Estaban en XC96 navegando a toda velocidad con intención de interceptar a la Fuerza de Tareas. De no ser neutralizadas en menos de cuarenta minutos, estarían en posición de lanzar sus misiles sobre el USS Forrestal. Eliminada esa amenaza, la Escuadrilla de Ataque podía realizar una incursión al puerto de Tartus. Al mismo tiempo, la Fuerza Aérea Siria estaba decidida a controlar el espacio aéreo sobre los Altos del Golán: las comunicaciones interceptadas indicaban una formación de ocho MIG-21 plantándose en la zona. La Fuerza Aérea Israelí aportaba una pareja de F-4E.

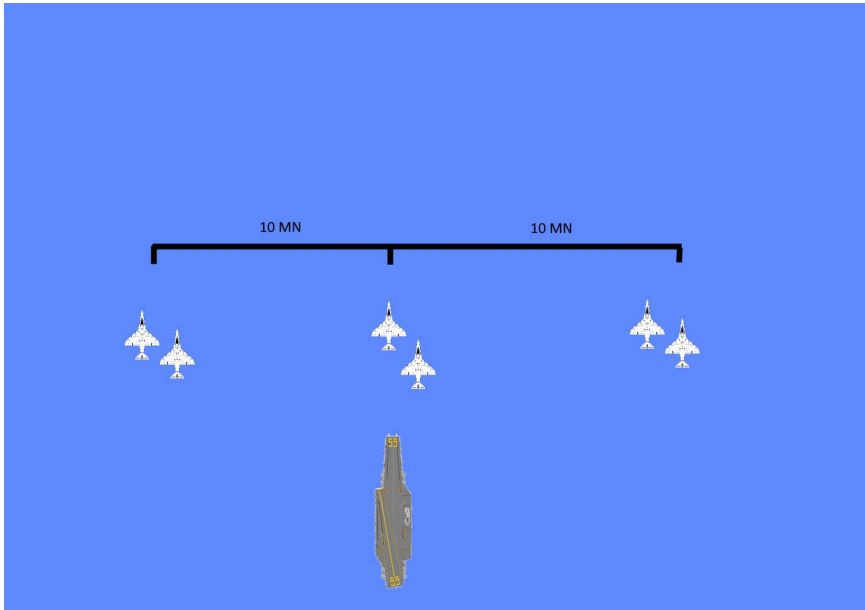


Los blancos autorizados en el puerto de Tartus.

Sepe armó el plan de búsqueda a proa del CV-59.



El blanco prioritario serán las lanchas misilísticas, que se encuentran en rumbo de aproximación. La escuadrilla formará en secciones y se desplegará en cadena, con una separación entre secciones de no más de diez millas.



Nivel de vuelo cinco mil pies, velocidad indicada 250 nudos, radar en modo búsqueda para dar alerta temprana. Armamento prioritario, coheteras LAU-10.

El reloj

El comienzo fue catastrófico. Las catapultas no andaban. Mientras dos cabos regulaban las válvulas de vapor, Sepe tuvo que dar cuatro vueltas por cubierta hasta que pudo enganchar, mientras las lanchas se acercaban cada vez más.

Todo el planeamiento de la misión se me había ido al cuerno y hubo que salir a medida que una catapulta nos funcionaba.

Castor no llegó ni a eso: al despegar quedó muy jugado con la velocidad, la altura y el trim, no logró ganar altura y a los pocos segundos terminó en el agua.

Charrúa ocupó la catapulta dos, cargó Zuni en todos los pilones y salió con Dogo detrás. Pusieron rumbo 020 a cinco mil, prendieron el radar y empezaron a detectar. Dogo, que había recibido la orden de despegar en alerta, lo vio a sus once y le formó a la derecha, y después abrieron la formación para aumentar el rango visual. El radar del A-4E les dio tres ecos de superficie a diez millas.

Se dividieron. Dogo eligió la lancha más al este y le descargó dos andanadas de Zuni; parece que sólo la segunda hizo algún daño por proximidad. Reempleó con cañones de veinte milímetros sobre la lancha más al oeste, la impactó directamente, y no le marcó porcentaje de daño. Charrúa entró de costado, tiró los Zuni y pegó, y fue dañado en esa misma entrada. Tomó altura y siguió con las entradas produciendo algún daño por aproximación. En el último ataque le dieron y se le apagó el motor.

*Encaro una de las lanchas para pegarle con el avión antes de saltar.
Me eyecto, y mi avión se eleva y le pasa por un costado, cayendo al mar.*

Baco encontró las naves en su confiable Stewart-Warner AN/APG-53A. Encaró a la más retrasada y soltó varias andanadas de cohetes logrando dañarla tras fallar —y medir— con los dos primeros. Recuperó el avión y encaró de nuevo, esta vez soltando los cohetes centrales y hundiendo una de las lanchas rápidas, pero le tocaron el ala gravemente y perdió el control, estrellándose en el mar.

Sepe también entró en esa primera tanda: vio claramente una de las lanchas, avisó que tenía un hueco y que entraba, entró con turbulencia y mucha vibración, y la antiaérea lo agarró de lleno.

Castor volvió a armar la aeronave con noventa y seis por ciento de combustible para poder cumplir con el peso máximo y ocho coheteras Zuni entre todos los soportes. El tiempo apremiaba.

Los escucho en la radio que localizan las lanchas, y atacan. Minutos después las localizo, hago un suave picado ganando velocidad y al

primer disparo de la AAA me parte al medio.

La segunda tanda fue la que las hundió. Dogo cometió un error de novato —no enganchar la catapulta por errar la tecla— que le costó quince minutos; después atacó a la lancha que quedaba más al este y le tiró dos andanadas de Zuni con impacto directo, causando un daño registrado del noventa y uno por ciento. Una segunda pasada con cañón sumó un punto más. Sepe, que había sido lanzado por fin, se fue al noventa por ciento de potencia y divisó la primera lancha a menos de treinta y cinco millas de la flota.

Me planché y la encaré por la amura de babor. Esperé a tenerla bien enfilada y le descargué ocho cohetes. La lancha explotó por los aires.

Después buscó la otra y vio que Dogo la estaba castigando, muy maltrecha, sólo con cañones. La enfiló y le descargó dos cohetes: fue más que suficiente. La última ya estaba hundida y la flota a salvo.

Baco alcanzó a decolar de nuevo, se juntó a Dogo, averió seriamente a una de las lanchas restantes y la segunda lo derribó por detrás; con daños catastróficos sólo pudo caer en picada al mar. Charrúa volvió a salir cuando el enemigo se aproximaba a toda velocidad; visualizó las lanchas y atacó al ras, a menos de cien pies, y pegó. En una de las últimas entradas le dieron y cayó al mar.

Tartus

Con la flota fuera de peligro, Sepe y Dogo hicieron las cien millas hasta el puerto en formación correcta. A unas diez se separaron: Dogo iría por el Sea Wise Giant y los depósitos de combustible, Sepe por el Handy Wind y los depósitos de munición.



Sepe le soltó las tres Mk-83 al carguero y lo averió bastante; en la segunda pasada soltó las Mk-82 restantes sobre el buque y los depósitos.

No quedó nada.

Dogo hundió el Sea Wise Giant con las tres Mk-83 y destruyó seis de los ocho depósitos de combustible con una salva de Mk-82. Anotó al pie de su parte un dato que en esa campaña no era menor: los tres vuelos los había hecho con el mismo avión, repostando y rearmando en el porta sin problemas.



Yendo.



Volviendo.

El as solitario

Sobre el Golán, Alma salió como líder del vuelo de caza. Con pies secos vieron contactos y llamó inmediatamente a los Phantom. Se trenzaron y rápidamente se le colocaron dos MIG detrás; trató de evadirlos y lo derribaron a los pocos minutos.

Tucán lideraba la segunda sección con Pepper. Adoptaron la clásica formación paralela y pusieron rumbo directo a los Altos del Golán al 080. Casi con pies secos vieron dos contactos que eran los Phantom; después

Balker divisó cuatro a las once, y después cuatro más. Los israelíes se adelantaron y entraron primero.

Rompemos. Trato de no perder de vista a Pepper, que persigue un MIG pero tiene uno a las seis. Perdemos altura rápidamente y entramos en una calesita mirando por izquierda.

Pepper lanzó sus dos misiles sin enganche y terminó derribando al MIG con cañones. Tucán le dijo que rompiera por derecha y, después de un par de maniobras, derribó el MIG que Pepper tenía a las seis. Vio caer otro humeante cerca suyo, enganchó otro, Fox 2 y erró. Su numeral se retiró winchester y quedó solo contra lo que quedaba: persiguió y derribó con cañones. Se retiró hacia la costa y vio tres contactos más que resultaron ser paracaídas. Puso rumbo al porta, abortó un circuito porque vio un A-4 de ataque maniobrando en cubierta, volvió a hacerlo y apuntó sin novedad.

Balker no consiguió posición de disparo a pesar de los numerosos contactos; un MIG-21 lo dañó con cañones y antes de poder reaccionar lo dejaron sin propulsión. Puso rumbo a los Altos del Golán y se eyectó. Goye hizo un par de virajes y de pronto su avión perdió el control: rompió alas. Pepper enganchó un MIG y le arrojó dos misiles y después todas sus municiones sin acertar; sin munición, se retiró para volver lo más rápido posible.

En la segunda salida, Alma llegó a la zona de patrulla y el AWACS le indicó un contacto: un MIG-21 que se retiraba a aterrizar. Lo persiguieron y Goye lo derribó con un sidewinder. Dieron la vuelta y el AWACS los guió hacia cuatro contactos; Alma derribó a uno pero el motor le falló y debió eyectarse. Balker, en esa misma salida, buscó enganchar al que seguía a Alma y con señal le disparó un misil que no enganchó; lanzó otro y tampoco; cuando trató de darle con cañones el avión perdió el control en un giro y se eyectó. Goye volvió a Damasco, vio tres MIG sobrevolando, se trenzó, perdió de vista al que seguía y de golpe lo tenía a sus seis.

Después quedó uno solo en el cielo, y fue el que más trabajo dio.

Pepper se sumó a la pelea de perros y, cuando vio un MIG, picó hacia él; el MIG giró cerrado a su izquierda, lo encaró y lo impactó de lleno. Tucán volvió a salir en solitario y sobre Damasco encontró un MIG solitario a nueve mil pies; se trenzó con él, el sirio le ganó las seis y lo derribó con cañones. Pepper hizo una tercera salida y en las inmediaciones de Damasco entró en combate con ese mismo MIG solitario: después de varias evoluciones lo perdió de vista, lo impactó con cañones y se eyectó.

Tucán, en su tercera salida, entendió otra cosa por la radio.

Escucho que Pepper está en combate con el MIG solitario y lo derriba. Debe ser un as sirio.

Llegó a Damasco y se trenzó con él. Cuando por fin le ganó las seis, el MIG se quedó sin jugo y se estrelló en la ciudad. No vio eyección.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Ataque preventivo

El 11 de abril, en Haifa, el TF Sepe todavía miraba los mapas en los que un oficial del Ejército Israelí les había explicado las últimas novedades en los Altos del Golán. Aquel hombre había hablado claro, pero el mensaje todavía demoraba en llegar.

—A ver si entendí bien... ¿Israel acaba de lanzar una ofensiva contra Damasco?

—Sí —dijo el TC Goye mientras se servía otra taza de café—. Ataque preventivo, le llaman...

El CC Baco quiso hablar pero casi se atragantó con uno de los Sufganiot que les habían servido.

—¡Ataque preventivo las pelotas! —dijo por lo bajo cuando logró aclarar la garganta y mientras se limpiaba las miguitas—. ¡Siria no iba a atacar Israel! Iban a seguir tiroteándose en el Golán, pero nunca iban a avanzar más allá de eso. ¿Qué justificación hay para una ofensiva semejante?

Balker miró alrededor y descubrió que nadie les prestaba atención. Podían hablar tranquilos.

—¿Qué dice Buenos Aires? —quiso saber el CC Tucán—. O mejor dicho... ¿dijo algo Buenos Aires?

El CC Castor sabía la respuesta, pero demoró en contestar. Encendió un cigarrillo y lanzó el comentario con el humo.

—Buenos Aires ordena continuar con las Operaciones. El GAEv luchará hombro con hombro con los israelíes.

—¡Pero esto se está yendo de las manos mal! —dijo el GU Tito—. ¿Qué va a decir Moscú?

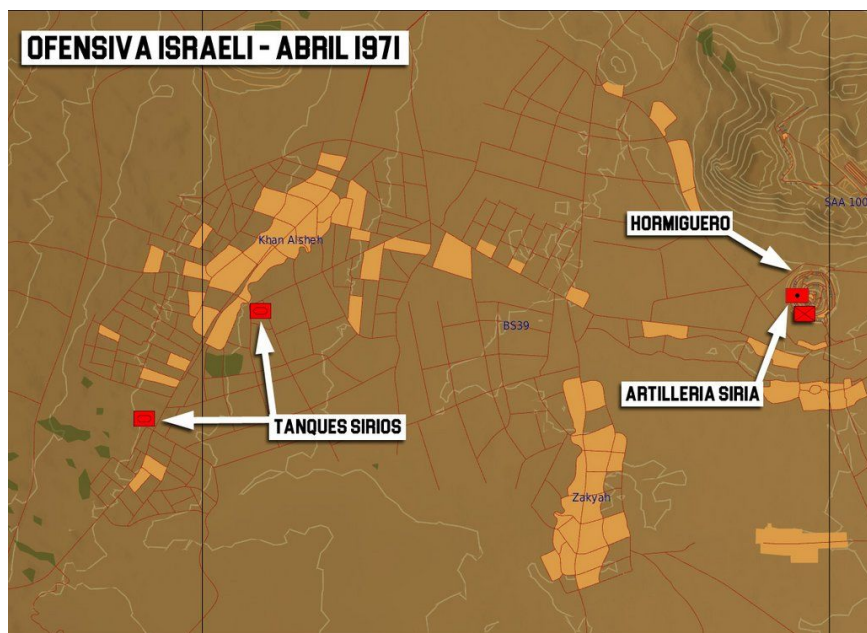
—Ni Moscú ni Washington están de acuerdo —siguió Castor—. No le veo mucha cuerda a esta ofensiva. No me imagino que los rusos se queden de brazos cruzados... ni que Israel haga un desfile triunfal por Damasco. ¡Esto tiene que serenarse cuanto antes o Egipto puede envalentonarse e intentar algo!

Balker los miró a todos y después a la bandeja de Sufganiot. Mejor probar uno: no había nada como eso en el Forrestal.



Tanques israelíes rumbo a Damasco.

Khan Aishen



El objetivo inmediato israelí era la ciudad de Khan Aishen. El enemigo bloqueaba el acceso con ocho tanques T-55 y una batería de cuatro cañones de 105 milímetros que apoyaba desde «El Hormiguero», una posición fortificada cinco millas al este; el grupo de combate que la defendía se estimaba en treinta o cincuenta hombres. Una vez conquistada la ciudad, el ejército israelí lanzaría un asalto helitransportado para tomar la elevación. La Fuerza Aérea Siria mantenía patrullas de ocho cazas sobre Damasco, además de las adicionales para cubrir sus pérdidas, y la Israelí ponía a disposición una pareja de F-4E en circuito sobre los puestos del Golán.

Eran las 09:50, veintiún grados, nubes dispersas.



Sepe describió la elevación con precisión de topógrafo: aislada, semiesférica achatada, con una base circular de seiscientos metros y una altura de setenta sobre el suelo circundante. Previó un mínimo de dos vuelos; ochenta y seis millas de distancia permitían prescindir de los tanques externos. Su recomendación fue una sola:

Es importante que toda la escuadrilla salga en formación desde el CV-59 y permanezca junta hasta llegar a inmediaciones de los objetivos. Dada la profundidad a la que se encuentran nuestros blancos, se espera una importante presencia de cazas enemigos. No hagamos esto más difícil para la escuadrilla de caza y colaboremos, presentando un grupo concentrado, que les sea más fácil defender.

El punto de reunión al quedar winchester era Kanaker, diez millas al sur del objetivo principal.

Lo que pasó abajo

Castor despegó primero junto a Charrúa. Llegando al puerto de Haifa hicieron varios trescientos sesenta para reunir el grupo completo y para que se adelantara el grupo de caza. Cerca del objetivo, Sepe ordenó separarse

para entrar desde vectores distintos: Castor rompió a la izquierda con Charrúa, Sepe a la derecha con Hacha.

Sepe vio en la aproximación una formación de blindados y vació varios cohetes, causando bastante daño a dos de ellos. En el giro de escape lo agarró un MIG y lo destrozó. Castor divisó con mucha dificultad unas unidades sobre el borde de la ciudad, las sobrevoló y las identificó como artillería; no siendo el objetivo de ese vuelo, rompió por izquierda para seguir buscando los tanques.

Pero súbitamente muero.

Hacha tuvo una alerta radar y a los pocos segundos explotó. Charrúa quedó solo, tratando de ver dónde estaban las tropas.

Cuando estamos divisando el terreno, nos barren los cazas enemigos.

En la segunda salida ocurrió lo peor de la campaña, y no lo hizo el enemigo. Castor, Hacha y Charrúa divisaron sobre el objetivo una columna que juzgaron enemiga y la atacaron. Después de un par de pasadas les avisaron por radio que eran tropas israelíes. Sin armamento, regresaron al Forrestal a repostar.

Nos volvemos al porta. Cuando estamos enganchando nos avisan que dimos a fuego amigo.

Castor destruyó tres tanques M-60 israelíes y dañó otros. Charrúa anotó un tanque, aparentemente amigo.

Sepe, también en esa salida, no pudo diferenciar a los tanques israelíes de los sirios en la primera pasada y no disparó. En el escape encontró una antiaérea y la destruyó. En las sucesivas se hacía más complicado diferenciar las fuerzas propias de las enemigas; en la cuarta o quinta destruyó un camión y un tanque. Como ya no encontraba enemigos en el objetivo principal se dirigió al secundario y descargó la Mk-84 que le quedaba, que pegó en medio de la infantería y varios tanques. Sumó catorce soldados, cinco

camiones Ural-375, cuatro obuses, un tanque y una pieza antiaérea. Winchester, orbitó en Kanaker hasta que todos se le unieron y regresaron.

El tercer vuelo fue por El Hormiguero. La inteligencia israelí les avisó que el objetivo principal había sido conquistado, pero que las fuerzas habían sido repelidas del secundario. Sepe describió la tarea con una frase que vale por todo el capítulo:

Decolamos con el objeto de asegurar que el único soldado israelí sobreviviente del ataque encontrara la menor resistencia en el regreso a la primera línea.

Al llegar descargó bombas sobre las aparentes posiciones, pero ya estaban vacías. Hizo una última pasada y con cohetes mató cuatro soldados. Ya winchester, esperó a que Hacha terminara su ataque y se volvieron al portaviones; tuvo una falla de motor y se quedó sin potencia en el enganche, golpeando la popa.

Hacha había llegado a la zona con el aviso de que las tropas que iban a atacar habían sido destruidas casi en su totalidad. Con dificultad se localizó el blanco y descargó el armamento disponible sobre la tropa, haciendo varias pasadas hasta agotar munición.

Charrúa perdió a Castor en el camino y quedó con Hacha y Sepe. Hizo un ataque directo, tiró sus bombas y hicieron blanco; después se hizo difícil visualizar y tiró el resto sin confirmar. Intentando marcarle el blanco a Hacha con cañones, al salir de la corrida tiró demasiado de la palanca, se le descontroló el avión y dio contra el piso. Castor, que había vuelto a despegar pesado para ese mismo vuelo, puso piloto automático y comenzó un ascenso muy lento; la aeronave vibraba muy fuerte, cerca de la pérdida.

No me gusta nada la situación. Saco el piloto automático, pero no logro controlar la máquina y se me enrosca a unos seiscientos pies. Intento eyectar, pero ya tarde.

Lo que pasó arriba

Goye lideró por primera vez, con Tucán de numeral y el otro elemento formado por Alma y Balker. Pusieron rumbo 060 a Damasco, se cruzaron con los dos Phantom israelíes y llegaron sobre la ciudad. Había ocho MIG.

Goye le lanzó dos misiles a uno que logró esquivarlos, después le tiró con cañones sin darle, y luego de varias evoluciones un MIG lo alcanzó por detrás. Alma descargó una ráfaga sobre uno en el merge sin derribarlo y también cayó después de varios minutos; logró eyectarse. Balker mantuvo el rumbo general más de lo que debería y recibió un impacto de misil: el A-4 quedó en llamas pero no explotó y pudo saltar.

Tucán cubrió las seis de su líder hasta que se le metió uno atrás.

Maniobro hasta que logro enganchar con un misil y lo derribo. Sigue el combate, perdemos elementos, logro derribar otro con misil y uno más con cañones.

Después vio un helicóptero de apoyo sirio y fue por él: en corrida de tiro disparó y, cuando quiso escapar, lo chocó.

Los tres MIG y el helicóptero fueron su cuenta de ese vuelo.

En la segunda salida Tucán volvió con Alma de numeral, interceptaron dos MIG-21 antes de la ciudad y derribó uno con misil; acudieron en ayuda de Balker, que trataba de sacarse uno de las seis. Alma quedó winchester y volvió; Balker fue derribado. Balker había llegado tarde a esa salida, cuando el combate ya había terminado, y el AWACS le empezó a dar rumbos; en un combate a baja altura un MIG-21 logró ponerse a sus seis y no lo largó por nada.

A pesar de varias evoluciones a baja altura sobre las montañas, el MIG-21 parece entender que soy el único que tiene armamento y no me larga por nada.

Fue alcanzado por fuego de cañones y quedó sin sistemas ni propulsión. Tuvo que eyectarse a baja altura, y sobrevivió.

Goye salió solo en la segunda tanda. No vio MIG, pero sí helicópteros sirios arremetiendo contra infantería, volando demasiado bajo para los cañones; les lanzó sus dos misiles y uno los esquivó con bengalas. Winchester, en la aproximación sufrió una avería en los flaps, no logró estabilizar y se fue contra la popa del Forrestal. Logró eyectarse a tiempo.

Alma y Tucán se quedaron con los helicópteros. Alma detectó un par sobre Damasco y los estrafeó repetidas veces impactándolos de gravedad; se retiró y le informaron por radio que uno se había precipitado a tierra. Tucán salió una tercera vez en solitario, encontró a la escuadrilla de ataque haciendo pasadas, vio helicópteros al norte, se planchó y lanzó misil: uno cayó. Cuando los sobrepasó, algo impactó su avión.

CAPÍTULO OCTAVO

Las nueve victorias del ray seren

El informe de inteligencia del 17 de abril fue el primero en el que la ofensiva israelí aparecía escrita como una serie de hechos consumados.

La ciudad de Khan Alshen había caído en poder de la 7ª Brigada Blindada
Israelí.



Tanques de la 7ª Brigada en Khan Alshen.



Restos de los T-55 sirios.

El puesto fortificado denominado «El Hormiguero» había sido conquistado por elementos helitransportados de la Brigada Golani. Ese éxito en particular se había conseguido a pesar de importantes bajas entre la infantería.



Asalto helitransportado.



Elementos de la Brigada Golani al asalto.

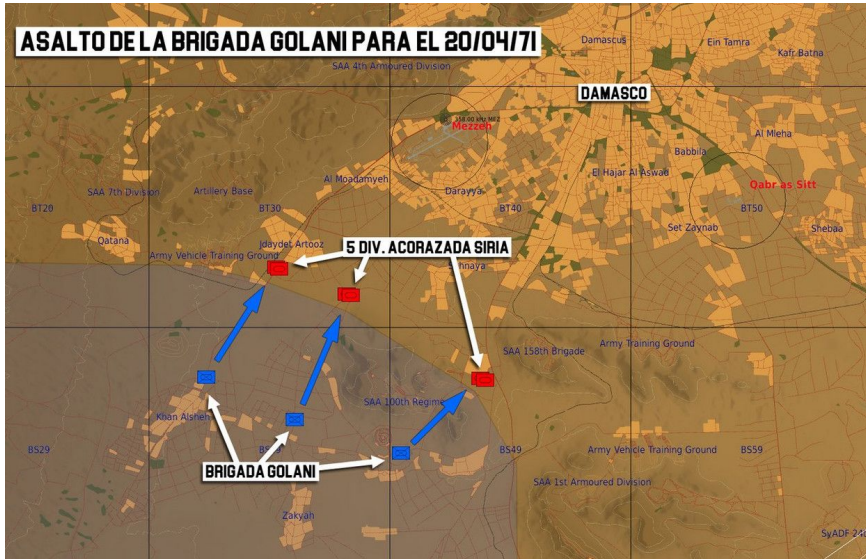


Un solo soldado alcanzó la cima.



El sargento Josef Katz, único soldado que alcanzó la cima de «El Hormiguero».

El siguiente asalto de las Fuerzas de Defensa de Israel sería contra el anillo defensivo externo de Damasco. Teniendo en cuenta las bajas en blindados del enemigo y que aún no se había recuperado de la sorpresa del ataque, la ofensiva estaría a cargo únicamente de la infantería mecanizada de la Brigada Golani.



Arak

Haifa es una ciudad hermosa. Moderna y llena de vida. El 18 de abril, desde el restaurante donde estaban, ubicado sobre una de las elevaciones más importantes del lugar, podían observar todo el puerto y la belleza hipnotizante del azul del Mediterráneo. Hacia el oeste, más allá de sus ojos, estaba el USS Forrestal. Por el este, pasando los Altos del Golán, los sangrientos combates frente a Damasco.

El rav seren Shlomo Levi le pidió a Balkar la copa y la llenó de Arak. Lo mismo hizo con las del resto.

—¡Lehaim! —exclamó el piloto, mientras se la bajaba de un trago.

El licor tenía un sabor a anís bastante inofensivo, pero al bajar por la garganta hizo toser a más de uno. Un camarero se acercó y trajo la entrada: faláfel, pan pita y hummus.

—Disfrutemos de este día de licencia, caballeros —dijo Levi—. Pero no nos demoremos mucho en comer. ¡No sea que caiga Damasco y nosotros todavía

estemos con el postre!

Todos sonrieron, sorprendidos por las carcajadas del israelí.

—¿No les preocupa la reacción de Moscú? —preguntó el CC Alma mientras esperaba pacientemente a que el TN Pepper terminara de prepararse una torta con todos los ingredientes de la entrada.

—¡Que se vayan a la mierda los soviéticos! Vienen dándole armas a los sirios desde hace décadas y no han conseguido ni un puto resultado.

Balker le hincó el diente a un faláfel y se preguntó si el Arak era la mejor bebida para acompañarlo. Levi pareció leerle la mente y ordenó a los gritos un champagne.

—Pidan todo lo que quieran, muchachos. Invita el Ministerio de Defensa israelí.

Dejaron pasar un instante y retomaron la conversación.

—Inteligencia confirmó que los rusos seguirán apoyando a Siria —dijo el CC Castor—. De hecho, intensificaron el puente aéreo con envíos de material y personal especializado. No les van a soltar la mano.

—No hay de qué preocuparse. Nosotros tenemos a los yanquis.

—No es tan fácil, Shlomo —aclaró el CC Baco—. A Washington no le gustó nada que ustedes se mandaran a la ofensiva. A Nixon le están saliendo canas verdes para convencer al Congreso de enviarles armas. Encima se tiene que bancar la presión de los rusos para convencerlos a ustedes de detener la ofensiva.

El mayor Levi se tomó unos segundos y cuando respondió lo hizo mucho más tranquilo.

—Miren, nosotros somos militares. Lo único que podemos hacer es salir a combatir y dar lo mejor de nosotros mismos. Lo demás está fuera de nuestro alcance. El resto es cuestión de los políticos.

El piloto se llenó la copa de champagne y la elevó sobre la mesa.

—¡Festejemos mis nueve victorias! —gritó con una sonrisa de oreja a oreja.

Era verdad. Mejor dejar la amarga realidad y disfrutar lo que tenían a su alcance: la bebida, la comida y la vista de las hermosas chicas en minifalda que pasaban a su lado, despreocupadas por el destino de Medio Oriente, que se jugaba a pocos kilómetros en el desierto.



El mayor Shlomo Levi, piloto de la Fuerza Aérea Israelí, con nueve MIG-21 derribados en LEVIATÁN V y LEVIATÁN VI.

CAPÍTULO NOVENO

El primer anillo



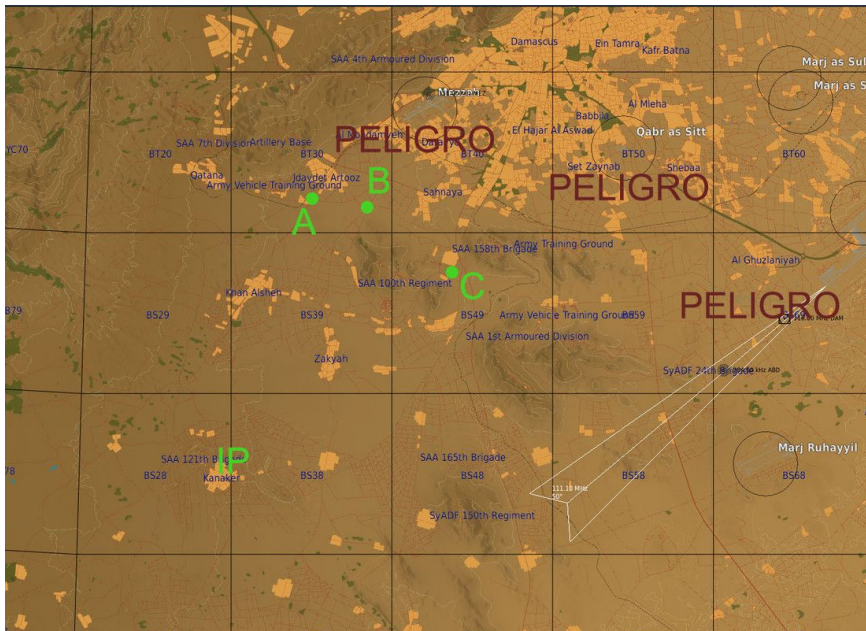
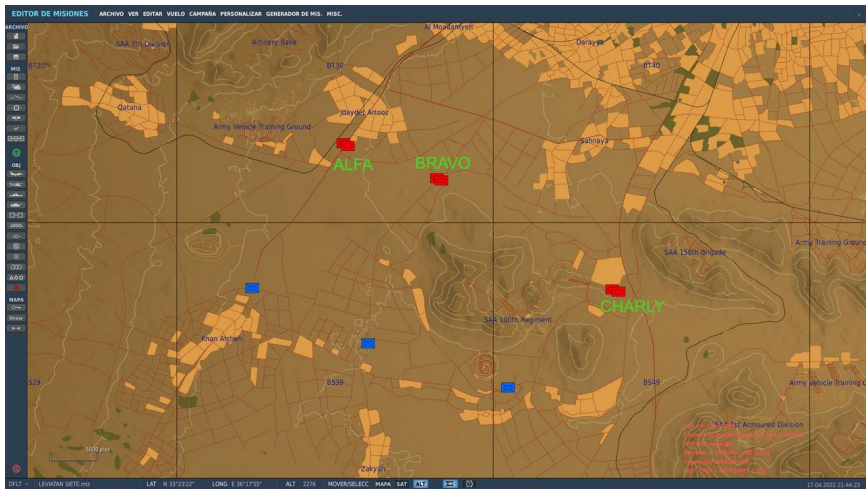
Tropas de la Brigada Golani israelí rumbo a sus posiciones de asalto.

El objetivo, a partir del 17 de abril, era la conquista del primer anillo defensivo de la ciudad de Damasco. La defensa estaba a cargo de la 5ª División Acorazada siria, apoyada en tres puntos. Las fuerzas de asalto —la Brigada Golani— avanzarían sobre la línea una vez que las tropas enemigas hubieran sido ablandadas por el GAEv. La Fuerza Aérea Siria seguiría manteniendo patrullas de ocho cazas sobre Damasco, más las adicionales para cubrir sus pérdidas, y contaría con helicópteros para un eventual contraataque.

Por primera vez, las Fuerzas de Defensa autorizaron a los aviones de Ataque del GAEv a usar Ramat David. Los de Caza tenían prohibido el uso de la base salvo emergencia.

Eran las 08:00, quince grados, nubes dispersas.

Baco armó el briefing de Ataque y lo escribió con mayúsculas donde hacía falta.



¡Atención a la imagen dos! Como verán hay aeródromos enemigos a muy corta distancia de los sitios del objetivo. No volar al noreste directamente y, si se ataca en este rumbo, virar inmediatamente después de soltar armamento. Del blanco al noreste son entre treinta y cinco y cuarenta y cinco segundos de vuelo para entrar en rango de la AAA nutrida de las bases aéreas. Tener muy en cuenta.

No se atacarán más de dos posiciones a la vez. El asalto israelí está condicionado a la destrucción de las posiciones sirias, y para poder cubrir los ataques aliados debemos poder estar en zona.

Los blancos se llamaron Alfa, Bravo y Charly. El punto de ingreso, la ciudad de Kanaker. El avión que quedara winchester iniciaba patrulla contra helicópteros. El egreso, rumbo 230 a 235 hasta enganchar el localizador de Ramat David.



El anclaje

Baco decoló como líder con dos secciones. Llegando al blanco, la escuadrilla de Caza comunicó que había combates en la zona, y ordenó un anclaje aprovechando una base de helicópteros israelí que supuso les daría cierta protección. Sepe, que llevaba la segunda sección con Charrúa y Tito, hizo lo

mismo por orden del líder: un giro amplio para darle tiempo a caza a limpiar el lugar. En ese giro se les reunió Charrúa, que había abortado el despegue por un desperfecto y había salido en un avión nuevo.

Considerando el combustible y la premura de proteger a la Golani, Baco decidió continuar después de la primera vuelta. Llegando a la zona de ataque Alfa, al norte, se desorientó y la AAA le causó fuertes daños; intentó soltar sobre el enemigo pero no tenía energía eléctrica. Activó el generador de emergencia y aun así no pudo seleccionar el master arm. Aterrizó de emergencia en territorio enemigo.

Castor, que iba de numeral suyo, atacó Alfa en la primera pasada y destruyó un PT-76 con las Mk-20; durante la segunda entrada, después de lanzar el resto, se produjo algún tipo de desperfecto o simplemente lo pasó de ges —no lo supo— y el vuelo se descontroló. Se eyectó. Hacha, numeral tres, atacó y volvió a la base cuando agotó munición, con un PT-76.

Sepe fue por Bravo y descargó todas las Mk-20 en dos pasadas sin resultados; hizo entonces varias pasadas con el gunpod, dañando varios PT-76. Winchester, regresó a Ramat David.

Por algún desperfecto eléctrico, el avión me expulsó el cristal de la cabina, así que llegué a la base sin cabina y con el avión tirando hacia la derecha. Al aterrizar el avión se salió de pista despacio y ahí quedó.

Tito, tercero en la línea, tiró dos Mk-20 en la primera pasada y destruyó dos objetivos, dañando otros dos. En la siguiente no hizo daño y después no logró hacer funcionar el gunpod: el selector de tiro había quedado en «par», lo que no activa el pilón central. Se dio cuenta recién en el vuelo siguiente.

Charrúa llegó cuando sus compañeros ya estaban trabajando.

Me cuesta mucho localizar los blancos. Mis compañeros dañan bien las posiciones enemigas. En la posición Alfa ya anuncia la columna israelí que empieza a avanzar.

Se enfocaron en Bravo. En los ataques de Sepe había quedado un tanque humeando, y eso le sirvió a Charrúa para localizarlos: hizo una pasada sin pegar y en la segunda hizo blanco. La posición se debilitó y la columna amiga avanzó.

Insistir

Castor volvió a despegar de Ramat David directo hacia Alfa. En el camino vieron combate aéreo y se desviaron ligeramente entre las montañas. Ya sobrepasados los contactos, se acercó y realizó un giro para alinearse y largar las cargas; ese giro lo hizo por error muy cerca de una base enemiga y su AAA le encajó una certera ráfaga que dejó la aeronave muy malherida. Abortó el ataque, eyectó todas las cargas externas y a duras penas volvió a la base con suerte, pudiendo aterrizar.

Baco, ya en un avión nuevo, salió con Castor y decidieron atacar Charly, atento a que Alfa y Bravo parecían haber sido exitosas: se veía el humo azul en ambas columnas amigas. La primera pasada fue buena, con dos kills y algunos daños; la segunda, sin efectos. Se perdió un rato y regresó a Ramat David a rearmar.

Sepe llevó nueve cohetas y destruyó un PT-76 y una antiaérea ZU-23. Hacha destruyó otro PT-76 e hizo varias pasadas más dañando otras unidades. Tito, en su segunda salida, fue a atacar una posición de artillería cuando empezó a ver fuego de AAA y episodios de lag; después de uno largo se estrelló por no tener tiempo de levantar la nariz.

Charrúa salió tercero al frente, con Tito de secundante y Sepe un poco atrasado, para localizar y atacar Charly. La AAA estaba bastante molesta por lugares, así que trataron de no quedarse quietos mucho tiempo en un área. Otra vez no logró distinguir los contactos y otra vez Sepe se los marcó; hizo la corrida y no dio, y en la segunda logró impactar, lo que permitió el avance para la toma de la posición. El gunpod tampoco le funcionó.

Sepe hizo un tercer vuelo solo, con doce Mk-82. A mitad de camino Castor avisó que los blancos habían sido batidos y que los tres objetivos habían

caído. Sin embargo Balker avisó, desde arriba, que la inteligencia israelí informaba que los elementos de ataque terrestre estaban bajo fuego de artillería. Sepe tomó altura, buscó los signos de combate, vio detonaciones cerca de Bravo, enfiló y empezó a soltar. En la primera pasada, dos bombas y dos obuses autopropulsados. En el escape de la segunda le pegó la AAA y le apagó el motor.

Volvió a decolar de Ramat David y esta vez decidió tirar desde bien alto para evitar la antiaérea. Cuatro bombas, dos obuses. Dos bombas, otros dos obuses y un camión Ural-375. La tercera pasada cayó larga. Como los blancos ya estaban bastante dispersos en el terreno, pasó a bombas individuales para aprovechar al máximo cada entrada: un PT-76 en la cuarta, dos más en la última. Regresó al CV-59 y enganchó. Al día siguiente revisó su propio parte y corrigió dos obuses de más que se había anotado.

Castor volvió una tercera vez con Baco y Hacha, hizo un reconocimiento hasta ver vehículos enemigos y ejecutó varios ataques con distintos armamentos, eliminando un PT-76 y una pieza de antiaérea; por algún motivo el pod de cañones no le anduvo. Se retiró winchester hacia la flota. Sobre el final del aterrizaje, el lag lo dejó un poco alto y al tocar creyó haber enganchado.

Me equivoqué. El avión sale por la cubierta, y teniendo miedo de no poder recuperar el vuelo, me eyecto. Consternado veo que mi A-4 se mantiene en vuelo unos diez segundos antes de caer sin control al mar.

Baco y Hacha insistieron una tercera vez sobre Charly. Se separaron sobre el blanco y atacaron lo que encontraron sin poder divisar tanques enemigos; Baco hizo un par de vueltas para verificar que no hubiese helicópteros y, al quedar winchester, se dispuso a regresar. Ahí perdió la conexión.

Tito hizo el último vuelo del día. Las tres posiciones ya tenían humo que significaba el avance de las tropas aliadas, así que se dedicó a orbitarlas. Divisó algunos objetivos restantes en Charly y los atacó con las Mk-20, con

una baja. En Bravo encontró una columna de vehículos y la atacó con ZUNI, destruyendo tres piezas de artillería y dañando otras cuatro. Antes de regresar, en un helipuerto cercano, encontró dos helicópteros que se disponían a despegar y los atacó con lo que le quedaba, dejándolos con más del cincuenta por ciento de daño y fuera de servicio. Volvió a presentar lag, pero esta vez fue levantando la nariz lentamente durante el lag y al salir siguió en vuelo.

Siete contra siete

Tucán lideró la escuadrilla de caza con Pepper, Alma, Goye y Balker. El plan era encontrar a los Phantom y usarlos como punta de lanza.

Los encontraron en las puertas de Damasco, y a lo lejos dos patrullas sirias que terminaron siendo MIG-19. Los F-4 consiguieron un derribo enseguida y quedaron siete contra siete.

Tucán lanzó un misil que no impactó, enganchó otro y lo derribó con cañones; después vio a Alma entrándole a uno, haciendo impactos y pasándose de largo, y entró él a rematarlo con cañones. El combate siguió: se trenzó con uno, lo tenía para cañones, y le pasó sobre el hombro un misil que lo impactó, aparentemente de un Phantom. Viró por izquierda y al reincorporarse quedó alineado con un MIG que escapaba de los israelíes. Fox 2.

Alma, líder de la segunda sección con Balker, dio aviso a los F-4 para que entraran primero.

Nos trenzamos con MIG-19. Derribo uno mientras Balker se mantiene formado. Le indico que enganche al restante pero el MIG logra ponerse en ventaja, por lo que intercedo para que suelte a mi wingman. Logro averiarlo y Tucán lo termina rematando.

Balker, que había salido en último turno desde la plataforma, entró en un dog prolongado y derribó un caza sirio con misil. Sin armamento regresó al Forrestal con Tucán. Goye persiguió a uno, lanzó un misil que pasó de largo

y después se le acercó y le empezó a dar con cañones.

Me tira el ancla, no logro esquivarlo y rompo alas y me voy al suelo como logo. Logro eyectarme sin novedad. Al menos lo derribé al desgraciado.

Pepper enganchó y perdió varias veces un par de MIG, que fueron cayendo uno a uno a manos de la escuadra. Después se quedó junto a Goye mientras los demás volvían a repostar; encontraron un par de MIG-21 y derribó uno con un misil. Alma, que se les había reagrupado, derribó otro con su último sidewinder.

El transporte ruso

Balker y Tucán salieron rápido en la segunda tanda. Encontraron a Goye y a Pepper dogueando con un MIG; Tucán entró a las seis de Pepper y lo cubrió hasta que quedó winchester, y después enganchó al MIG con un misil.

Siguieron la patrulla mientras Ataque hacía sus pasadas y los defensores sirios se retiraban. Reconocieron un avión civil y Tucán no autorizó su derribo. Después vieron despegar un avión militar de transporte y le hicieron impactos: se le incendió un motor.

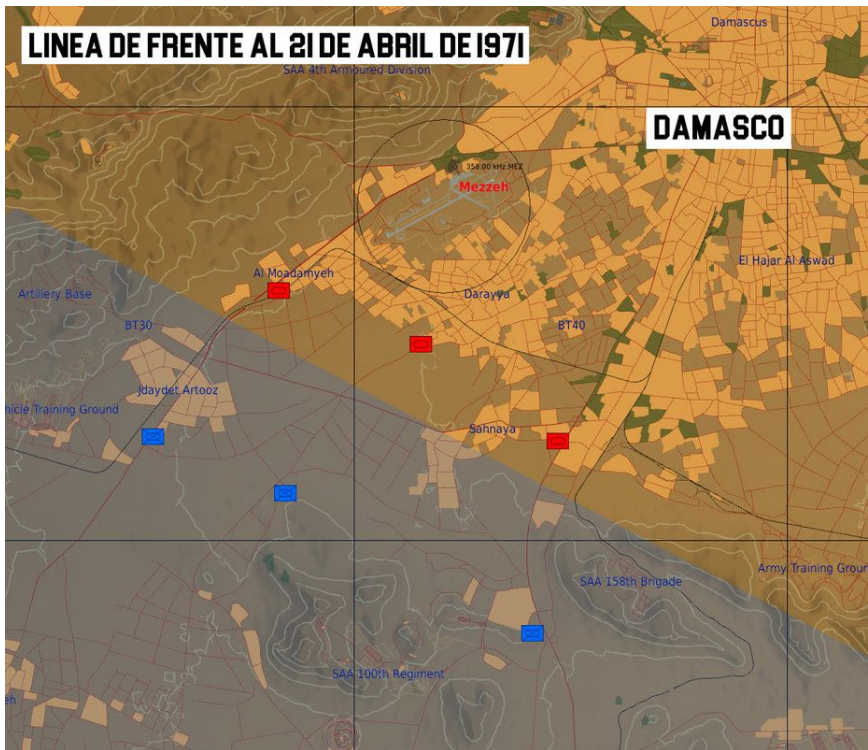
Pienso que se van a pique. Alguien me dice que la tripulación salta, pero sigue en el aire.

Alma lo remató.

Balker vio, desde arriba, cómo la columna sur israelí tomaba el último puesto defensivo sirio y lanzaba humo azul. Pasó a coordinar el ataque de Sepe sobre las últimas fuerzas sirias en el norte cuando el AWACS tiró contactos en aproximación, bajos: dos helicópteros. Se puso en posición por atrás y derribó a uno con un misil. El restante maniobró entre las alturas y le hizo perder el segundo. Después de varias pasadas con numerosos impactos de cañón se quedó sin munición y se retiró mientras el helo sirio, increíblemente, pudo volver a su base.

Tucán declaró bingo y apuntó con cero combustible. Goye, en su segunda salida, había ido solo a Damasco a acompañar a Pepper; cuando volvieron Tucán y Balker de repostar, entre los tres derribaron al MIG solitario. Al reunirse todos y acercarse a la ciudad, Goye levantó mucha velocidad y, cuando quiso virar tratando de llevarlo suave, rompió alas. Se eyectó sin novedad. Pepper, corto de fuel, se retiró al Forrestal.

El informe del 21



Terminada la segunda etapa del asalto israelí, la línea de frente quedó establecida y el análisis del combate del 20 de abril se escribió punto por punto.

La Escuadrilla de Ataque del GAEv cumplió con los objetivos asignados, haciendo retirar a los defensores sirios. La Escuadrilla de Caza cumplió con

los suyos y logró el control del espacio aéreo sobre Damasco el tiempo suficiente para garantizar el éxito de la misión. Los tres puntos defensivos sirios fueron conquistados y el enemigo se retiró hacia los mismos suburbios de la ciudad.

La Columna Norte de la Brigada Golani lanzó su asalto sin esperar a que las defensas hubieran sido atacadas, lo que resultó en fuertes pérdidas; los defensores sólo se retiraron debido a las bajas sufridas bajo los ataques del GAEv. Un contraataque de helicópteros sirios avanzó sobre la posición perdida, pero se retiró al no encontrar blancos enemigos. La Columna Central avanzó de acuerdo a lo programado, conquistó su objetivo y no fue contraatacada. La Columna Sur también avanzó según lo previsto; se lanzó un contraataque de helicópteros que fue rechazado por la Escuadrilla de Caza.

Los objetivos alcanzados permitían el asalto directo a la ciudad en la siguiente etapa. La base militar de Damasco se encontraba bajo fuego de artillería israelí y ya había sido evacuada. La última operación registrada allí fue el arribo de dos aeronaves soviéticas que lograron su objetivo de romper el bloqueo aéreo: un Antonov 26 con armamento, más tarde derribado, y un avión de línea de Aeroflot con personal especializado.

El mayor Shlomo Levi alcanzó su décima victoria en la campaña. Tuvo que eyectarse, pero sobrevivió al combate.



CAPÍTULO DÉCIMO

El Contraalmirante

El 25 de abril, el grupo de pilotos del GAEv esperaba en la rampa de helicópteros el arribo del Sea King que los llevaría de regreso al USS Forrestal. Habían sido citados a una reunión de emergencia en Ramat David con el Comandante de la Aviación Naval argentina, que había llegado especialmente a Israel. Las palabras del Contraalmirante habían sido breves pero necesarias para despejar las dudas que tenían. Y agradecían que lo hubiera hecho personalmente y no a través de un despacho.

A lo lejos vieron la figura del helicóptero acercarse, acompañada del ruido característico de las palas. Cuando se posó en la rampa sostuvieron sus gorras y abordaron a la orden de uno de sus tripulantes.

Desde el aire, Ramat David se veía inmensa. Y resultaba extraño que semejante base estuviera a tan poca distancia del frente, porque si uno alzaba la vista veía el Monte Hermón casi al alcance de la mano. Para ellos, acostumbrados a las vastas distancias argentinas, resultaba extraño subirse a un avión y cruzar un país de punta a punta volando recto por diez minutos. Sin embargo, no había que engañarse: esa pequeña extensión de terreno albergaba un poderío militar digno de todo respeto. Bien podían dar fe de eso los sirios y los egipcios.

Ya a la vista del mar, Balkar repasó mentalmente lo que acababan de escuchar.

El Contraalmirante Eduardo Casablanca había entrado solo a la sala. Se pusieron de pie y él saludó a todos los presentes con un apretón de manos. Enseguida fue al grano.

—Vengo a contestar sus preguntas. Y a darles claridad en medio de esta situación «inesperada» —dijo al tiempo que encendía un cigarrillo.

—¿Cómo terminamos peleando en esta guerra? —disparó el TC Goye ante la mirada de asombro de algunos.

Casablanca sonrió.

—Está bien la pregunta. Vean, con el tiempo el GAEv dejó de cumplir las funciones por las cuales fue creado. ¿Cuánto tiempo pasan ustedes en el mar argentino? Poco y nada. Desde hace veinte años, este Escuadrón se viene cubriendo de gloria en cada conflicto internacional importante. Los distintivos que llevan en sus uniformes lo demuestran. Es verdad que han sufrido pérdidas dolorosas, pero esa cuota de sangre sirvió para alcanzar algo que pocos consiguen: convertirse en uno de los brazos armados que defienden la libertad de occidente. Ese estatus los llevó a un nivel donde, a veces, ni siquiera la política argentina puede hacer algo para traerlos de vuelta a casa. Saben muy bien lo que algunos dicen allá en Buenos Aires: que el GAEv es un instrumento del imperialismo, que sacrificamos la vida de jóvenes argentinos en causas ajenas, que malgastamos el dinero de los impuestos en aventuras bélicas... Nada de eso es cierto. No somos juguete de nadie. Oramos de acuerdo a los intereses de la Patria. ¿Somos imperialistas? No. Ustedes se enfrentaron a los ingleses en Malvinas. Y con respecto al costo de las campañas, la verdad es que la mayor parte del presupuesto del GAEv no viene de Argentina...

—¿De dónde viene? —interrumpió el GU Tito levantando una mano.

Casablanca lo miró inclinando la cabeza y contestó seriamente.

—Qué curioso que es usted, Guardiamarina. Bueno... buena parte viene de la ONU, Estados Unidos y otros aliados de la OTAN. Si bien eso no necesariamente nos convierte en sus empleados, es verdad que conlleva una gran responsabilidad. A lo que voy es que Estados Unidos debe apoyar a Israel sin tener que enviar a sus hombres al combate. Demasiado tienen allá en Vietnam. Necesitan una fuerza de apoyo acá en Israel y a nosotros nos conviene mantener el estatus que se supo ganar el GAEv. Incluso los políticos argentinos que nos detestan saben que, llegado el caso, podrán nombrar al GAEv cuando necesiten golpear las puertas en busca de dinero. Una mano lava la otra. Eso pasa en todos lados.

—¿Pero qué van a hacer los soviéticos? —esta vez fue el TF Hacha el que preguntó—. Parece increíble que Moscú se quede de brazos cruzados mientras Israel conquista Damasco.

—Ustedes acaban de hacer algo para que Moscú deje de estar de brazos cruzados: en la última misión derribaron un Antonov 26 cargado de suministros. El Kremlin se está quejando por todos lados y si las cosas escalan podrían enviar tropas a Medio Oriente. Y llegados a ese nivel, los mismos yanquis tendrían que meter los pies en el barro.

Todos guardaron silencio, preocupados.

—Por el momento seguiremos al pie del cañón junto a los israelíes —terminó el Contraalmirante—. Esperemos que pronto haya negociaciones entre Israel y Siria. Dudo que se llegue a la ocupación de Damasco. Mientras tanto, acá estamos y acá nos quedamos.

Todas las preguntas habían sido contestadas.



CAPÍTULO UNDÉCIMO

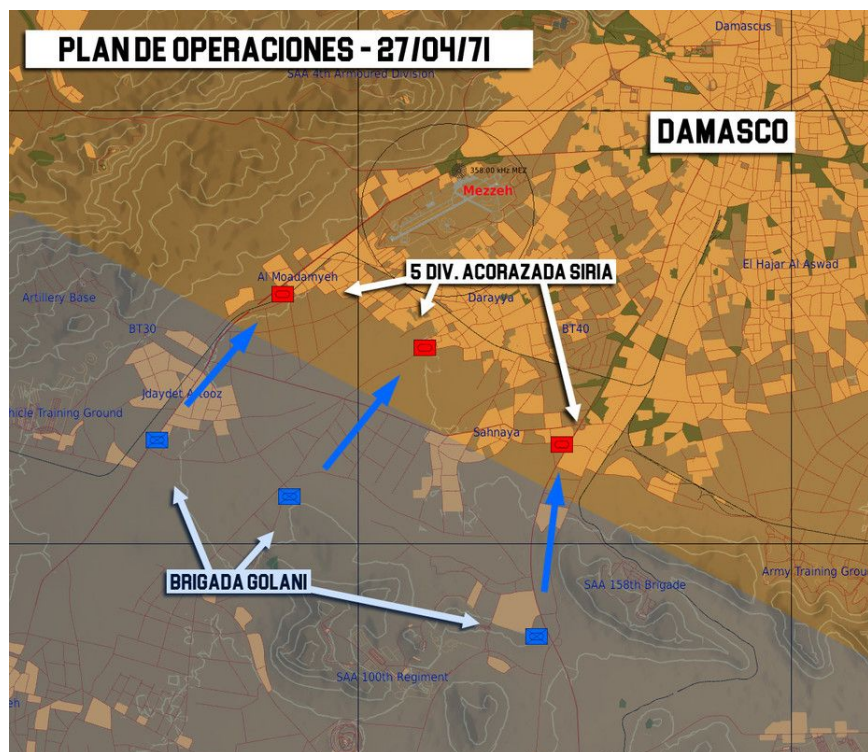
El regreso de Ceteu



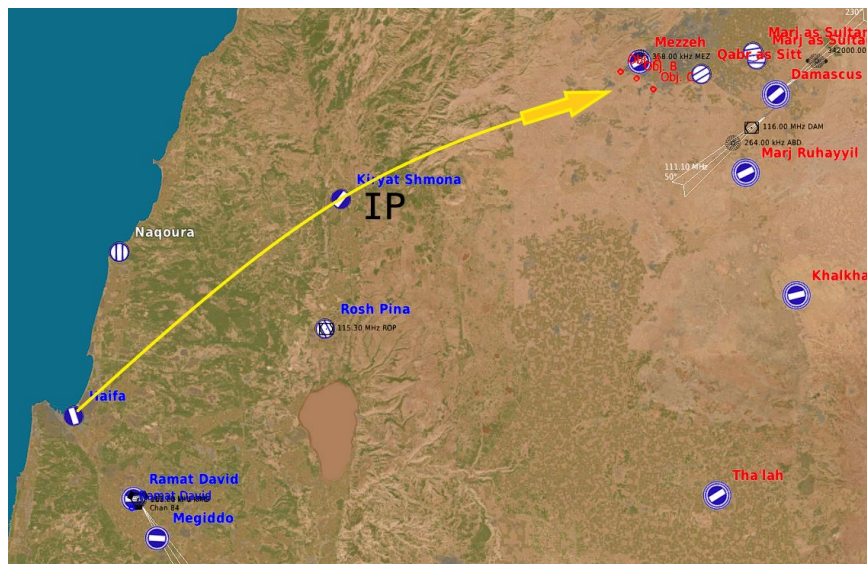
La Brigada Golani israelí continúa el avance sobre Damasco.

El 25 de abril llegó también la orden para el segundo anillo defensivo. La defensa seguía a cargo de la maltrecha 5ª División Acorazada, apoyada en tres puntos. La Brigada Golani avanzaría en tres columnas, lanzando humo verde al iniciar el avance y humo azul al alcanzar sus objetivos; teniendo en cuenta los combates anteriores, se esperaba que cada columna fuera batida por fuego de artillería enemiga al llegar. La base aérea de Damasco, Mezzeh, había sido abandonada por la proximidad del frente y al parecer ya no contaba con Shilkas.

Estaba prohibido atacar las pistas enemigas, y la Escuadrilla de Ataque debía limitarse a los objetivos asignados sin buscar blancos de oportunidad dentro de la ciudad.

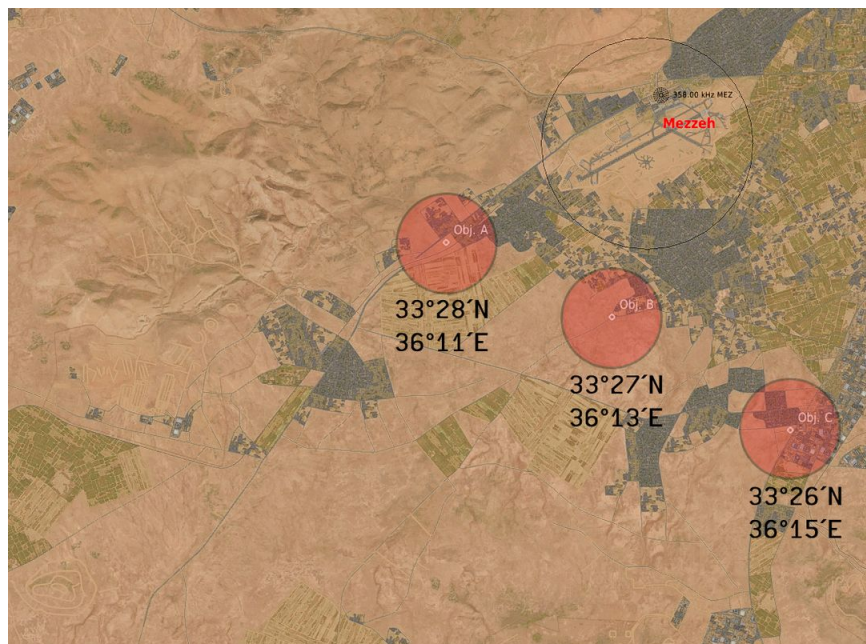
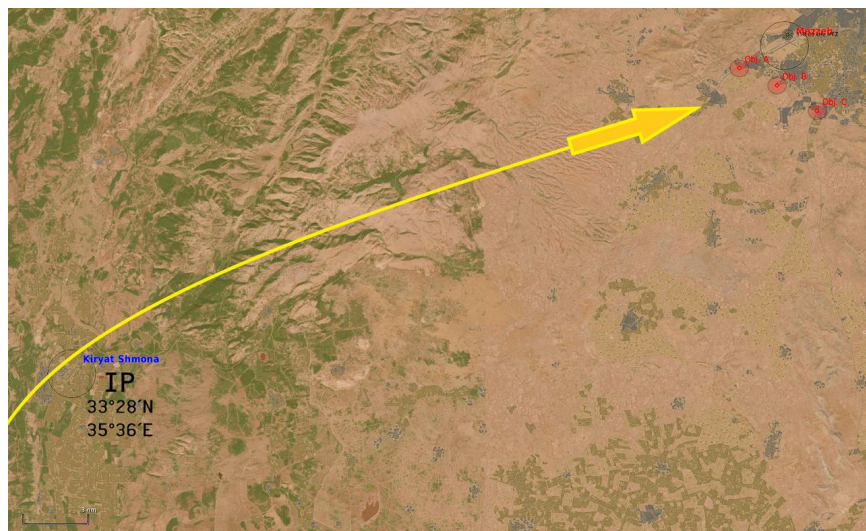


Eran las 15:00, treinta grados.



El plan de Ataque. Hay un error en la confección del mapa: las aeronaves parten de Ramat David.

Castor fijó el punto de ingreso en la base de Kiryat Shmona. Después de varios intentos infructuosos del líder por llamar a la base por su nombre, la escuadrilla decidió apodararla Punto Kosher, y así quedó por el resto de la campaña.



El casco nuevo

Parado en la plataforma de Ramat David, mirando el A-4E con el numeral 16 en la proa, el TN Ceteu no podía dejar de pensar cómo había llegado a ese momento.

Dedicado a mi comisión en una Brigada de Tanques, aprendiendo tácticas y combatiendo ocasionalmente, me llega la carta de reincorporación al GAE, citándome en Punta Indio para adaptación al sistema de armas A-4. Me pasa a buscar un auto de la Jefatura que me lleva a las instalaciones y, munido de mi viejo traje de vuelo camuflado y mi casco negro con la Calavera Burlona, me acerco a los hangares, donde me esperan. Primera noticia: mi casco amuleto no va más, me dan otro. Algo va a salir mal.

Se subió a la cabina y empezó a familiarizarse con el instrumental y el encendido. Después de la puesta en marcha trató de rodar y el avión no respondió; los técnicos le dijeron algo de los frenos diferenciales cruzados. Y ahí terminó la instrucción del día. Se despidió del personal, por lo que creía que era por el día, cuando un oficial le entregó una pila de carpetas y un gran sobre sellado, del tipo que hacía años no veía, al mismo tiempo que le decía: «Le tenemos fe. Suerte».

Subió al auto que debería haberlo llevado a su casa, cuando el chofer le anunció que se dirigían a Ezeiza, donde el avión de El Al estaba haciendo tiempo para que lo abordara. Rompió el sobre y se encontró con las órdenes, firmadas por Balkar, de dirigirse al teatro de operaciones actual del GAE. Así que suspiró y se puso a leer la pila de manuales, pensando que después de todo los principios básicos del vuelo no los había olvidado.

Alfa y Bravo

Castor salió como líder y armó dos grupos: Castor, Ceteu, Dogo y Tito por un lado; Baco, Sepe y Hacha por el otro, para hacerse cargo de Alfa y de Bravo. Una vez en el aire fueron directo a Punto Kosher e hicieron un holding hasta reagrupar.

El tiempo pasaba, el combustible se nos iba y había elementos que restaban juntarse, así que ordeno el ataque.

Baco había perdido a Sepe en el ingreso por una falla técnica en su A-4, y a Ceteu, a quien el avión le falló en el rodaje. Con Hacha hizo un anclaje sobre Kosher para esperarlos y después presionó al blanco para que no les faltara jugo sobre la zona.

Lo de Sepe fue de una clase que no figura en ningún manual.

A los pocos minutos tuve muchísimo lag. Perdí pantalla, perdí audio y controles. Alrededor de un minuto después de perder el control, el avión estaba intacto, aterrizado en tierra, con el piloto dentro y con el motor encendido.

Lo anotó como aeronave destruida y piloto OK.

En la zona de Alfa, Dogo informó de AAA. Castor inspeccionó, localizó las unidades a atacar, encaró y, cuando iba a disparar cohetes, una certera antiaérea lo destruyó. Intentó eyectar y no dio el tiempo.

Baco cometió un error táctico que reconoció en su parte: su sección tenía asignado Bravo, y él atacó Alfa mientras el resto de la sección, con buen tino, atacaba Bravo. Anotó un ZU-23 y un PT-76. Hacha atacó Bravo y volvió cuando agotó munición. Tito, con Castor y Dogo sobre Alfa, hizo tres pasadas tirando las Mk-20: dos objetivos destruidos y tres dañados. Al salir de la tercera recibió impacto de AAA que le dañó el motor, eyectó carga y volvió directo a base.

Aterrizando con el olor del combustible. Se me apagó el motor en medio de la pista.

Dogo, formado a babor de su capitán, vio cómo el comité de bienvenida del objetivo Bravo lo derribaba. Después de unas vueltas y una sucesión de ataques fallidos, impactó un PT-76 en Alfa; luego intentó una corrida más con cañones, perdió el control y se estrelló pasando el objetivo entre unas edificaciones.

Hasta vi dos torres de lo que parecen ser mezquitas muy cerca pasar.

Sepe volvió a decolar solo y encontró a su sección a mitad de camino. Divisó los objetivos desde lejos: la primera sección ya estaba empeñada en Alfa. Procedieron sobre Bravo y en la primera pasada soltó las Mk-20 destruyendo varios PT-76; en la segunda descargó todos los cohetes y destruyó otro; después inició pasadas de bombas de a pares y en la última destruyó uno más. Cinco en total.

El master arm

Ceteu volvió a ocupar la carlinga y siguió medio perdido en comparación con su viejo Panther. Cargó el armamento después de un poco de confusión por la diferencia de idiomas y, a pesar de estar demorado, ocupó cabecera y decoló sin problemas. Sin dominar el sistema de navegación del A-4 voló a la estima por lo que sabía del terreno, hasta que logró juntarse con Baco. Entraron sobre los objetivos Alfa.

Mi master arms se niega a funcionar adecuadamente, por lo que mi carga bélica me sigue acompañando alegremente en todas mis entradas, hasta que uso cañones sobre unos pobres sirios que miraban sin entender qué diablos estaba haciendo, y me retiro.

Castor le dio unos consejos por radio a la vuelta y, después de un par de patadas al tablero del master, pudo soltar bombas. Otra vez en vuelo visual, volvió a Ramat David, donde logró posar su Skyhawk sin novedad, ante su propia sorpresa. Lo dicho: lo básico del vuelo, aún anquilosado, lo recordaba. Por las dudas decidió no tentar más la suerte y se fue a la enfermería de la base a que le tomaran la presión, después de tanta adrenalina.

Charly y la artillería

En la segunda salida les avisaron, a punto de despegar, de un contraataque sirio aerotransportado. Castor cambió las bombas por el pod de cañones y puso rumbo directo, pero mientras navegaba accionó involuntariamente el

tren de aterrizaje y tuvo que volver a la base.

Baco salió con toda la escuadrilla junta, pero pasado el punto de ingreso el líder tuvo el desperfecto y regresó. Con el aviso del contraataque helitransportado, Baco le pidió a Tito que lo siguiera —los dos llevaban mayoritariamente cohetes— y fueron a buscarlos, mientras el resto de la escuadrilla atacaba Charly con gran éxito. Después de un par de vueltas sin encontrar helos, le dio la orden a Tito de atacar lo que encontrase y, con los combates asentándose en tierra, buscaron y atacaron una batería de artillería enemiga.

El ataque fue un éxito, pero perdí tres numerales. Tras acabar con mi armamento regresé en solitario.

Cuatro obuses M2A1 y un camión Ural-375.

Tito, en esa salida, formó primero detrás de Baco y divisaron blancos a lo lejos que creyeron helicópteros sobre Bravo; al llegar eran objetivos terrestres. Se dirigieron entonces a Charly: dos pasadas con las Mk-20, cinco PT-76 y un ZU-23 destruidos, otros dos dañados. Ya sin objetivos allí se dedicaron a buscar artillería, y la encontraron en una de las cabeceras del aeropuerto; atacó con Mk-82 dañando tres elementos, y después fue alcanzado por fuego enemigo que le apagó el motor.

Sepe quedó a cargo del bombardeo de Charly. Hizo varias pasadas y en una de ellas destruyó dos PT-76. Cuando le quedaban dos bombas para una última pasada, un MIG-15 lo agarró por atrás y lo derribó. Llegó a eyectarse.

Hacha fue directo a Charly, tiró sus cargas sin acertar y en una pasada para tirarle a la artillería lo voló un impacto directo, sin posibilidad de eyección.

Dogo salió solo de Ramat David. Charly todavía estaba operativo y lo atacó con Mk-83 destruyendo un PT-76. Neutralizados los tres objetivos primarios, les ordenaron localizar los puestos de artillería de campaña que hostigaban el avance de la Golani; Baco localizó objetivos al norte del aeródromo cercano y Dogo vio una formación de blindados. Atacó con cohetes y destruyó otro PT-76, y en una última pasada uno más. Escapando

por izquierda vio unas trazantes cerca de su avión, perdió el control y logró eyectarse.

Esas trazantes que vi cerca de mi avión fueron de un MIG-15bis que me derriba, según TacView.

Solo contra tres

Arriba, Pepper lideró la escuadra de caza con Balker, Alma, Goye y Tucán. Dieron unas vueltas sobre la flota esperando a Goye y una vez formados pusieron rumbo 060 hacia la zona de Damasco. Orbitaron el lago grande al sur de la ciudad y después entraron. Esta vez los Phantom no iban a prestarles ayuda: tenían que arreglárselas solos.

A lo lejos vieron cuatro contactos enemigos. Los encararon, y dos de ellos colisionaron entre sí.

Sería el primero de muchos eventos afortunados en la misión.

Quedaron tres. Dos se fueron contra Pepper y Alma, uno contra Balker, Goye y Tucán. Pepper fue derribado. Tucán enganchó uno de los MIG-21 altos, maniobró, el sirio le ganó las seis y una ráfaga de cañones lo dejó sin potencia: planeó lo más lejos posible y se eyectó. Goye, en el primer viraje, venía con mucha velocidad y rompió alas. Balker cruzó con la patrulla sin lograr ponerse en posición y uno de ellos lo derribó con un misil.

Alma se quedó solo contra tres MIG-21.

Luego de varias maniobras logro colocarme en posición, mientras en la radio escucho que mis compañeros son derribados. Por suerte logro derribar al primero de ellos y me trenzo con el segundo. La lucha es feroz y rápidamente se convierte en una competencia de giros, donde cada grado cuenta. Por cuatro o cinco minutos me mantengo girando con un MIG delante y otro rondando cerca, que no me quiere soltar. Me mantengo dominando el dogfight hasta que veo que mi contrincante se eyecta al quedarse sin combustible.

Buscó al tercero, que por pura suerte parecía haberse retirado. Trató de perseguirlo. El AWACS le cantó un contacto al norte y pensó que sería el MIG escapando, así que se dirigió al noreste de Damasco. No era el MIG.

Parece que mi suerte se acabó. Me encuentro con cuatro MIG-19 despegando y un bimotor enemigo. Rápidamente se trenzan conmigo. Tomo el colgante que me regalaran hace años y que llevo en el cuello, esperando que me sirva de amuleto, y me lanzo contra los MIG.

Derribó dos. Uno de los restantes lo largó y se dirigió al sur, desde donde venían a asistirlo sus compañeros de escuadra. Se quedó trezado con el último, dominando la pelea, hasta que llegaron sus salvadores y lo derribaron en sus narices. Sin querer tentar más a la suerte se retiró al porta, donde apuntó sin novedad.

Volvió a salir. El silencio de radio le indicaba que su suerte se estaba terminando: al parecer sólo quedaban Pepper y él en vuelo. Sin darse cuenta se encontró en medio de cuatro MIG-17.

Sin posibilidad de huir me encomiendo a los santos y me trenzo en combate, logrando derribar dos de ellos de casualidad, teniendo en cuenta la desventaja numérica.

En su tercera salida fue a asistir a Pepper. Vio dos contactos bajos que resultaron ser dos helicópteros. Les entró repetidas veces, impactándolos con dos sidewinders y no menos de treinta o cuarenta rondas de cañón, sin lograr derribarlos. Ya sin municiones, vio impávido cómo volvían a su base volando en llamas hasta llegar a destino, donde se posaron plácidamente.

Definitivamente sus amuletos son mejores que el mío.

Tucán volvió a salir con Balcer y Goye. Vieron a Ataque largando carga sobre el enemigo y a Alma dando su ubicación y pidiendo apoyo. Tucán enganchó un MIG, maniobró, Fox 2 y nada, y lo derribó con cañones. Se reagruparon y engancharon otra patrulla; bajó uno con un misil y otro se le puso a las seis y abrió fuego. Rompió, maniobró y, cuando creía escaparse,

le dio con un misil. Balker, en esa misma salida, vio a Alma contra la patrulla al este de la ciudad; el enemigo que lo seguía ascendió, tuvo señal, disparó y lo derribó. Se reagruparon al oeste y detectaron una nueva patrulla que venía del sur; buscó ponerse a las seis de uno pero el MIG giró y lo dejó mal posicionado.

Con toda la atención en el blanco giro de más sin prestar atención a la velocidad que iba y rompo el A4.

Goye volvió a salir con Tucán y Balker, se puso detrás de un MIG y le lanzó los dos misiles con demasiadas ges; después de unas vueltas otro lo alcanzó por detrás.

Pepper hizo dos salidas más. En la primera se apuró a alcanzar a Balker, Tucán y Goye, entró en combate cerca de la ciudad y derribó un par de MIG; volvió a la flota y enganchó sin novedad. En la última fue a la zona caliente donde Alma estaba combatiendo, enganchó a uno y lo perdió de vista, siguió patrullando y detectó un bimotor transporte de tropas al que persiguió y derribó; volviendo a Damasco encontró un MIG y también lo derribó. En el trayecto lo impactó la artillería antiaérea y a duras penas logró gobernar el avión hasta la flota: falló el primer intento de enganche y en el segundo chocó la cubierta, logrando eyectarse.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

Entrando a Damasco

El 2 de mayo, un cabo comunicante yanqui le pasó a Balker el teléfono: la comunicación con Ramat David ya estaba lista. Del otro lado estaba Castor.

—CF Balker al habla. ¿Cómo van las cosas por allá? ¿Novedades?

La respuesta llegó con algo de estática pero bien clara y reconocible.

—Todo perfecto —dijo el Jefe de Operaciones—. Preparándonos para la próxima misión. Esta vez los israelíes van a entrar a la ciudad. Si tienen éxito van a tomar casi la mitad de Damasco. Realmente no lo puedo creer.

Balker sonrió. Se imaginaba la cara de preocupación de Castor.

—Bien. ¿Qué dicen los israelíes de nuestro trabajo?

—¡Nos acaban de felicitar! Están muy satisfechos. Gracias a nuestros pilotos cada ofensiva fue un éxito. No hay retrasos y las bajas son aceptables en tierra.

—Sí —contestó Balker—. Pero los combates aéreos sobre Damasco son terribles. Aunque las pérdidas del enemigo son todavía peores. De seguir así no les va a quedar otra que intensificar las acciones con helicópteros. Son bastante difíciles de derribar.

A su lado, el CC Tucán le hizo un gesto para recordarle lo de los vuelos de apoyo. Balker asintió con la cabeza y le aceptó la taza de café humeante que le pasaba.

—Escuchame, Castor. Vas a tener que disponer algunos de tus pilotos para asignarles tareas de logística. Pero ojo, lo principal son las tareas de apoyo a tierra. Tienen que destruir las defensas sirias y hacer que los israelíes avancen, pero después de eso hay un Hércules y unos helos a tu disposición.

—Sí —respondió el Jefe de Operaciones—. Ya me estuvieron hablando de eso. Helos para SAR y reconocimiento. Pero no sé a quién meter en el

Hércules.

—Que lo meta a Ceteu —dijo Tucán, que seguía atentamente la conversación.

—El TN Ceteu es el indicado —retransmitió Balker.

Del otro lado del teléfono se escuchó una risa divertida.

—Ceteu todavía se está cambiando los calzoncillos de la misión anterior. Está haciendo grandes esfuerzos por ponerse al día, pero... ¿te parece darle el Hércules?

—¡Por supuesto! Decile que si acepta prometo juntarle una hinchada de civiles israelíes para que lo vayan a despedir. ¡Y para que lo reciban a la vuelta! ¡Más vale que traiga ese Hércules enterito de regreso!



Un vehículo sirio destruido a las puertas de Damasco. Mudo testigo del avance arrollador israelí.

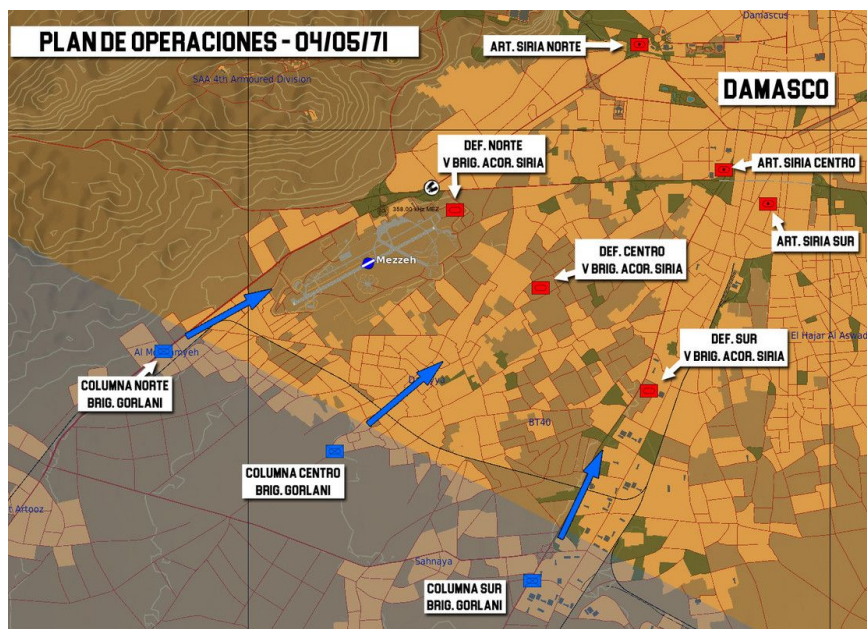
La orden



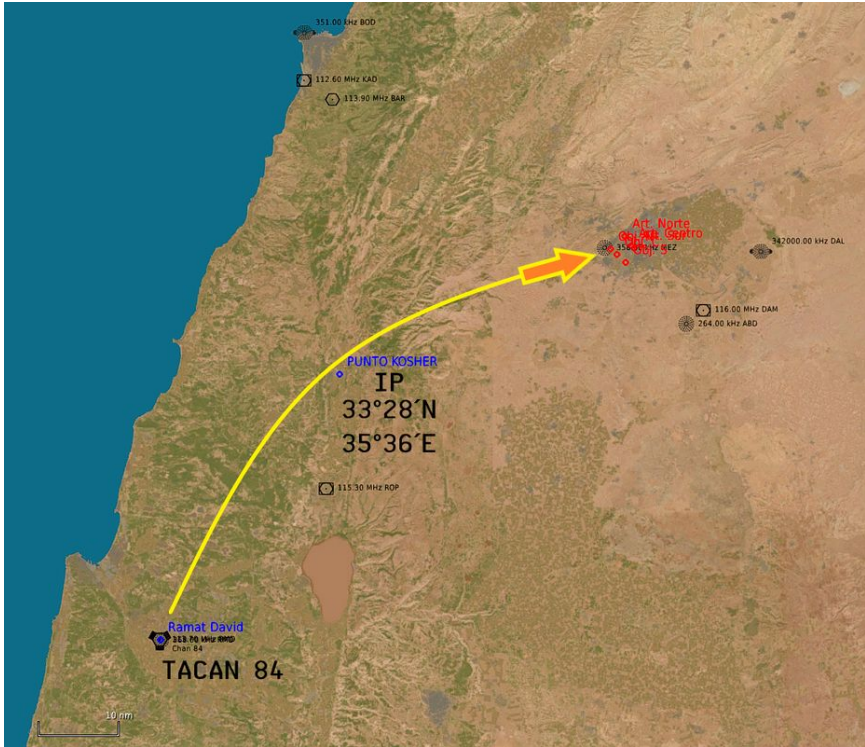
El Estado Mayor de la Brigada Golani planificando el ataque a la ciudad capital siria.

El objetivo inmediato israelí era ocupar las posiciones defensivas sirias dentro de la ciudad de Damasco. La 5ª División Acorazada se apoyaba en tres puntos y, a retaguardia de cada uno, en sus correspondientes baterías de artillería; en caso de retirada, se esperaba que los defensores se agruparan allí. La Brigada Golani avanzaba esta vez apoyada por blindados. El Ejército Israelí había instalado una base de helicópteros en Jdaydet Artooz para tareas de búsqueda y reconocimiento.

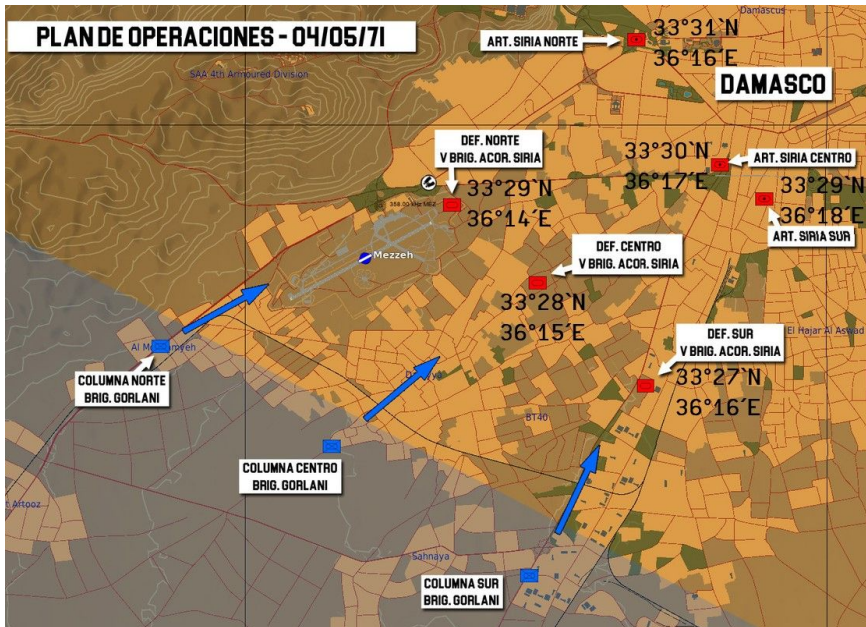
Un Hércules C-130 esperaba en Ramat David, listo para llevar municiones a la columna norte una vez que la pista de Mezzeh cayera en poder israelí.



Eran las 07:00, veinte grados, nubes dispersas.



Castor volvió a fijar el punto de ingreso en el Punto Kasher. Los objetivos se llamaron esta vez Norte, Centro y Sur, tanto para la brigada acorazada como para su artillería de apoyo. El orden era empezar por norte y centro para despejar Mezzeh.



Retirarse y volver

Castor organizó dos grupos: Castor y Tigre con Baco y Ceteu; Dogo y Hacha con Sepe y Tito. Dejaron que los cazadores se adelantaran y les limpiaran el objetivo.

El primer grupo se encargó de la brigada y la artillería norte. Tigre atacó desde el oeste siguiendo a Castor, lanzó ocho cohetes Zuni y ráfagas de cañón, y destruyó tres PT-76 y una antiaérea ZU-23-2. En una segunda corrida quedó mal acomodado y escuchó que los MIG habían derribado a caza. Castor ordenó abandonar el área y reagruparse en Kosher; Tigre lanzó todo el armamento y se fue a máxima potencia.

Baco se quedó atrás cubriendo el ataque de Castor y de Tigre.

Ambos lograron buenos impactos. Cuando me disponía a realizar una pasada con cohetes, caza informó de presencia de MIG y Castor ordenó replegarnos a Punto Kosher.

Tras unos minutos ordenaron que los que estaban bongo regresaran a la base. Baco tenía jugo y armas, así que acompañó a Castor en otra pasada: soltó las Mk-20 muy largas sin lograr efectos y, tras un reataque con cohetes, hizo mucho daño pero un solo PT-76. Informó winchester y regresó con Hacha, en iguales condiciones.

El segundo grupo, bajo Dogo, cruzó Kosher y encaró el objetivo central. Dogo indicó que los que llevaban bombas tontas soltaran primero y que Sepe lo hiciera último, porque llevaba cohetes. Su corrida, con diez Mk-81 en salvo, destruyó un PT-76 y un ZU-23-2; después dañó otro PT-76 con cohetes sin destruirlo. Saliendo de esa corrida lo derribó un MIG-21 sin posibilidad de eyección.

Sepe encontró la antiaérea salvaje.

La AAA fue salvaje, estaban por todos lados. Logré dañar un PT-76 en la primera pasada y otro en la segunda. De repente Castor nos avisó que estábamos sin cobertura y nos mandó replegarnos sobre el Punto Kosher. Por los espejos vi un MIG, creo que un 21. Empecé a evadir, pero logró darme una vez.

Quedó con poco control del avión. Largó todo el armamento que le quedaba y enfiló hacia la base; voló derecho, pero tenía que compensar mucho con trim o el avión se le caía por derecha. La aproximación visual fue complicada y en final perdió el control.

Tito, en la misma sección, hizo una pasada que le dio un PT-76 y un ZU-23-2 y después recibió algunos impactos. Con la información de cazas enemigos abortaron el ataque; al salir lo persiguió un MIG-21, eyectó las cargas para maniobrar mejor y recibió impactos que le dañaron el motor. Hacha entró sobre el punto central cuando llegó el aviso y la orden de repliegue; como tenía jugo y armas, hizo otra pasada con Castor, soltó las Mk-20 largas y reatacó con cohetes.

Castor, mientras tanto, quedó en Kosher con Baco y Hacha esperando noticias de sus cazas. Con los cazas controlados reingresaron al área, donde

les informaron de helicópteros enemigos contraatacando. Maniobró para atacar a uno, pero sin suerte.

Al intentar reposicionarme, una certera artillera me la pone en la frente.

Su cuenta de ese vuelo: un S-60 y tres PT-76.

El C-130 que no salió

Ceteu estaba tranquilo, mirando cómo bullía la actividad en los hangares de Ramat David, mientras caminaba hacia su C-130. El personal de tierra israelí corría para todos lados con herramientas, equipo de vuelo, zorras con bombas, y él estaba ajeno, pensando en el transporte de munición, la distribución de pesos, el combustible.

Cuando me llega el grito de Castor sacándome del ensueño transportista: «¿A dónde vas? No está asegurado el cielo sobre Damasco ni aún toman el aeropuerto. Salís primero conmigo en misión de ataque, así que, al Skyhawk...».

Corrió al hangar donde aprestaban el 16, le alcanzaron el casco, cerró cabina y rodó a cabecera con su escuadrilla, de la que era el número cuatro, wingman de Baco. Volaron a Damasco y entraron a los blancos desde el oeste, pero hizo una entrada falsa y, cuando volvía a encarar, hubo aviso de hostiles y orden de retirarse inmediatamente. Para no escapar pesado en caso de intercepción, largó al voleo sus bombas sobre los sirios, con resultados decepcionantes.

Aún no le tengo la velocidad ni la actitud al Skyhawk para el ataque, y se empieza a notar.

Con combustible acotado y sólo los Zuni volvió a Ramat a reabastecerse, donde realizó un aterrizaje perfecto.

Ni siquiera noto cuando las ruedas tocan pista.

Volvió a salir con Dogo como líder. Sobre Damasco atacó con bombas a las unidades sirias, pero pasaron largas, con el consiguiente fastidio. La antiaérea lo tocó, pero no notó problemas, así que decidió continuar. Otra vez el aviso de cazas, y otra vez el repliegue a Punto Kosher, orbitando hasta que caza avisara que se había despejado la oposición. Ahí Castor le avisó que estaba perdiendo combustible, pero su medidor no acusaba pérdida. Decidió continuar.

Volvieron sobre las posiciones sirias, donde atacó con los Zuni una posición antiaérea: destruyó un S-60 y averió un par de camiones. Otra vez lo tocaron, y esta vez la turbina se plantó. Giró al sur para tratar de acercarse a los israelíes y, una vez que consideró estar sobre ellos, se eyectó sin problemas. Tocó tierra y caminó hacia posiciones de la Brigada Golani.

Del Hércules no se volvió a hablar. Baco, en una de sus pasadas, le pidió a Castor autorización para atacar la antiaérea de la colina oeste de Damasco y así mejorar las probabilidades del C-130 programado, y le indicaron que no era blanco autorizado y que el C-130 se cancelaba.

Buscando entre los árboles

La segunda tanda de Ataque se convirtió en una cacería de blancos escondidos en la ciudad.

Castor se reaprovisionó lo más rápido posible y se unió al segundo grupo ya cerca del objetivo. Observó un contacto sospechoso volando bajo y, al reconocerlo, se dio cuenta de que era un UH-1 israelí; lo dejó tranquilo y retomó el viaje. En el área había mucha actividad; hizo un reconocimiento sobre unidades de tierra todavía en combate, pero volvieron a abandonar al perder la superioridad aérea. Caza les despejó la zona y reasumieron el ataque quedando Castor con Ceteu y Baco con Hacha.

Otra vez diezmamos a los objetivos con bombas, cohetes y cañones.

Regresó a Ramat David con menos de cincuenta libras remanentes. Anotó un Ural-375, cuatro artillerías de 105, un S-60 y un PT-76, más varios PT-76

dañados y una ZSU-57-2.

Baco volvió a extraviarse y salió para el lado contrario. Cuando llegó, el grupo de ataque estaba replegado sobre Kosher otra vez, así que armaron una sección improvisada con Castor y Hacha y volvieron a atacar posiciones. Vieron helicópteros y les hicieron unas ráfagas de cañón, dañando uno sin derribo confirmado. Tomó distancia y altura para tratar de ubicar la artillería que hostigaba la zona de avance.

Logro identificar una plazoleta, pero todo lo que veo son árboles.

Soltó las Mk-20 en la zona, pero volar a cuatrocientos pies en la ciudad era imposible dados los edificios y terminó calculando demasiado largo otra vez. Remató con cohetes, viendo dos explosiones secundarias y mucho humo, y después hizo varias pasadas con cañón sin ver efectos. Al tocar en la base se le colapsó el tren delantero y lo mandó al pasto, entre el taxi y la pista.



Hacha buscó blancos en la zona norte, disparó sus bombas y cohetes hasta que lo derribaron; asume que fue la artillería. Anotó un PT-76 y una ZSU-57.

Sepe volvió a decolar con Dogo, cruzaron la cadena de alturas y encararon el blanco de nuevo. Encaró la posición de la Artillería Norte y descargó casi

todos los cohetes cuando le pegó la AAA.

Dogo salió por segunda vez con Tito, Sepe, Ceteu y Tigre. Llegaron al objetivo central y giraron varias veces buscando blancos, hasta que el líder de caza les transmitió que el AWACS informaba bandidos dirigiéndose a su posición. Ordenó abandonar la zona inmediatamente y reunirse en Kosher. Bajo de combustible, volvió a Ramat David, aterrizó dañando el tren trasero, cambió de avión y salió en solitario al objetivo.

Llego al mismo pero no identifico ningún blanco increíblemente, y por girar tantas veces soy alcanzado por una triple AAA.

Tigre se reagrupó con Dogo y Tito para el objetivo centro y no logró apuntar correctamente; con el nuevo aviso de MIG abandonaron la zona en grupo, esta vez sin descartar el armamento. Después de varios circuitos de espera quedó crítico de combustible y regresó a repostar. En su tercera salida, con Tito, fue a la artillería norte: ocho Zuni y una ráfaga de cañones destruyeron una antiaérea, y en la segunda corrida lo derribó la AAA, perdiendo el control de roll. Se eyectó fuera de control y resultó ileso.

Tito salió una tercera vez en formación con Tigre, con rumbo directo. Atacó las posiciones centrales, camufladas entre árboles, y destruyó tres PT-76 en dos pasadas con las Mk-20 y otro con ZUNI. Ya sólo con cañones se quedó orbitando para dar cobertura al resto y les llegó el informe de helicópteros: divisó cuatro que llegaban desde el noreste y dañó a uno.

Tigre hizo el último vuelo del día, con doce Mk-82. Le indicaron objetivos terrestres en una plaza: cinco bombas se llevaron dos obuses M2A1 y un camión Ural-375; una bomba más, otro obús; otra corrida, otro obús. Después le avisaron de otros blancos cerca, bien camuflados y difíciles de apreciar rápidamente; una vez cómodo, inició el ataque y destruyó un PT-76, recibiendo algunos impactos menores de AAA en la salida. Maniobrando varias veces más, lanzó y destruyó dos PT-76 más. Abandonó la zona rumbo a Ramat David.

El cielo de la capital

Alma lideró caza con Pepper, Balker, Tucán y Goye, manteniendo comunicación fluida con Ataque. Se adentraron hacia Damasco y se encontraron con cuatro MIG. Alma derribó uno con misil, otro lo averió, el lag le impidió evadir y no consiguió eyectarse. Pepper enganchó MIG cuyos misiles le fallaron, siguió la persecución y fue derribado. Balker ascendió después de unas evoluciones y un MIG-21 lo cañoneó. Goye fue alcanzado con cañones y logró eyectarse. Tucán no llegó a salir en el primer vuelo por problemas en la radio: lo cambiaron de célula y salió en la segunda oleada.

De ahí en más, la escuadrilla de caza voló casi toda la misión de a uno y de a dos, saliendo y volviendo a salir.

Alma se reagrupó en vuelo y sobre la ciudad encontró cuatro MIG-19. Derribó el primero con un sidewinder y se posicionó detrás de otro que empezaba a escapar; después de una corta persecución se dio cuenta de que no había manera de alcanzarlo.

Estimo que estoy en distancia de sidewinder y disparo. El misil lo alcanza con el último poquito de energía.

Volvió al combate y vio a Balker rematando a otro MIG con cañones. Se reagruparon y rápidamente se les vinieron otros cuatro MIG-19; alcanzó a uno pero la AAA lo averió seriamente. Pensó en eyectarse, logró controlar la aeronave y se dirigió en emergencia, con el ala en llamas, hasta Kiryat Shmona, donde aterrizó salvando el avión.

Balker, en esa salida, había enfrentado una patrulla de MIG-19: en ascenso agarró a uno con cañones y a otro con un misil. Se reagrupó con Alma y pusieron rumbo este, donde encontraron otra patrulla sin conseguir daños; winchester, volvió a la flota y enganchó sin novedad.

En la tercera salida los dos se adentraron al este de Damasco y engancharon a cuatro MIG-17 despegando. Alma se trenzó con uno que, después de muchas vueltas, se estrelló; volvió sobre la ciudad y entró en combate con otro MIG-17, pero la AAA lo tocó de nuevo y se retiró en emergencia otra vez a Kiryat Shmona. Balker enganchó uno con un misil y después notó que

otro lo perseguía: picó para ganar velocidad y sacar distancia.

Ya a más de cuatrocientas millas por hora miro hacia atrás y veo los contactos ya lejos. Cuando empiezo a girar para volver soy alcanzado por un MIG que se había chupado y mantenía la velocidad y la distancia en mi punto ciego.

Tucán, en su segunda salida, llegó solo sobre Damasco y enganchó cuatro MIG a las diez, abajo. Entró en combate contra los cuatro; los misiles no impactaron y se quedó contra uno solo, al que le pegó un par de disparos sin derribarlo. El resto abandonó la pelea; el suyo lo llevó alto y le ganó en agilidad, así que a esa altura lo desenganchó por no poder alcanzarlo. Cuando iba a ayudar a Balkar, vio que su MIG volvía a la pelea y, al maniobrar contra él, el sirio perdió el control y se fue al piso.

En la tercera, Tucán encontró a Alma combatiendo con un MIG-19 sobre Damasco y lo ayudó. Su versión y la de Alma no coinciden: Tucán anotó que a Alma lo bajó la AAA, y Alma anotó que llegó en emergencia a Kiryat Shmona. Lo que sí quedó claro es que Tucán bajó al MIG con un misil.

Después mantuvo patrulla sobre la ciudad y el AWACS le cantó contactos cercanos a baja cota: tres helos sirios. Dio un rodeo para no pasar sobre su base y sus defensas, hizo un par de pasadas sin poder hacer puntería y por fin enfiló a uno con señal. Fox 2. El misil pegó de lleno y no produjo daños.

¿De qué están hechos estos helos?

Dio la vuelta y terminó el trabajo con cañones. Pasó a otro, logró impactos de cañón y, en el vector de escape, algo le pegó: se quedó sin electricidad, la turbina se plantó y eyectó a mínima altura.

Alma salió por última vez a dar caza a unos helos sobre Damasco. Ya sin cazas en la zona, se descargó todo el armamento sobre ellos, averiando a varios y derribando a uno. Volvió a la flota y apuntó sin novedad.

Goye había vuelto a salir con Tucán, Balkar y Pepper, pero se dio cuenta de que su tren de aterrizaje estaba atascado y decidió regresar al porta a

verificar qué pasaba; a Pepper le pasó lo mismo. En su tercera salida, con Pepper, se reunieron con Tucán y Alma sobre Damasco y se abalanzaron contra otro grupo de MIG; empezó a perseguir a uno, lanzó misil y no lo alcanzó, y después de unas maniobras otro lo alcanzó por detrás. Pepper salió una vez más con rumbo 060 y logró reunirse con el resto justo antes de entrar en combate; persiguió a un MIG y fue derribado.

Los israelíes entraron a Damasco.

El aspirante

El 7 de mayo, la Escuela de Vuelo Básico elevó su circular número diecinueve.

En virtud de los logros obtenidos en la noche del viernes 06/05/1971 por el aspirante GAE_Halcón en la plataforma DCS, el nombrado se encuentra en condiciones de vuelo, luego de cumplir con los estándares y procedimientos que el Comando de Aviación Naval dispusiese para todos sus oficiales. Habiendo cumplido con los objetivos del Curso de Aviador Militar, esta división solicita y sugiere: se ascienda al aspirante GAE_Halcón al grado de Guardiamarina y se le asigne el 81; se habiliten todos los permisos que con su grado y cargo ostenta; se lo asigne a la escuadrilla de Ataque por pedido del nombrado.

Firmaba el CC Tucán, Jefe de la Escuela de Vuelo Básico «Gastón-Buitre-Lacención». Balkar contestó con una palabra: «Autorizado». Pepper agregó la otra mitad: «Ingresado como Guardiamarina y creado el legajo respectivo».

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

La llamada de Nixon

Jerusalén, 8 de mayo de 1971.

La primera ministro Golda Meir miró el teléfono y lo levantó lentamente, como si el tubo le pesara igual que la conversación que estaba a punto de tener. Cuando saludó escuchó una voz en inglés que provenía del otro lado del mundo.

—Buenos días, primera ministro. Muchas gracias por atender mi llamada.

—Buenos días, señor Nixon. Siempre es un placer hablar con usted.

—Golda... creo que has hecho por Israel más que cualquier otro primer ministro. Le diste al mundo árabe una patada tan grande que difícilmente puedan olvidar. Pero creo que ya es suficiente. ¿No te parece?

La primera ministro pitó el cigarrillo que tenía en su mano libre y contestó con una sonrisa.

—¿A qué se refiere, señor Nixon?

—¡Por el amor de Dios, Golda! ¡Acabas de conquistar medio Damasco! Es momento de detenerse y pensar en las consecuencias de seguir avanzando. Estás a punto de hacer saltar a Egipto, a nada de haber finalizado el enfrentamiento con ellos. ¡No se van a cruzar de brazos viendo caer una ciudad árabe tan importante! Y la URSS...

—La URSS es problema de los Estados Unidos, señor Nixon. Ellos han intentado dominar Medio Oriente con toneladas de envíos de armas. Lo hacen en Egipto, lo hacen en Siria. ¿Qué se supone que debe hacer el Estado de Israel? ¿Quedarse sentado a la sombra de las montañas de armamento de sus vecinos? Nuestras tropas se han lanzado a un ataque preventivo cuando era evidente que se avecinaba otra guerra de desgaste, esta vez con Siria. Si vamos a terminar este problema, debe ser ahora.

Hubo un breve silencio del otro lado de la línea. Evidentemente, la conversación pesaba a ambas partes.

—Golda, por favor. Como sabes, el juego con los rusos es como el de un par de malabaristas lanzándose pinos: un movimiento en falso o fuera de lugar y todo se viene abajo. El mismo Kremlin está partido al medio. Sus halcones quieren lanzarse directamente sobre Israel y las palomas, si es que las hay, se van quedando cada vez más solas. Es momento de detenerse.

—Muchas gracias, señor presidente. Créame que voy a tener en cuenta sus palabras —cortó la primera ministro.

Del otro lado hubo un saludo amable. La mujer colgó el teléfono y miró a su gabinete de guerra, que había estado sentado en la gran mesa oval, escuchando atentamente.

—¿Cuáles son las novedades del frente? —preguntó con la voz pausada.

—La Brigada Golani consolidó sus posiciones en Damasco —contestó Moshé Dayán, ministro de defensa—. La 36ª División Acorazada los está reforzando y los flancos no están amenazados. Sólo esperan órdenes para seguir avanzando.

La mujer se inclinó para apagar el cigarrillo y aprovechó el envión para contestar.

—Vamos a detenernos.

—Pero señora primera ministro... Estamos a días de conquistar la capital siria. Detenerse va a interpretarse como una señal de debilidad. Podemos hacerlo y, llegados a este punto, considero que no queda otra opción —protestó Dayán, acompañado por gestos de asentimiento de sus generales.

—Vamos a detenernos. El llamado de Nixon es una advertencia muy clara. Debemos dar un gesto a los Estados Unidos y no ponerlos en una situación de conflicto directo con Moscú. Tenemos la mitad de Damasco, algo que ustedes hubieran considerado una fantasía hace apenas dos meses. Por el momento estamos muy bien parados a la hora de negociar. Consolidemos las

posiciones. Demos un par de días a la política internacional para que actúe. Si todo va a saltar por los aires, necesitamos a Washington de nuestro lado sin reservas.

La sala quedó en silencio y lo único que se escuchó fue el zumbido de los ventiladores de techo, que eliminaban los últimos vestigios del humo de cigarrillo.



Golda Meir y Richard Nixon durante un encuentro en Washington.



El ministro de defensa Moshé Dayán en una visita al frente.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

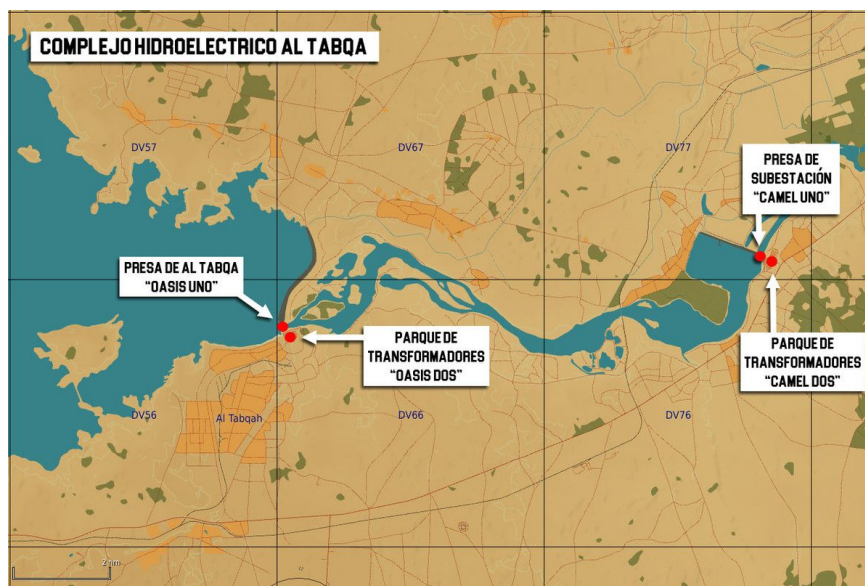
Las presas



La presa de Al Tabqa, en el norte de Siria.

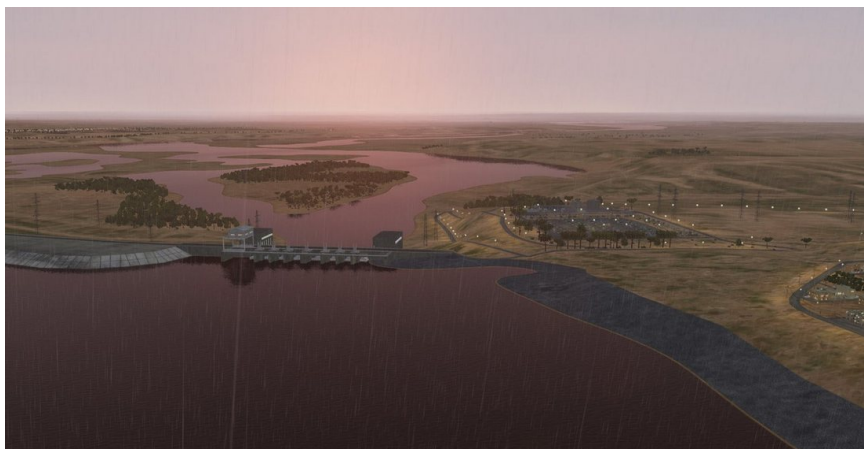
La orden del 8 de mayo tenía un nombre que se les quedó pegado: «Dam Kosher Busters».

El blanco era la represa de Al Tabqa, en el río Éufrates. El complejo estaba formado por la estación hidroeléctrica y su correspondiente subestación. El ingreso por la costa norte de Siria estaría vigilado por dos radares de control aéreo: uno en la base aérea de Bassel Al-Assad y otro en el puerto de Tartus. Los meteorólogos pronosticaban cielo cubierto para toda la semana, con un sesenta por ciento de probabilidad de precipitaciones.

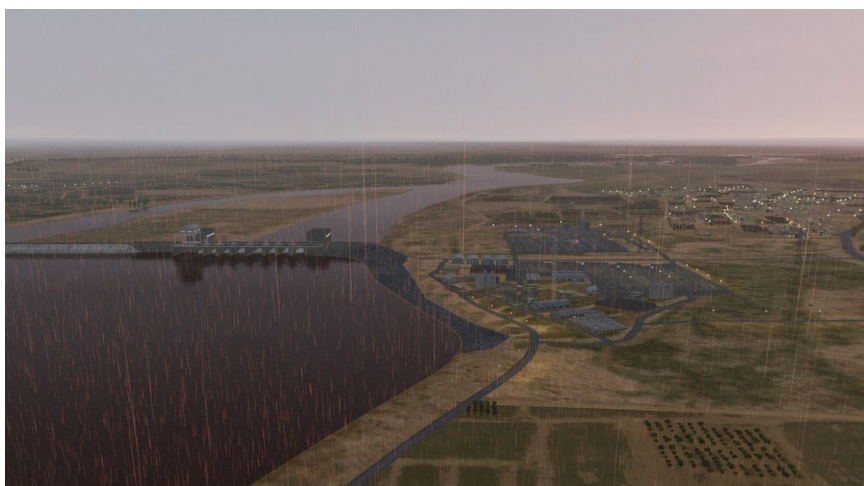


El objetivo era dañar ambas presas y sus respectivas instalaciones de transformadores, y el ataque se realizaría el miércoles 11, hora a determinar, independientemente de las condiciones meteorológicas reinantes. Según inteligencia, tres bombas Mk-82 Snakeye en las presas serían suficientes para crear una sacudida que dejara temporalmente fuera de servicio las turbinas; cuatro del mismo tipo bastarían para cortar el suministro eléctrico de los transformadores. Previo a todo, había que dejar fuera de combate los dos radares.

La orden incluía una línea que en el GAEv no se leía todos los días: en caso de sufrir daños sobre el blanco y ante la imposibilidad de regresar a la Fuerza de Tareas, los pilotos podían intentar llegar a territorio turco, sesenta millas al norte del objetivo.

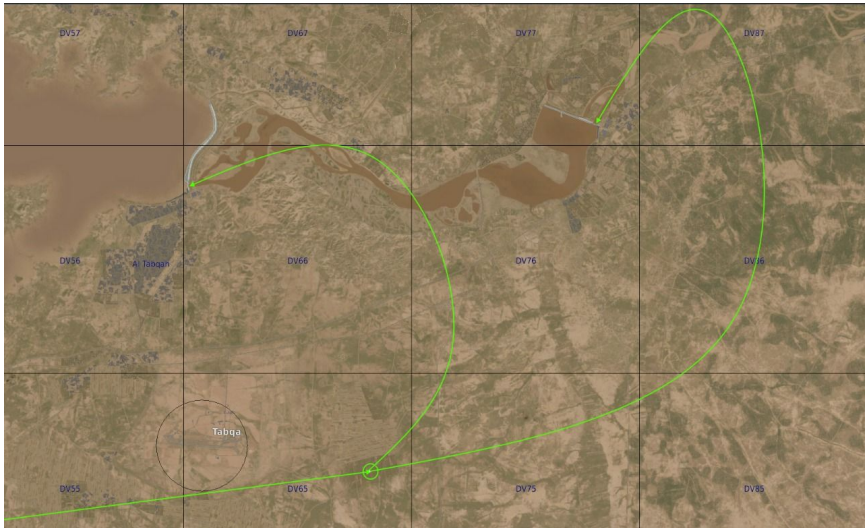
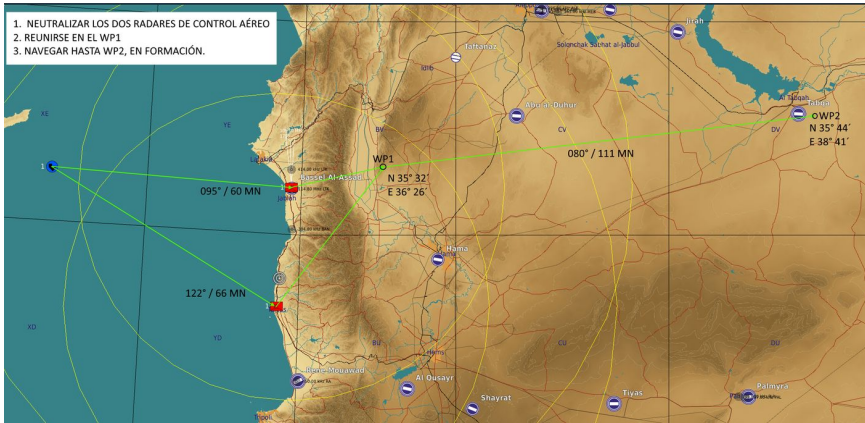


Oasis Uno y Dos vistos desde el oeste.



Camel Uno y Dos vistos desde el sur.

Sepe dividió la totalidad del GAEv en dos grupos iguales, con pilotos de ambas escuadrillas en los dos. Alfa atacaría el radar de Tartus y los objetivos Oasis Uno y Oasis Dos. Bravo, el radar de Bassel Al-Assad y los objetivos Camello Uno y Camello Dos. Tres fases: neutralización de los radares, ataque a los objetivos, y explotación de la oportunidad sobre el puerto de Tartus.



Los dos grupos se reunirían en el WP1, el «Punto Kosher», y desde ahí irían en formación al WP2, donde romperían por izquierda para ubicar sus objetivos. Una sola pasada sobre los blancos, soltando toda la carga. Quinientos pies de altura durante todo el vuelo sobre tierra. Soportes externos, AGM-45 Shrike; internos, tanques de 300; central, cuatro Mk-82 Snakeye.

Sepe bajó al detalle de los seteos hasta el milésimo, y todavía tuvo que corregirse al día siguiente:

Los campos de transformadores de Oasis y Camello son distintos. El de Oasis mide cuatrocientos cincuenta metros de longitud: intervalómetro cincuenta milisegundos con multiplicador en diez. El de Camello mide setecientos cuarenta: intervalómetro setenta y cinco milisegundos con multiplicador en diez.

Los radares que no estaban

Llovía. Pepper se despertó en medio de un amanecer lluvioso y, después de un fuerte café de desayuno, se subió a su fiel compañero.

Alfa salió primero, liderado por Dogo, con Balker, Tucán, Pepper y Charrúa. Dogo había levantado la mano cuando preguntaron quién quería liderar, porque se había estudiado el plan y había hecho sus anotaciones para el piernógrafo. Dividió la escuadrilla en dos secciones: él con Pepper irían por la presa Oasis Uno; Balker, Tucán y Charrúa por la subestación de transformadores Oasis Dos.

Volaron por debajo del techo de nubes hasta el puerto de Tartus y se dispusieron a atacar el radar de control aéreo. Pero vieron a la otra escuadrilla, liderada por Baco, merodeando en la zona, y al mismo tiempo no detectaban actividad de radar. Hicieron una pasada y volvieron al rumbo. Charrúa lo contó desde el otro lado.

Cuando llegamos vemos que la escuadrilla Bravo se acerca también al mismo blanco. Le avisamos, toman nota y salen a su objetivo. Nuestros radares están en silencio, no podemos destruirlos, descartamos el material.

Bravo, por su parte, había puesto rumbo 095 hacia la costa para neutralizar el radar norte. Tampoco tenían tono de lanzamiento. Recorrieron un poco hacia el sur hasta que el líder de Alfa les indicó que estaban muy cerca de la zona del radar sur, que era el de ellos; hicieron un viraje de ciento ochenta y continuaron la búsqueda hacia el norte. Llegaron a un aeropuerto y Sepe

tuvo contacto visual con el radar: lo atacó con los dos Shrike y lo destruyó con el segundo.

Baco, que lideraba Bravo, lo anotó con la sinceridad que lo caracterizaba.

Por un error de navegación salimos casi sobre el blanco de radar de Bravo, sin haber obtenido señal de emisiones. Ordené virar al norte y búsqueda libre. Ya llegando demasiado al norte pegué la cuenta cuando Sepe encontró y destruyó el radar de búsqueda que nos correspondía.

Tucán, que lideraba un ala de la segunda sección de Alfa, resumió lo mismo desde su lugar: no tenían señal, aparentemente la primera sección había confundido el blanco y destruido su objetivo. Después sufrió una falla por desconexión y quedó fuera del vuelo.

El combustible de Sepe

Rumbo al Punto Kosher, Sepe notó que su combustible interno estaba bajando y el externo se mantenía sin usar. Aplicó todos los procedimientos e intentó una transferencia de emergencia sin resultados. Baco le dio la opción de regresar al portaviones.

Decidí proceder con el ataque para no velar la presencia de la escuadrilla, y arreglaría el problema en el regreso.

La idea era egresar hacia Turquía. En ruta intentaron corregir el problema cambiando la presurización e intentando la perilla de trasvase de emergencia, pero nada pareció funcionar. Toda la escuadra hizo el chequeo de combustible.

A diez millas del objetivo y con mil quinientas libras en tanques internos, el motor se apagó. Dada la altura de vuelo, menor a quinientos pies, no tuvo tiempo de intentar un reencendido.

Alma, que venía en la misma formación, lo vio.

La lluvia y el sol de frente dificultan la navegación, pero logramos llegar al objetivo.

Las presas

Baco ordenó formación trail con cinco segundos de diferencia y aclaró que él solo iría a la represa y que los demás se concentraran en los transformadores. Encaró el río, divisó su blanco y soltó sus cuatro Snakeye con impacto preciso. Decidió hacer un trescientos sesenta para verificar los impactos de sus numerales y su egreso seguro, y fue impactado por la AAA sin notarlo.

Alma lanzó sus cuatro bombas retardadas y destruyó doce transformadores en tierra. Hacha impactó en el campo de transformadores y en el muro de la represa. Goye impactó algunos transformadores y no los contabilizó.

En Oasis, Dogo se alineó en el curso del embalse y vio claramente la muralla de la represa.

Preocupado por mantener los parámetros de lanzamiento elegidos, suelto tres Mk-82 Snakeye de las cuatro en total. Yo había creído que las había soltado a todas. Segundos después escucho al capitán Balker decir que habían pegado, como también mi numeral Pepper.

Pepper se separó lo suficiente para no fumarse las explosiones de las bombas de Dogo, soltó y, mirando hacia atrás, vio una explosión. Salieron planchados hacia el WP1.

Balker fue por los transformadores, lanzó y sus bombas quedaron cortas; sobrevoló el objetivo bajo fuego de AAA. Charrúa venía atrás, esperando su turno.

Doy full potencia, me voy acomodando, lo pierdo a Balker, me avisa «me pasaste», no entiendo. Pienso: si suelto se come mis bombas. Quiebro a la izquierda, doy un trescientos sesenta y, cuando miro al blanco, las bombas de Balker quedan cortas. Pienso: tengo que pegar. Encaro el blanco, me concentro en la mira y los parámetros,

suelto, miro hacia atrás, veo las explosiones en los transformadores y digo para adentro: «vamos carajo, la magia no se perdió».

Siete transformadores. En la salida la AAA le empezó a tirar y tuvo que hacer evasivas.

Charrúa había vuelto a volar ese día después de dos misiones mirando desde la cubierta, con el psicólogo del portaviones dándole el alta. Lo contó al principio de su parte:

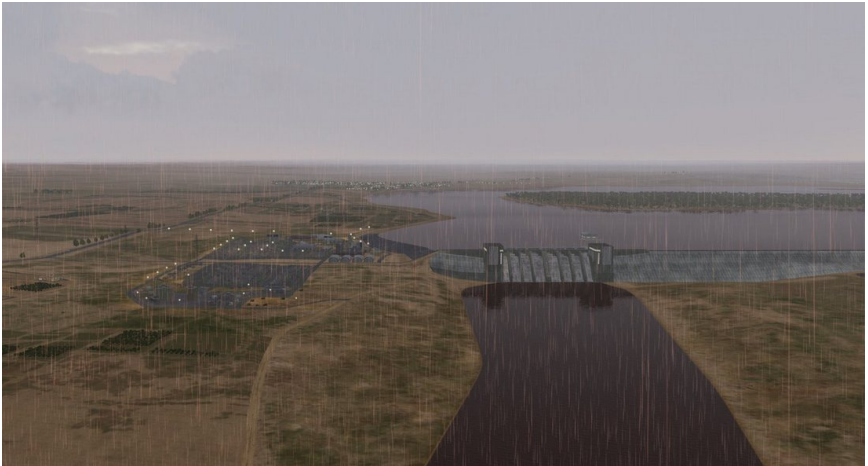
Después de mirar desde la cubierta sin poder salir en las dos anteriores, el psicólogo me deja tomar los mandos. Las batallas empiezan a dejar huella. Esas «vacaciones mentales» me acercaron a los muchachos de los helos: saliendo como plomo le empecé a tomar el gusto. El profesional me dice «ya puede volver». Valga.

Salió desesperado a la cubierta, vio a Castor, le dijo que quería ir, que tenía todo leído, y Castor lo miró y le dijo que ahí tenía el 55 listo para él, con una risa socarrona. Se subió mientras se ponía las correas; en catapulta lo engancharon y le dijeron que tenía que cambiar de catapulta porque la suya se quedaba sin fuerza; dio la vuelta y volvió a enganchar.

Me sueltan, mi cuerpo se aplasta contra el asiento, la adrenalina recorre mi cuerpo fusionándome con mi pájaro de hierro.



Oasis Uno y Dos vistos desde el este.



Camel Uno y Dos vistos desde el norte.

El regreso de Baco

En la salida del blanco, un numeral le informó a Baco que estaba humeando. Verificó instrumentos: el control de gases estaba dañado y el motor fluctuaba entre el noventa y el ochenta por ciento de revoluciones. La aeronave sólo podía mantener trescientos nudos nivelado, así que ordenó a todos los numerales restantes que se unieran a Alfa y comunicó al líder que Alma se

hacía cargo de Bravo y que regresaban todos juntos.

No quería atar a mis numerales a los trescientos nudos de egreso que podía mantener solo, por lo que quedé rezagado.

Alma lo confirmó desde su puesto: vio que Baco, que estaba atacando la represa, era alcanzado por la AAA, le informó de lo sucedido y Baco le confirmó los daños en el motor. Con Baco rezagado, Alma tomó el liderazgo de la sección; treparon para evitar la nubosidad y llegaron formados a la flota.

Baco llegó a la flota, solicitó prioridad y, haciendo la aproximación directa, se le murió el motor.

Traía cuatrocientos treinta nudos de velocidad. El gancho bajó pero perdí electricidad. Activé el generador de emergencia sin poder bajar los flaps, y activé el tren de emergencia. En ese momento el generador se accionó y tuve algunos instrumentos. Tenía doscientos cincuenta nudos de velocidad en final, pero no alcanzó y mi avión entró en pérdida justo en la popa del portaviones. Vi bien de cerca la enorme hélice del Forrestal y atiné a eyectarme.

No sobrevivió al intento.

Hacha enganchó en turno dos, detrás de Alma, que había tomado el liderazgo de Bravo. Balker terminó llegando al Forrestal con poco menos de mil libras de jugo. Charrúa, después de salir del clima que los había castigado todo el tiempo, entró en capa mirando sólo altímetro, velocidad y horizonte artificial.

Afuera es todo blanco, son unos segundos que se hacen eternos. Cuando salgo parece que entro a un paraíso de sol y nubes que se asemejan a un campo de algodón; en medio de ese paisaje parece un gran oasis en tierra que me deslumbra.

Enganchó, liberó rápidamente, miró al puente y vio otra vez a Castor con esa sonrisa que decía todo: «lo extrañabas». Asintió con la cabeza.

Tartus

Cumplido el objetivo, el GAE quedaba autorizado a buscar blancos de oportunidad en la zona del puerto.

Sepe lideró la segunda salida con Pepper, Alma y Balker, con doce Mk-82 y setenta por ciento de combustible, volando debajo del techo de nubes en medio de una intensa lluvia. Pepper hizo una pasada para elegir su blanco y después entró desde el mar a un petrolero grande; soltó y salió rápidamente hacia la flota. Balker atacó los buques amarrados a los muelles, hizo tres pasadas en altura y logró hundir un buque transporte.

Regreso al Forrestal con Pepper. Somos los únicos sobrevivientes.

Alma lanzó sus bombas sobre unas unidades en tierra y la propia onda expansiva destruyó su aeronave. Tucán, que había salido en solitario en esa segunda tanda con rumbo directo a las presas, alcanzó a los demás casi sobre el objetivo y, cuando iba a entrar en corrida de tiro, sufrió una frezada y terminó en el piso.

Balker enganchó al segundo intento sin novedad y se fue al camarote a pegarse una merecida ducha.

De ese vuelo, Sepe escribió el parte más corto de toda la campaña:

Olvídenlo, es mejor.

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

Ochocientos ochenta megavattios

Jerusalén, 13 de mayo de 1971.

El edecán de la Fuerza Aérea Israelí golpeó discretamente la puerta de la sala de situación y la abrió. Adentro se encontró con la primera ministro Golda Meir y el ministro de defensa Moshé Dayán, que recibió la documentación que traía.

—Es el informe del ataque a las represas de Al Tabqa —dijo el ministro.

Meir miró esos papeles y luego el rostro de Dayán, como queriendo leer en sus expresiones el contenido del informe.

—¡Vamos, hombre! No haga misterios... ¿Qué ocurrió?

Dayán siguió leyendo sin prestar atención a lo que le decían y, de a poco, la característica sonrisa torcida fue ganando protagonismo en su cara.

—¡El ataque fue un éxito, señora primera ministro!

La mujer se hizo con los papeles de un tirón, se calzó los lentes y leyó con los ojos bien abiertos.

—¡Es verdad!... ¡Moshé! ¡Lo lograste! —dejó los papeles en la mesa, se puso de pie y le extendió la mano a su ministro—. ¡Felicitaciones! ¡Es un gran golpe para Siria!

Todos en la sala empezaron a pelearse por los papeles del informe, tratando de enterarse de los detalles de la acción. Y la algarabía continuó hasta que alguien, en el fondo de la sala, se hizo notar por su vozarrón.

—Disculpen... pero no sé qué estamos festejando. O si deberíamos estar festejando algo —dijo Abba Eban, ministro de relaciones exteriores.

El silencio se impuso y todos en la sala lo miraron. Eban volvió a sentirse como adulto entre niños. ¿Acaso él era el único que entendía que ya era momento de detener la aventura de la guerra?

—Señora, nos hemos detenido en Damasco para dar una oportunidad a las negociaciones. ¿Y mientras el mundo trata de buscar una solución en Medio Oriente nosotros vamos y demolemos la principal central hidroeléctrica de Siria?

Todos, incluso la primera ministro, seguían sin palabras.

—¡Al Tabqa tiene una capacidad de ochocientos ochenta megavatios! ¡Acabamos de dejar a oscuras a media Siria!

—Oiga, Eban...

—¡No! ¡Ahora voy a hablar yo, Dayán! Porque no sólo los dejamos a oscuras, sino que también aniquilamos un sistema de riego que hace productivas más de seiscientos mil hectáreas de campos sirios. Eso se traduce en hambre. ¿Qué creen que van a decir los sirios ahora? ¿Van a bajar la cabeza y aceptar un armisticio? Ya era casi imposible con media Damasco tomada. ¿Qué creen que dirán con esto ahora?

—Señor Eban —cortó con autoridad Golda Meir—. La decisión de atacar ha sido mía. Así que le pido que...

—¿Suya? —la interrumpió el ministro de relaciones exteriores al borde de la insubordinación—. ¿La misma que me envía a las Naciones Unidas para hablar de una Israel que busca la paz? ¿Con qué cara voy a enfrentar al mundo luego de esto?

La estadista guardó silencio, pero sus ojos se helaron y esa mirada dijo mucho más que sus labios.

—Señor Eban, retírese de la sala. Vuelva a su ministerio y espere ahí por nuevas instrucciones.

El hombre tomó sus papeles, los puso bajo el brazo y salió de la sala hecho una furia.

—Retírense todos. Usted no, Dayán.

Cuando los dos quedaron solos, Meir encendió un cigarrillo como si nada hubiera pasado y le habló a su halcón con voz suave.

—¿Cómo podemos seguir la campaña de bombardeo? ¿Qué otros objetivos recomienda?

El exmilitar sintió que le abrían las puertas de un campo de diversiones.

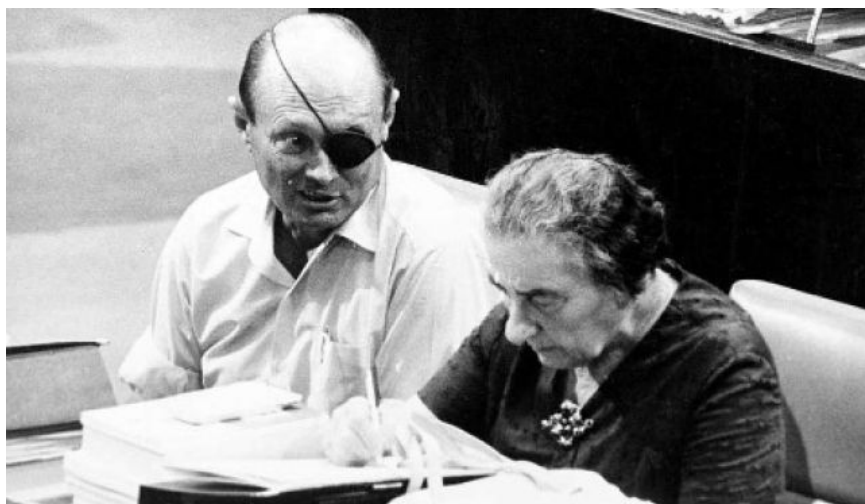
—Puedo entregarle una lista de objetivos, señora. Antes del mediodía.

—Bien. Hágalo. ¿Y quiénes fueron los que lograron este éxito?

—Los pilotos navales argentinos. El GAE.

Golda Meir posó sus dedos en el antebrazo de Dayán, inclinó el rostro y sus ojos volvieron a lanzar centellas.

—Felicite a esos muchachos.



Golda Meir y Moshé Dayán en la sala de situaciones.

Palmyra

Dos días después, el 15 de mayo, Moshé Dayán se acercó al inmenso mapa de Siria que dominaba una de las paredes de la Sala de Situación, estiró el brazo derecho y señaló un punto en el desierto.

—Palmyra —leyó en voz alta Mordechai Hod, comandante de la Fuerza Aérea Israelí—. ¿Qué hay ahí además de ruinas? —preguntó echándose la gorra hacia atrás.

—El Mossad dice que ahí producen armas químicas —respondió el ministro de defensa sin dejar de mirar el mapa—. No en la ciudad en sí, sino unas diez millas al oeste.

—Pegado al pueblo hay una base aérea —agregó Hod—. Eso le garantiza una defensa aérea inmediata. Para colmo, defienden sus bases con mucha AAA.

—Sí —dijo Dayán—. Y no sólo AAA convencional. En algún lugar al este de Palmyra hay una batería SAM...

Los dos hombres se miraron por unos segundos y no pudieron evitar empezar a reírse.

—¿Quién eligió este blanco?

—Golda Meir —dijo el ministro de defensa—. Se lo sugerí yo, por supuesto. Tampoco nos queda otra opción: el Mossad interceptó comunicaciones sirias donde hablan de tirar gases sobre nuestras ciudades. Debemos actuar cuanto antes.

Hod sabía que no podía rechazar la misión, pero se preguntaba cómo podría realizar un ataque semejante. Dayán lo miraba con cierta diversión, sabiendo que aún no había dicho todo. El comandante dio un paso atrás y le dio una ojeada general al mapa.

—Bueno, señor ministro, si nos está pidiendo que vayamos allá... déjeme decirle que es una distancia considerable desde cualquiera de nuestras bases. Ni hablar de las defensas que deberíamos pasar para llegar ahí.

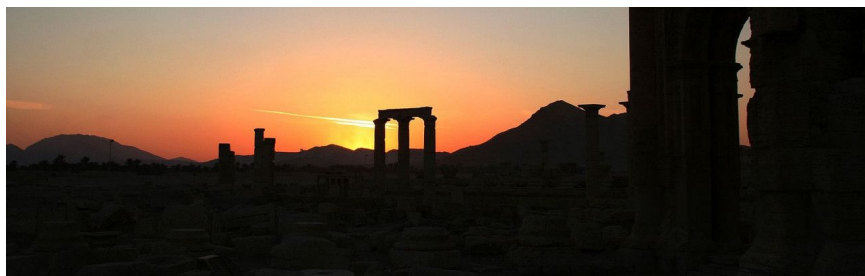
Dayán seguía sonriendo con esa mueca torcida, quizás producto de esforzarse tanto por ver con un solo ojo. Empezó negando con la cabeza y lanzó el resto de la información.

—No. El ataque saldrá desde el mar y no lo harán sus muchachos, Hod. Vamos a mandar a los gauchos del GAE. La distancia es casi la misma que la que tuvieron que volar en el ataque a las represas. Y para evitar a la Fuerza Aérea Siria deberán salir de noche.

Volvieron a mirarse, luego al mapa, y encendieron sendos cigarrillos.

—Haga cursar las órdenes necesarias, Hod.

La reunión había terminado.



Las ruinas de Palmyra, a punto de presenciar otro drama en su dilatada historia.

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

Noche de brujas

El ministro de defensa seguía hasta altas horas de la noche leyendo informes sobre el frente y seleccionando objetivos. Al lado de su mano derecha, un cenicero desbordante de colillas de cigarrillos. Al lado de la izquierda, el teléfono, que lo sobresaltó con un llamado imprevisto.

—Dayán al habla.

—Señor ministro, llegó el informe meteorológico.

—Lo escucho.

—Se esperan fuertes tormentas en el oeste y centro del territorio sirio, alcanzando su pico a partir de las veintidós. Recién se espera un mejoramiento a partir de las diez de la mañana del día siguiente, señor.

Dayán se quedó en silencio. Miró el teléfono rojo que lo comunicaba con la primera ministro. Estaba al alcance de su mano.

—¿Cancelamos la operación, señor ministro?

Otro instante de silencio. Moshé Dayán desvió la mirada del teléfono rojo y respondió con voz glacial.

—De ningún modo. La operación continúa en pie.

La orden fragmentaria

La defensa antiaérea de la costa norte de Siria había sido reforzada luego del ataque a las represas. Una batería SAM se encontraba en el puerto de Tartus y era el primer objetivo a destruir. Después venían la planta de armas químicas —nombre en clave Zafari Uno— y el cuartel de la Brigada 550 del ejército sirio —Zafari Dos—, donde el Mossad informaba que se alojaban los trabajadores de la planta. La producción se había acelerado, lo que suponía un ataque inminente a territorio israelí.

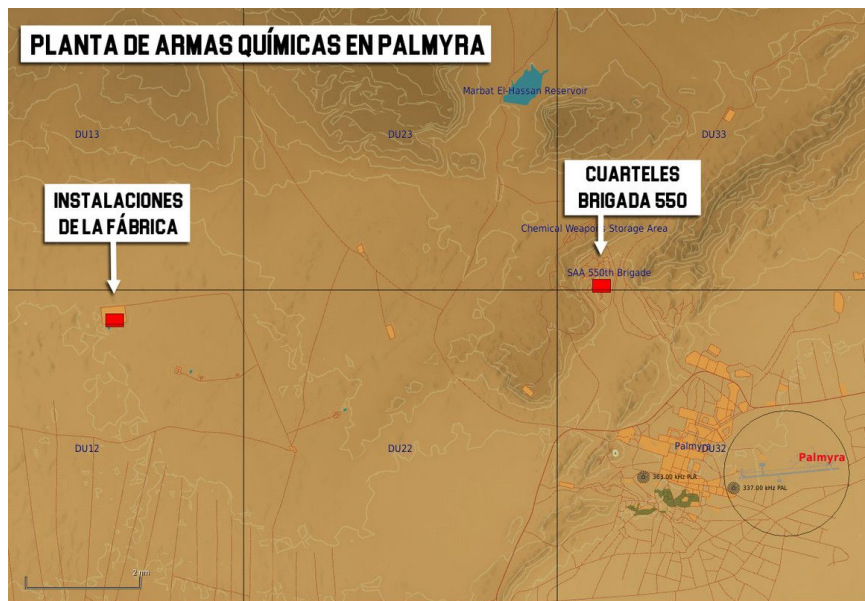


La planta de armas químicas.



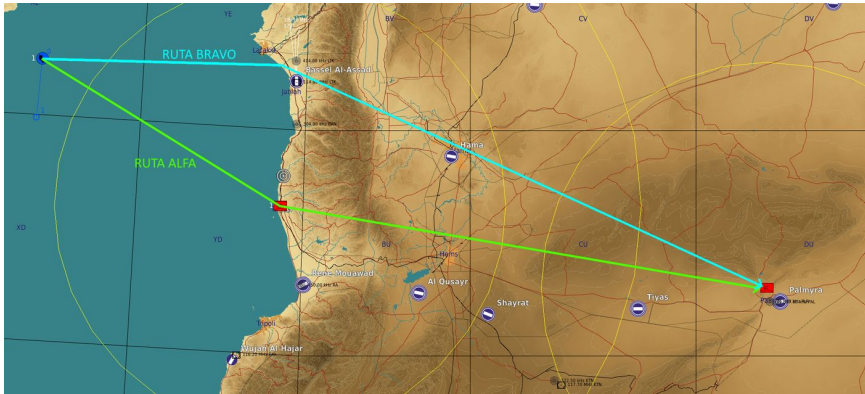
Los cuarteles de la Brigada 550.

La base aérea de Palmyra estaba fuertemente defendida por AAA convencional, y una batería SAM ubicada siete millas al este de la ciudad aportaba mayor protección tanto a la pista como a las instalaciones. La zona del objetivo se encontraba entre elevaciones que servirían para cubrirse. Se estimaba que ocho bombas Mk-82 Snakeye por blanco producirían los daños suficientes para paralizar la producción. La única pista disponible durante toda la misión era el USS Forrestal.



Eran las 03:30, doce grados.

Sepe dividió la fase en dos vuelos. El primero, contra Zafari Uno y Zafari Dos; el segundo, contra las unidades navales del puerto de Tartus. Decolarían en forma nocturna, separados en dos grupos: Alfa neutralizaría la batería SAM del puerto y después Zafari Uno; Bravo iría directo a Zafari Dos.



Las rutas de vuelo.



Los perfiles del terreno.

Las instrucciones de coordinación fueron cortas y terminantes: el nivel de vuelo sobre tierra no superaría los quinientos pies en ninguna circunstancia; los líderes informarían pie seco y pie húmedo, la llegada a cuarenta millas de su Zafari y el inicio del repliegue; podrían alterar la ruta de aproximación o de escape según lo que observaran en el lugar, pero no el nivel de vuelo. Y sobre la batería SAM de la zona del objetivo:

Su destrucción no se considera esencial para el desarrollo de la misión. Se priorizará la evasión y el uso del terreno para evitar la adquisición.

Sepe le puso nombre propio a su primer vuelo: Operación Braille.

En la oscuridad

Empezó mal antes de despegar. En la corrida, saliendo de posición tres, Tito chocó con Pepper. Pepper lo contó desde el otro lado del choque:

Me dispongo a despegar y en la corrida impacto con otro avión que no vi en la oscuridad.

Los dos quedaron fuera. Baco decoló como numeral cuatro y, por un tema de trim, se pegó un chapuzón.

Sepe salió al mando de la escuadrilla y del grupo Alfa, con Balker, Castor y Baco. Inmediatamente después de salir perdieron a Baco. El resto siguió, buscando Tartus y el SAM.

Castor le formó a Sepe ni bien salieron, pero el líder le quedó lento y lo perdió; sin perder tiempo se reagrupó con Balker. A unas veinticinco millas del blanco ya tenían indicación de actividad electrónica enemiga en el panel de alerta radar, y escasos segundos después, señal de lanzamiento.

En la oscuridad de la noche podemos ver el misil acercarse, pero no me parece hacia nosotros. Le informo a Sepe que venía algo atrás, que tenga cuidado, pero en vano: el misil lo parte como un queso.

Balker lo contó desde el otro lado: tenía señal de estar iluminado y un rato más tarde vio una nube blanca que contrastaba con el cielo negro, sin señal de que le hubieran disparado. Informó y maniobró por izquierda; el misil le pasó e impactó en Sepe. Continuó el vuelo, pero esta vez con señal de lanzamiento. Estaba a veinte millas y a doscientos pies de altura; giró brusco por izquierda y lanzó chaff, y no pudo evitarlo.

Castor quedó solo. Otra vez señal de misil, y lo vio ir hacia su izquierda.

Le aviso a Balcer que lo tiene trackeado a él. Otro compañero menos.

Calculó estar a menos de diez millas, buscó señal con sus misiles, lanzó uno accidentalmente y, en cuanto tuvo tono, largó el último y rompió hacia el norte a baja altura. Su misil sólo dañó uno de los radares, que seguía operativo.

Solicitó instrucciones al quedar solo. Lo autorizaron a seguir con la misión.

Cien millas tierra adentro

A partir de ese momento, manteniendo la menor altura que el terreno y la luz reinante me permitían, navegué más de cien millas tierra adentro en busca de las instalaciones fabriles de armas químicas.

Veinticinco minutos después vio actividad de antiaérea; su navegador marcaba solamente veinte millas por delante. El sistema de alerta le avisó otra vez y acto seguido le lanzaron un SAM, luego otro y otro más. Se tiró lo más bajo que pudo y largó chaff a más no poder; para el último misil ya no le quedaban.

La suerte me regala la vida y el misil me pierde.

Se dedicó a buscar el blanco. Le fue esquivo, y la computadora de navegación debió acumular errores con las evasivas. Igualmente lo localizó y largó su carga de bombas, logrando buen daño. Se retiró unas diez millas al oeste y se quedó esperando a Balcer para volver juntos. Organizaron los turnos de enganche y, tras un bolter, enganchó sin novedad.

Balcer había vuelto a salir con Sepe y alcanzaron el SAM. Lanzaron y logró daños en un sensor. Continuaron rumbo al blanco. Sepe, esta vez, había visto un gran fuego en el puerto a unas cuarenta y cinco millas, con la señal del radar ligeramente al norte del fuego; fue acortando distancia, corrigiendo, y lanzó a menos de diez millas: los dos misiles salieron enganchados y uno destruyó un radar SNR-75. Balcer lanzó los suyos y dañó otro. Se reunieron y retomaron la navegación sobre la planta de armas químicas. Sepe se pegó

al piso para cumplir el plan de vuelo y, al cabo de varios minutos, el avión pegó un panzazo contra el suelo. Llegó a eyectarse.

Balker siguió la ruta hasta llegar a la zona del blanco.

En el fondo veo AAA convencional en el cielo. Es muy difícil individualizar el blanco entre algunas instalaciones petroleras sirias desparramadas en el desierto.

Castor lo ayudó a identificarlo. Aproximó y lanzó sus cuatro bombas, pegando las cuatro en plena fábrica de armas químicas. Puso rumbo al Forrestal, donde enganchó sin novedad.

Zafari Dos

Alma lideró el grupo Bravo con Goye, Pepper, Dogo y Tito. Despegaron y orbitaron sobre la flota para agruparse; durante el despegue dos elementos colisionaron por la convergencia de las catapultas. Ya todos en el aire, pusieron rumbo al objetivo a tres mil pies.

Alma dio la indicación de lanzar los Shrike al mar. Dogo procedió pilón por pilón, empezando por el uno, y el avión se alabeó hacia el lado más pesado; se apresuró a seleccionar el pilón cinco, siguió una posición más, quedó en «all» y soltó por error toda la carga. Informó del error involuntario y Alma le ordenó volver al Forrestal a recargar. Se dirigió por TACAN y llegó a la flota, pero después de varios intentos de enganche, en una de las tantas maniobras, perdió consciencia situacional y se tragó el mar en la noche lluviosa.

Goye, que venía con piloto automático, lo desactivó antes de llegar a la costa para reagruparse porque se había adelantado; el avión perdió el control y se fue a pique al mar. Logró eyectarse.

Continuaron con cuatro elementos. Al llegar a la costa viraron al WP1 y descendieron a quinientos pies.

Realizamos una tensa navegación a ciegas, sólo guiados por el radar, hasta que llegamos a los objetivos. Hacemos una pasada para

identificar, ya que hay varias poblaciones cercanas, y cuando detectamos el regimiento atacamos.

Los cuatro elementos impactaron sobre el blanco. Alma metió sus cuatro Snakeye. Tito divisó que desde el cuartel había antiaérea disparando, dio aviso al líder y atacó desde el noreste con impacto positivo y explosión posterior de un objetivo. Pepper dio unas vueltas buscando el blanco, vio el cuartel y una explosión, entró, lanzó y destruyó un objetivo.

Pusieron rumbo trescientos, planchados, y una vez con pies húmedos treparon a tres mil pies hasta llegar a la flota, casi al mismo tiempo que el grupo Alfa.

Goye había vuelto a salir en solitario, a full potencia para alcanzar a su grupo, volando sobre tierra a seiscientos pies y pendiente de los instrumentos en la oscuridad.

Llegando al objetivo diviso que mis compañeros ya vuelven del ataque. Como estoy cerca, diviso el objetivo, hago una pasada y lanzo todas mis bombas.

Puso rumbo directo al Forrestal, siempre a baja altura, y apuntó sin novedad.

Cien civiles

Dogo despegó en solitario cuando los elementos restantes de su escuadrilla ya estaban regresando. Se comunicó con Alma y le ordenaron dirigirse al objetivo. Llegó a la costa ya amaneciendo; con pies secos entró en territorio sirio y cambió el sistema de navegación al D1. Durante la navegación a baja altura vio antiaérea desde el sur, que le hizo fuego en varias oportunidades.

Llegó a las coordenadas e intentó hacer visual con las barracas del cuartel de la Brigada 550. Vio unas edificaciones a sus once y media, decidió hacer un sobrepaso del blanco en paralelo para verlo y empezar a calcular la corrida de tiro, realizó el giro y eligió esas edificaciones. Entró en corrida y soltó sus cuatro Mk-82 Snakeye. Realizó el escape. Llegó al Forrestal y enganchó bien.

En la sala de situación me informan que había soltado bombas sobre población civil, con cien bajas según el canciller sirio en el Consejo de la ONU. Reacciono estupefacto y me dirijo al capellán del portaaviones para que me excomulgue de mi pecado y poder continuar con la carrera de aviador naval.

Tartus, de día

El tercer vuelo salió con plena luz.

Castor se cargó el vuelo y dirigió el ataque al puerto. Despegó y formaron junto a Tito, Pepper y Balker. Después de algunas dudas en la navegación llegaron al puerto y dio orden de armas libres. Eligieron objetivos y se lanzaron sobre las instalaciones portuarias: en dos pasadas largó primero las ocho Mk-82 y en la segunda diez Mk-81, todas impactando entre los edificios y depósitos. Ya en winchester regresaron al Forrestal, donde logró aterrizar al tercer intento, porque la aguja del glide le jugó una mala pasada.

Balker se decidió por los almacenes que estaban a ambos lados de los muelles. Al principio hizo tres entradas sin poder lanzar; las dos siguientes dieron en el blanco y vio explosiones secundarias. Volvió al Forrestal y enganchó sin novedad. Pepper hizo dos pasadas y destruyó un objetivo. Tito hizo varias pasadas tirando todas las bombas desde altura y destruyó un depósito con las Mk-81; una vez sin munición orbitó a diez millas del objetivo, mar adentro, para volver por TACAN.

Y ahí le pasó lo que no le había pasado ni en el peor de los blancos.

Al llegar al Forrestal, en primer intento rompo tren delantero. En el tercer intento logro apuntar. Al desengancharme, sinceramente no sé qué hice: estaba el acelerador a full, no logré frenar el avión y, en el intento de eyectarme, se me abrieron en la compu los otros programas, quedando el teclado sin efecto. No pude hacer nada, sólo ver cómo se hundía el avión.

Baco tuvo su propia versión de la noche. Volvió a decolar para unirse al grupo y, cuando ponía rumbo al blanco y lograba acercarse a la escuadrilla,

se desconectó. Volvió a decolar con la segunda salida, conformada por los derribados por el SAM, salió en formación y se colocó a las nueve del líder. Se desconectó otra vez.

Apagué todo y me fui a dormir masticando bronca.

CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

El alto el fuego

Naciones Unidas, 20 de mayo de 1971.

El canciller sirio sostenía con firmeza un periódico de su país y lo sacudía sobre la cabeza, mostrándolo a todos los presentes en la sala.

—¡Más de cien civiles asesinados! —vociferaba—. Hombres, mujeres, niños y ancianos que dormían en sus hogares... ¡bombardeados por la maquinaria asesina de Israel!

La gran sala permanecía muda. Los representantes del mundo, congelados.

—¡Esto es lo que se puede esperar de Israel! Iniciaron una guerra de agresión y ocupación. Destruyeron media Damasco con su pesadilla de conquista. Y cuando el mundo rogaba para que se detengan, aceptan un alto el fuego mentiroso e inician una campaña de bombardeo indiscriminado contra inocentes.

Abba Eban suspiró y continuó haciendo garabatos en su anotador.

—¡Hidroeléctricas atacadas! ¡Escuelas arrasadas! Lo que hace Israel es un despliegue de barbarie que no sólo golpea al mundo árabe, sino a la humanidad entera.

Eban miró a su viceministro, sentado a su derecha, y sonrió disimuladamente. El joven le devolvió la sonrisa con una pregunta.

—¿Cien civiles muertos en Palmyra? ¿No será mucho?

—No importa cuántos murieron. Me extraña que no haya dicho un millón. Lo realmente grave de todo esto es que Golda Meir escucha sólo a Dayán. Y ese «tuerto» la impulsó a un bombardeo indiscriminado que mancha la imagen del país. Y nosotros acá tratando de dar explicaciones...

Eban volvió la atención al discurso de su contrincante y no pudo dejar de notar la actitud del canciller jordano. A cada afirmación de su colega sirio, el

jordano las acompañaba con gestos de afirmación indisimulados.

El israelí volvió a tomar su anotador, pero esta vez escribió algo y se lo pasó a su segundo.

¡ATENCIÓN CON JORDANIA!



El canciller israelí Abba Eban en la ONU.

Nos vamos a casa

Tres días después, el 23 de mayo, a bordo del Forrestal.

—Se terminó... ¡Nos vamos a casa!

El CC Tigre lo dijo con seguridad, alcanzándole a Balcer un despacho naval de Buenos Aires. Balcer tomó el papel con ambas manos y lo leyó.

—¿Negociaciones entre Siria e Israel? —preguntó incrédulo—. ¿Ahora?

—Desde esta mañana se dictó un alto el fuego. Estados Unidos y la URSS presionaron a cada lado y parece que todo se va a solucionar en la ONU.

El CC Baco torció la cara en señal de duda.

—Mmmm. Entiendo que los israelíes busquen terminar esto cuanto antes. Tampoco es que soñaran con conquistar todo Siria. Pero los sirios están

quedando muy mal ante el mundo árabe pidiendo un alto el fuego tan rápido.

—¿Por qué decís tan rápido? —quiso saber el TN Ceteu—. No pudieron frenar a los israelíes, que ya les tomaron media ciudad capital. Rusia no puede meterse directamente a ayudarlos y los envíos de armas no sirven de mucha cosa. ¿Hasta dónde la puede seguir?

Balker miró el mensaje naval de nuevo. Les pedían desembarcar en Israel para unas últimas cuestiones protocolares y para participar en un homenaje a los combatientes en Jerusalén.

—Bueno. Preparen todo. Voy a mostrarle esto al comandante del Forrestal. Mañana mismo despegamos para Ramat David y ahí veremos los pasos a seguir.



El USS Forrestal alistándose para terminar la campaña.

Las jefaturas

Al día siguiente, 24 de mayo, el Estado Mayor puso el Escuadrón en orden de marcha para lo que viniera.



ORDEN DEL DÍA (EM) 20/71 — Sobre nuevas autoridades de Jefaturas del GAEv. De acuerdo a lo dispuesto por el Estado Mayor del Escuadrón, las Jefaturas quedan a cargo de las siguientes autoridades: 1º) Jefe del GAEv: Capitán de Fragata Balker. 2º) Jefe de Operaciones: Capitán de Fragata Castor; ayudantes, Capitán de Corbeta Baco, Teniente de Fragata Sepe y Teniente de Fragata Yanito. 3º) Jefe de Personal: Teniente de Navío Pepper; subjefe,

Teniente de Fragata Cóndor. Se procede a desligar las jefaturas de Material de Vuelo e Infraestructura que se encontraban unificadas por razones operativas del momento. 4º) Jefe de Material de Vuelo: Capitán de Corbeta Tigre. 5º) Jefe de Infraestructura: Teniente de Fragata Cóndor. 6º) Jefe de EVB: Capitán de Corbeta Tucán; ayudantes, Capitán de Corbeta Alma y Teniente de Fragata Yanito. Publíquese, archívese y cúmplase.

CAPÍTULO DECIMOCTAVO

Últimos vuelos de rutina



Uno de los A-4 del GAEv se dispone a partir rumbo a Israel.

La orden del 23 de mayo era casi de trámite y llevaba un título que envejeció mal: «Últimos vuelos de rutina».

El frente no se había movido y ambas partes estaban respetando el alto el fuego mientras avanzaban las negociaciones en la ONU. Los servicios de inteligencia estadounidenses y el Mossad informaban que no había movimientos de tropas sirias que hicieran sospechar una contraofensiva. Lo

que estaba en duda era la actitud que tomarían algunos grupos de combate irregulares sirios: se sospechaba que Jordania podría albergar campamentos de terroristas desde donde Siria podría continuar atacando a Israel sin ser acusada de boicotear las negociaciones de paz.

Mientras se esperaba el anuncio oficial del acuerdo de paz, el GAEv pasaría a ocupar dos de las tres bases que Israel ponía a su disposición —Ramat David, Rosh Pina y Kiryat Shmona— y permanecería en estado de alerta en ambas cabeceras.

Eligieron Ramat David y Kiryat Shmona.

Kilo Sierra

En Kiryat Shmona —Kilo Sierra— le tocó liderar a Sepe, con Alma, Dogo y Goye.

Ocupamos los aviones al mismo tiempo. La alarma llegó de inmediato. Un ataque aéreo era inminente. Cerramos cabinas y empezamos a decolar.

Los armeros se apresuraban a cargar los cuatro misiles aire-aire en los planos. Alma salió primero, segundo Sepe, luego Dogo y Goye cerrando la formación.

Alma cantó contactos casi de inmediato y todos se encolumnaron detrás de él. Se veían tres o cuatro juntos. Eran bombarderos Su-17 y venían por la base. La defensa del aeródromo abrió fuego y ellos atacaron también.

Alma derribó al primer bombardero y se colocó detrás de otro. Sepe le disparó sin conseguir impacto; Alma se posicionó, Fox 2, y voló en pedazos. Fueron a perseguir al tercero, que escapaba hacia el norte. Sepe se montó detrás y le costó mucho acercarse.

De a poco fui cerrando distancia. Al tener tono de lock por cuarta vez, lancé y el misil fue derecho a la tobera del SU-17. Splash.

Dogo, mientras se reunía con la escuadrilla, vio muy claramente un Su-17M4 y no hizo más que ubicarse a sus seis para tener tono y lanzar: su primer derribo. Goye salió detrás de Sepe y Alma e intentó alcanzar a un enemigo, pero ya tenían todo controlado.

Con el cielo y las alas limpias, Sepe declaró winchester y aterrizó para rearmar el avión.

El Monte Hermón

Mientras Sepe rearmaba en tierra, Alma volvió a cantar contactos y le dijeron que fueran, que él estaba en medio del rearme. A los pocos minutos Alma avisó que eran MIG-19.

Sepe apuró al suboficial y logró decolar. Puso rumbo 048, directo al Monte Hermón.

Al llegar, escucho que Alma, Dogo y Goye estaban combatiendo contra tres MIG. Voy al cien por ciento de potencia, tratando de acortar distancia. Dogo cayó primero. Menos de treinta segundos después Alma se vengó de ese sirio malnacido. Sigo acortando distancia y escucho que Alma fue derribado.

Dogo había descuidado sus seis por querer ayudar a Alma con un MIG que se le quería colar, y no reaccionó a tiempo a la advertencia.

Es cuando veo un plano de mi A-4E desintegrarse, entra en tirabuzón y me eyecto milagrosamente exitosamente.

Alma derribó al MIG que lo había bajado con un sidewinder segundos después. Poco después, un MIG que no vio lo impactó; con el motor muy averiado puso rumbo a la base pero no logró llegar, eyectándose en cercanías de Kiryat Shmona. Goye había quedado solo en el combate: en un rulo lanzó un misil que no alcanzó al MIG e inmediatamente después otro lo alcanzó por detrás.

Sepe llegó y pudo sacarle uno de encima a Goye. Empezó a tratar de ganarle la cola, y fue imposible: lo agarró con cañones.

Volvió a decolar y volvió a poner rumbo directo al Monte Hermón. A los pocos minutos Alma informó que habían derribado a los dos MIG restantes y ordenó volver a la base para quedar en espera. Alma, que había salido de nuevo, detectó a los MIG en la zona y los derribó rápidamente con sendos sidewinders. Dogo, en su segunda salida, no logró visualizar a los bandidos y además perdió a su escuadrilla; puso rumbo 120 creyendo que el resto se había dirigido hacia ahí, se encontró solo y empezó a recibir señal de radar enemigo en el ECM, para segundos después escuchar el estridente aviso de SAM lanzado. Activó el ECM, lanzó contramedidas, se planchó y volvió a la base por el sistema de navegación, aterrizando sin novedad.

Cuatro más

Antes de poder poner rumbo a Kilo Sierra volvieron a tener contactos: cuatro aviones se aproximaban bajos y rápidos. Costó mucho identificarlos, pero Alma se dio cuenta de que eran más Su-17. Se separaron y Alma fue contra uno; Sepe quedó muy cerca de un grupo de tres.

Me puse detrás y estábamos muy cerca. Activé mis armas y tuve tono de inmediato: el derribo fue rápido. El misil le pegó en un ala y se cayó. Los otros dos aviones siguieron volando cerrado, apunté y disparé dos veces más. Todo fue muy rápido. Los tres aviones cayeron en menos de un minuto.

Alma impactó varias veces sobre el suyo, pero escapó a gran velocidad y lo abandonó. Casi sin municiones regresó a la base y aterrizó sin novedad; en una tercera salida patrulló hacia el este sin más contactos enemigos y volvió a orbitar la base un buen rato antes de aterrizar. Goye salió de nuevo en apoyo y, por alguna razón, una vez que despegó el tren de aterrizaje se atascó y no levantó; dio aviso y volvió a base para reparar el avión, y al tocar suelo la rueda trasera derecha colapsó. Logró eyectarse antes de que explotara.

Sepe declaró winchester y bajó a rearmarse otra vez. Después formaron en altura sobre la base y empezaron a orbitar. El AWACS les cantó contactos al

066° y a cincuenta millas; fueron para ese lado, no encontraron nada y decidieron volver para no adentrarse en territorio enemigo.

Siguieron orbitando sin contactos por espacio de varios minutos, hasta que Alma volvió a cantar un contacto en aproximación desde el sur. Volvieron a poner rumbo de intercepción y potencia.

Como estábamos yendo hacia el sur, preguntamos por radio y resultó ser Tucán, que venía en emergencia. Nos pusimos a su lado y tratamos de guiarlo hacia Kilo Sierra, pero el avión no aguantó. Tucán tuvo que eyectarse sobre el desierto. Avisamos a la patrulla para que lo busquen.

Balker avisó que no había más alarmas de ataque: el cielo estaba limpio. Alma bajó a reabastecer, Dogo bajó en Kilo Sierra y Sepe pidió autorización para proceder al CV-59 y hacer una revisión de los sistemas de a bordo, que tenía algunas fallas que solucionar. Con el visto bueno del Jefe y toda su escuadrilla en tierra, se dirigió al portaviones y enganchó sin problemas.

Ramat David

En la otra cabecera, Tucán lideró con Tito de numeral y Balker y Charrúa detrás.

Balker no llegó a despegar: cuando dio potencia notó que el tren delantero había quedado hacia la izquierda y él estaba cerca del borde de pista. No llegó a corregir y se fue a la tierra; cuando el avión rompió tren y amenazó rodar sobre el eje, se eyectó.

Charrúa estaba saliendo del hangar y terminó en el pasto; cuando lo sacaron, volvió a rodar. Llegó a la pista cuando sonaba la alarma y sus compañeros empezaban a despegar.

Tucán salió con dos misiles y sesenta por ciento de combustible.

Cargamos misiles y salimos livianos. No sabemos a qué nos enfrentamos y el combate será sobre nosotros.

Se dirigieron al noroeste. Vio un contacto solitario, un Su-17 que trataba de entrar al espacio aéreo de la base; informó, rompió, se puso a sus seis y lo derribó con un misil. Se movieron rumbo sudoeste a interceptar contactos: eran tres MIG. Entablaron combate y perdieron a Tito, que se había mantenido a las seis de Tucán y rompió el avión al virar bruscamente para ganar las seis de uno; perdió el control y se eyectó.

Charrúa trató de formarle al líder y lo perdió; vio un MIG, se le puso a las seis y lo derribó. Anotó un Su-17 y un MIG-19.

Volvieron a la base y encontraron un Su-17 sobre ella. Tucán se puso a las seis para bajarlo con cañones y Balcer le dijo que tenía tono de misil; se corrió, Balcer lanzó y el misil lo enganchó a él. Rompió y el misil pasó de largo.

Haciendo el circuito para aterrizar fueron atacados por otra oleada: eran MIG-21. En una maniobra cerrada Tucán se pasó de ges, rompió el avión, entró en black out y se estrelló sin poder eyectarse.

Balcer, en su segundo vuelo, salió último de la formación y alcanzó a sus compañeros. Después de un primer y breve combate pusieron rumbo a los blancos que el AWACS les indicaba al sur de Ramat David. Llegaron y entraron en combate con MIG-19: derribó uno con misiles. Siguieron la patrulla y encontraron nuevos MIG-19. Entró en combate y perdió un misil que casi engancha a un compañero; seleccionó cañones y disparó contra el mismo MIG, que giró por derecha.

Meto muchas ges y lo alcanzo, pero para evitar chocarlo corrijo rumbo tirando la palanca para adelante, y ahí cambian las ges y rompo el A4. Me estrello sin poder saltar.

Tito volvió a salir en el segundo vuelo. En cabecera vio un bombardero sobrevolando Ramat, solicitó orden para despegar al jefe de escuadrilla y, al salir, empezó a buscarlo sin encontrarlo; probablemente lo bajó la antiaérea. Se reunió con Tucán, formando a sus seis. El AWACS informó formaciones cerca y fueron a interceptarlas; al entrar en visual hizo maniobras para

ubicarse a las seis del último y recibió impactos de un MIG-21, perdiendo el motor. Nuevamente eyectado.

Al pie de su parte anotó lo único que le faltaba pedir.

Urgente: clases de maniobras aire-aire.

Charrúa volvió a salir con el líder y se dirigieron a los vectores indicados por el AWACS. Tucán se encontraba en combate con un MIG; Charrúa localizó otro y empezó el ataque. Después de dos pasadas para identificar y que no lo enganchara el misil, quebró muy cerca del avión enemigo.

No sé si lo choco o rompo un ala por mucha ge. Se descontrola y me estrella sin poder eyectarme.

Tucán volvió a salir en solitario con rumbo noroeste y Charrúa lo siguió. Interceptó bombarderos y su escolta escapando; lo iluminó un SAM, se planchó y lo eludió; después se trenzó con un MIG que lo impactó con cañones, aunque logró mantener control del avión con potencia reducida. Se mantuvo en ataque y derribó cuatro MIG con misiles; atacó con cañones un quinto en final y logró impactos, pero el sirio consiguió aterrizarlo, aunque rompió una cubierta y salió de pista.

Volvió a base con jugo limitado, se elevó lo más que pudo, se quedó sin combustible y planeó fuera de zona enemiga. Buscó un lugar despoblado y se eyectó.

Esa fue la emergencia que, desde Kilo Sierra, Sepe y los suyos salieron a interceptar creyendo que era un contacto enemigo.

CAPÍTULO DECIMONOVENO

El polvorín que humea

Ramat David, 27 de mayo de 1971.

La base israelí parecía un hormiguero al que alguien había revuelto con un palo. El personal corría para todos lados removiendo los restos de las instalaciones alcanzadas por el ataque sirio, preparando aviones para el combate y hablando por todos los medios de comunicación disponibles. En una de las oficinas con vista a todo ese pandemonio estaba reunido el Estado Mayor del GAEv.

—Jefe de Operaciones —señaló Balker al CF Castor—, reporte de situación.

—El enemigo violó el alto el fuego y lanzó un ataque sorpresivo sobre las principales bases aéreas israelíes. El resultado fue que dos instalaciones SAM propias fueron dañadas. Nada grave y ya están operativas nuevamente. La única base alcanzada fue Ramat David: los Su-24 hicieron volar un polvorín —Castor giró la cabeza, miró por la ventana y señaló con una lapicera—. De hecho... ese que está humeando ahí.

—¿Pérdidas del enemigo?

—Sólo uno de sus grupos de bombardeo con su correspondiente escolta cumplió el objetivo y salió indemne. El resto sufrió pérdidas catastróficas. Pero lo más revelador y complicado de todo es que Jordania permitió que los sirios usaran su espacio aéreo, lo que los pone en medio del conflicto. Este es un problema serio para Israel, porque si Jordania entra en combate va a amenazar todo el flanco derecho de la ofensiva israelí.

—Jefe de Personal —señaló al TN Pepper.

—Los pilotos están OK y con la moral alta para la siguiente misión.

—Jefe de Material de Vuelo —esta vez le tocó el turno al CC Tigre.

—Los A-4 ya están todos acá, en Ramat David. Todos en condiciones de vuelo.

—Jefe de Infraestructura —miró a Cóndor.

—Hasta ahora los servicios siguen funcionando correctamente para poner a todos los pilotos en la línea de vuelo —dijo el TF—. Por el momento sigo tratando de resolver algún problema en el A-4 del TF Hacha.

Y para cerrar le tocó el turno al Jefe de la Escuela de Vuelo.

—Tucán, ¿algún nuevo piloto para sumar al Escuadrón?

—Negativo. Las acciones de campaña parece que demoran los ingresos. Sobre las certificaciones, vamos a hacer algo intensivo después que salgamos de acá.

—Perfecto. Escuchen todos. Olvídense de volver a casa ahora. Evidentemente tenemos para estar un tiempo más acá. Se está evaluando si volvemos al Forrestal; eso depende de los yanquis. Las acciones en tierra van a retomarse, y con eso me refiero a continuar avanzando sobre Damasco y alguna acción contra Jordania. En breve tendremos nuevas órdenes.



Uno de los pocos MIG-17 sirios que regresó intacto tras el ataque sorpresa.

Con las primeras luces

Jerusalén, 29 de mayo.

—Los jordanos van a atacarnos en las próximas horas —dijo el ministro de defensa Moshé Dayán. Luego se quedó en silencio, como si esperara que el peso de su declaración cayera sobre los hombros de todos.

Golda Meir fue la única que lo siguió mirando a los ojos, inmutable.

—Bravo —dijo con sorna—. Otra cosa que nos toma por sorpresa. Primero fueron los ataques aéreos sirios en pleno alto el fuego y ahora esto.

Dayán se acomodó el parche y esperó la siguiente pregunta.

—Dígame, señor Dayán, ¿cuándo se espera que avancen las columnas de tanques jordanas?

—Con las primeras luces del día.

—¡Perfecto! Veo que la gente de Inteligencia nos consiguió unas horas de ventaja. ¡Lástima que esas horas sean nocturnas y no podamos aprovechar nuestra Fuerza Aérea con un ataque preventivo!

El aire en la Sala de Situación podía cortarse con un cuchillo, y no precisamente por el humo de los cigarrillos. Poco antes, todo el gabinete festejaba el fin de la guerra con una victoria. Horas después los sirios habían retomado las hostilidades y ahora llegaba la noticia del inminente ataque jordano.

Dayán aprovechó la pausa para tomar la iniciativa. Con el puntero señaló un punto en el gran mapa que colgaba de la pared.

—Los jordanos van a atacar por el sur de los Altos del Golán. Su idea es cortar la retirada de nuestras tropas en Damasco.

—¿Qué vamos a hacer? —quiso saber Golda Meir.

—Estamos enviando tropas para reforzar ese sector. Por el momento, la ofensiva sobre Damasco debe detenerse hasta solucionar el problema jordano.

—Deberíamos retomar el ataque sobre Damasco —cuestionó Meir—. La única forma de derrotar a los sirios es conquistando su capital. Nos falta muy poco.

—En este momento toda la logística del ejército está volcada en reforzar el frente jordano. No podremos mantener al mismo tiempo una ofensiva sobre Damasco. Tenemos que detener el avance sobre los sirios. No veo otra solución, señora primera ministro.

Meir le sostuvo la mirada a su ministro de defensa, pitó el cigarrillo y exhaló el humo con veneno incluido.

—Usted no «ve» otra solución... Bueno, espero que su visión haya mejorado desde que no pudo ver el ataque sirio ni prever el jordano.

Todos en la sala entendieron el doble sentido de la mandataria. El parche en el ojo de Dayán había dejado de ser el sello del héroe de guerra para pasar a ser un objeto de burla. En la otra punta de la mesa, el canciller Abba Eban sonrió sin disimularlo.



El Ejército jordano a punto de lanzar una ofensiva contra Israel.

CAPÍTULO VIGÉSIMO

La 17ª División Acorazada



Soldados israelíes a la espera del asalto jordano.

Jordania lanzó su ofensiva sobre el sur de los Altos del Golán encabezada por la 17ª División Acorazada «Rey Hussein», avanzando en tres columnas. El objetivo era el puesto de control israelí al sur de YB66, y se esperaba que lo alcanzaran a las dos horas de iniciada la ofensiva.

La Escuadra de Ataque debía neutralizar la batería SAM jordana que cubría el avance y después atacar las tres columnas. En la medida de lo posible, el Ejército Israelí señalaría con fumígenos el avance enemigo. La Escuadra de Ataque estaba autorizada a llevar misiles sólo para autodefensa y nunca debía desviarse del objetivo principal.

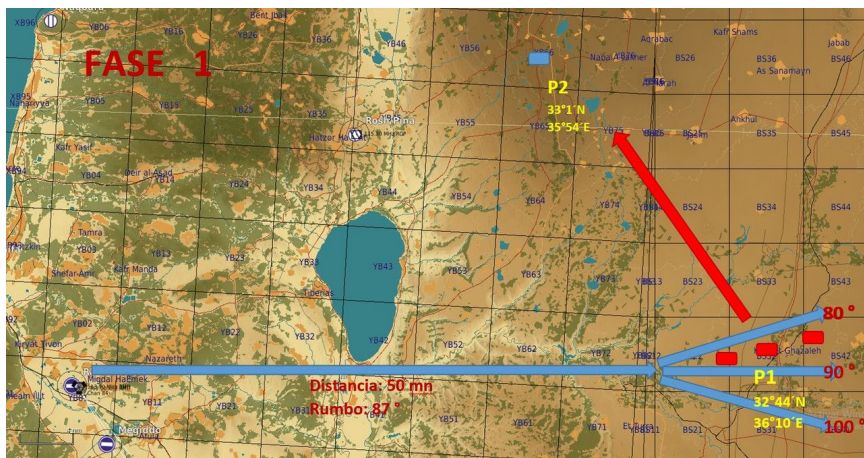
La Escuadra de Caza tenía otra tarea: escoltar a una fuerza de bombarderos B-52 estadounidenses que buscaría neutralizar la base aérea enemiga de Al-Dumayr, desde donde se esperaba que provinieran la mayoría de los

vuelos sirios que darían cobertura al ataque jordano. Si la pista era destruida, no habría amenazas de la Fuerza Aérea Siria.

Ramat David sería la única pista a disposición del GAEv; la escuadrilla de Caza operaría sólo desde el USS Forrestal. Eran las 07:00, veinticinco grados.

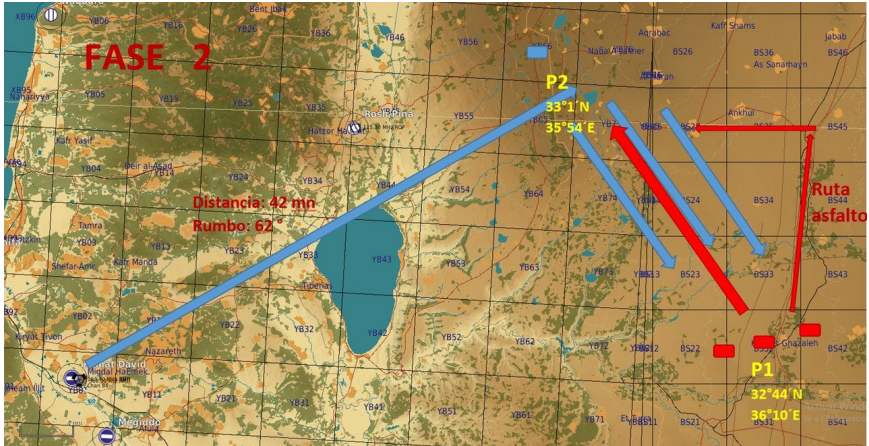
Balker agregó a último momento la información de coordinación: cada columna se señalaría con un color distinto —oeste blanco, centro naranja, este azul—; los B-52 se aproximarían por VB73 y sobrevolarían la flota, momento en el que la escuadrilla de Caza debía formarles; y un elemento de cazas israelíes estaría orbitando en las cercanías de Ramat David a la espera de una solicitud de asistencia, que sólo el líder de caza estaba autorizado a pedir.

Tito armó el briefing de Ataque en dos fases.



Partimos de la base de Ramat David con destino P1. Realizaremos vuelo rasante, no superar los quinientos pies; en la zona hay montañas, por lo que vamos a estar cubiertos volando entre los valles. Al llegar a unas diez millas de P1 vamos a cobrar altura con el fin de detectar las posiciones SAM con los Shrike. En este punto nos separaremos en secciones de dos con rumbos 80, 90 y 100. La

primera sección que detecte señal avisa al resto para converger.



Para la segunda fase, secciones de dos con vuelos paralelos separados cinco millas, para encontrar las formaciones de blindados de frente. Y una recomendación al pie:

En lo posible, no realizar vuelos solos; tratar de salir en sección por la posibilidad de actividad aérea enemiga.

El SAM

Siete elementos componían la escuadrilla de ataque, dividida en tres secciones que despegaron en orden: Tito y Sepe, Baco y Hacha, y Charrúa, Dogo y Castor. Pusieron rumbo estimado al este-sudeste volando a baja cota. En varias zonas de la navegación fueron objeto de ataques de antiaérea montada en vehículos.

Tito obtuvo tono del Shrike casi de inmediato; Sepe no. Subieron, buscaron, Tito disparó un misil que no dio en el objetivo y recién ahí Sepe obtuvo tono: cuando Tito rompió a la izquierda, lanzó los dos Shrike enganchados. Siguió para verificar y el radar ubicado más al este estaba humeando, pero seguía girando. Castor lanzó dos con una separación de unos segundos y uno de ellos enganchó correctamente, finalizando su vuelo al impactar contra

uno de los radares de la batería.

Baco llegó a la posición estimada y comenzó a zigzaguar a fin de obtener tono.

Logro tono y canto «magnum» y lanzo mi Shrike. Al segundo pierdo el tono. Me da un segundo de nuevo, pero cuando lanzo fue sin tono y el misil salió tonto.

Charrúa tiró los suyos y no engancharon: estaba muy bajo. Pero cuando sobrevoló, vio todo destruido. Hacha no recibió señal para el disparo del AGM, llegó hasta el sitio objetivo y disparó cañones, destruyendo una unidad antiaérea. Dogo tampoco consiguió tono.

Con la instalación anulada, procedieron a buscar las columnas.

Las columnas

Se confirmaron tres columnas al norte y se dispusieron a atacarlas en secciones. Los israelíes señalizaron con humo.

Castor tomó la del este e hizo su pasada con seis Mk-82, destruyendo varios vehículos. Ya en winchester se quedó orbitando y dando protección aire-aire por si aparecían bandidos; no aparecieron contactos, y cuando el último elemento de la escuadra quedó winchester regresaron a Ramat David. Anotó un radar de SAM, un M-113, dos PT-76 y un M-60.

Tito se dirigió a la misma columna y la atacó en dos pasadas, tirando tres Mk-82 en cada una y destruyendo tres componentes. Orbitando la zona para dar cobertura se alejó hacia el este y fue captado por un SAM. Logró eyectarse.

Baco divisó varias columnas y una en particular señalizada con el humo de los israelíes; soltó sus cargas y vio explosiones secundarias, preparándose para otra pasada. Tras agotar munición regresó a la base y se unió con Castor en el regreso; aterrizando perdió el control con el viento cruzado y estrelló el avión en cabecera, logrando sobrevivir.

Sepe hizo dos pasadas de bombas sobre la columna más al oeste, sin éxito. Hacha buscó la columna central, que era la asignada para el ataque, y en corrida de tiro recibió impactos que le hicieron perder el control del avión; decidió eyectarse en la zona. Dogo atacó una columna e impactó un solo tanque M-60, destruyéndolo, pero fue averiado y tuvo que eyectarse. Su avión, increíblemente, aterrizó solo y no explotó.

Charrúa siguió las indicaciones de la inteligencia israelí y empezó a atacar sin lograr pegar con ninguna de sus bombas. Alcanzó un M-60 sin destruirlo. Volvió a la base en solitario y, al aterrizar, se fue al pasto y el avión se clavó de nariz.

Los B-52

Sobre el mar, Tucán lideró la escuadra de caza con Balcer, Goye, Pepper y Alma. Trepar sobre la flota tomaron altura hasta divisar el paso de los B-52; después de varios giros los encontraron y pusieron rumbo para escoltarlos.

Antes de llegar a la base aérea divisaron cuatro contactos. Se abalanzaron hacia ellos para impedir que atacaran a los bombarderos. Pepper enganchó a uno y lo derribó con misil; Balcer derribó otro; Alma derribó un MIG-19 con un sidewinder. Los cuatro enemigos fueron derribados sin que se perdiera un solo bombardero.

Los B-52 lanzaron sus bombas y regresaron sin pérdidas. Después detectaron cazas que intentaban despegar. Sólo uno lo logró.

Un impacto fortuito de un misil aire-aire propio pega en el medio de la pista delante del segundo caza y retiene en tierra al resto.

El impacto había sido de Goye, que se abalanzó longitudinal a la pista y, como el sistema no le daba señal para disparar, decidió disparar a ojo apuntando directamente al segundo MIG que estaba por despegar. El misil impactó unos metros antes, ocasionando un grave daño en la pista y daños leves al MIG. Disparó su otro misil, que impactó cerca del último, y realizó

una tercera pasada arremetiendo con cañones.

Alma impactó repetidamente al que había logrado despegar y, al quedarse sin municiones, le cedió la posición a Balker, que lo derribó de un misilazo. Volvieron todos al Forrestal.

La pista reparada

Ante el informe de que los cazas enemigos ya no iban a salir a combatir debido a los daños en la pista principal, decidieron atacar las instalaciones de la misma. Salieron con bombas.

Llegados a la zona y poco antes de lanzarse, vieron con sorpresa que los tres cazas enemigos que todavía quedaban en pista del vuelo anterior empezaban a carretear.

¿Pudieron haber arreglado los daños?

Tucán decidió atacar las instalaciones con sus bombas y Goye y Balker fueron por los cazas. Uno de ellos se estrelló contra las montañas y los otros dos cayeron por los misiles de Balker. Pusieron rumbo de regreso y vieron que venían tres cazas enemigos. Uno lo derribó Tucán, y cuando Balker estaba a punto de disparar sus cañones sobre el último MIG-19, que volaba nivelado justo a sus seis, un misil de Goye le pasó por el lado de la cabina y destruyó al MIG que tenía adelante.

Terrible susto. Me abro y Goye derriba al otro.

Goye lo contó desde su lado: había perdido de vista a su compañero, que le quedó en un punto ciego, tuvo señal de misil, informó y disparó.

En eso escucho un grito en la radio: «¡No, parál!». Era Balker, que estaba justo cercano a mí y por delante. Por suerte fue sólo un susto: el misil no lo estaba mirando a él sino al MIG.

Volvieron al porta a reaprovisionar. Pepper, en su segunda salida, despegó con Tucán y Goye y comenzaron a evolucionar esperando al resto de la escuadra cuando les informaron la cancelación de los vuelos de caza; lanzó

la carga sobre el mar y retornó al Forrestal.

Balker hizo una salida más esperando cazas, teniendo en cuenta que se había «solucionado» el flujo enemigo. Detectó un vuelo de MIG-17 y, en combate cercano a baja altura, descuidó la velocidad y rompió el A4. Saltó y quedó en el desierto, viendo el combate desde el suelo.

Sin resultados

Mientras tanto, en tierra, las columnas seguían avanzando.

Castor lo escribió con la urgencia del que ve la aguja moverse: necesitaban detener esas columnas y, a pesar de los daños recibidos, seguían avanzando. Despegaron de Ramat David Tito, Hacha, Castor, Dogo, Charrúa y Sepe hacia el punto P2. En la zona divisaron las unidades jordanas y se dispusieron a atacarlas.

Castor se equivocó el modo de bombardeo y lanzó mal sus bombas; en la salida recibió algo de daño de antiaérea, se alejó y se enfocó en lanzar sus cohetes: un M-60 y un M-113. Tito, con las Mk-82, destruyó tres M-60 y después, con ZUNI, un M-113 y un PT-76. Hacha hizo la primera pasada con cohetes dañando varias unidades y la segunda con bombas, con impacto directo en un M-113; saliendo, un impacto directo lo pulverizó sin posibilidad de eyección. Dogo bajó demasiado para la suelta y la onda expansiva de sus propias bombas dañó su avión hasta destruirlo. Sepe hizo dos pasadas de cohetes sin resultados. Charrúa —que había tenido que salir con Mk-82 en los pilones dos y cuatro porque ya no había más Zunis— no logró pegarle a nadie; volvió en solitario y, al aterrizar, el avión se cayó de costado, se fue a la derecha y explotó al salir de la pista.

Baco decoló con Castor y Sepe, encararon el área enemiga y encontraron una columna intacta.

Procedimos a darle duro, pero no fueron efectivas mis bombas, y con el cañón logré dañar varios blancos pero nada confirmado.

En el egreso de la segunda pasada le dañaron severamente los controles, por lo que decidió regresar en solitario a la base; llegando perdió control y, aunque logró aterrizar, terminó volcando el avión sobre un ala.

Sepe hizo dos salidas más. En la tercera, con doce Mk-82, encontraron una columna ya bastante cerca del puesto israelí e hizo tres pasadas de bombas sin resultados. En la cuarta, con cinco Mk-83 y dos coheteras, se dividieron los blancos e hizo tres pasadas más, también sin resultados. Cuatro salidas, cuatro veces a Ramat David, y ni un solo blanco anotado en toda la misión.

Tito salió una tercera vez con Castor, Sepe y Baco. Al llegar divisaron una columna casi entera y otra con un solo elemento. Se dispuso a atacar con las Mk-82 Snake y en la primera pasada no salieron por mala configuración; en la segunda tiró las seis juntas, impactando en tres elementos. Durante la corrida recibió varios impactos de antiaérea, perdió el motor y tuvo que eyectarse.

Castor salió por última vez con Sepe. Tenían noticias de que la posición estaba crítica.

Las unidades enemigas sólo son migajas de lo que eran al iniciar el avance, pero todavía tienen poder de fuego. Las ataco, largo mis bombas, pero soy certeramente evaporado, no sin antes haberme llevado tres unidades acorazadas.

CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO

La paz

El informe de inteligencia del 1 de junio traía una sola línea, y era grande.

Washington acababa de aprobar el empleo de bombarderos B-52 en una misión contra objetivos en Siria. Con esa acción directa, el presidente Nixon dejaba en claro cuál sería el castigo ante cualquier otro intento de Damasco de boicotear las conversaciones de paz.

El trece

USS Forrestal, 13 de junio.

El CF Castor se acercó al mapa del Teatro de Operaciones y señaló un punto con su lapicera.

—La ofensiva jordana alcanzó su objetivo en el Puesto Sur israelí de los Altos del Golán. Sin embargo, el castigo que sufrió por los ataques del GAEv fue tan contundente que no pudieron consolidar sus posiciones en YB66. Las pocas unidades sobrevivientes de la 17ª División Acorazada «Rey Hussein» fueron rechazadas por un contraataque de un grupo de combate de la Brigada Golani —el Jefe de Operaciones miró a los pilotos y sonrió—. Por el momento la crisis ya fue superada.

Algunos aplausos se escucharon desde el fondo de la sala.

—A pesar de eso —continuó—, Israel no intentó completar la conquista de Damasco. Y eso deja mucho que pensar.

—Creo que se dieron cuenta de que están mordiendo más de lo que pueden masticar —aseguró el CC Baco.

—Puede ser... Puede ser que teman que Egipto siga a Jordania y que todo Medio Oriente salte por los aires.

La sala quedó en silencio y lo único que se escuchó por unos instantes fue el ventilador apoyado sobre uno de los escritorios. Alguien golpeó la puerta y

un cabo estadounidense entró con un mensaje naval en mano, clasificado como confidencial. Balker lo leyó y el significado del texto lo tomó por sorpresa.

—Desde las doce de hoy rige un nuevo alto el fuego entre todos los países beligerantes. Vamos a mantenernos en alerta durante las próximas horas a la espera de novedades.

Los pilotos se miraron unos a otros, con ciertas dudas sobre si era el momento o no para comenzar los festejos y el regreso a casa.



Soldados jordanos se rinden tras el contraataque de la Brigada Golani.

El catorce

Jerusalén, 14 de junio.

—Lo logramos, señora primera ministro —dijo el canciller israelí Abba Eban con una sonrisa tan grande que amenazaba con dislocarle la mandíbula en cualquier momento—. ¡Siria y Jordania van a firmar la paz! ¡Lo logramos!

Golda Meir miró a su ministro con ojos emocionados, se puso de pie y le estrechó la mano con fuerza.

—¡Mazal tov, Eban! ¡Mazal tov! Es un gran día para Israel.

—Juro que pensé que este día iba a demorar mucho más en llegar. Mucho más tiempo y mucha más sangre... —dijo el hombre sin soltar la mano de Meir.

La mujer retomó su compostura y colocó una mano en el hombro de Eban.

—Dios lo ha querido así. Nunca buscamos la guerra. Nuestros vecinos nos fuerzan a defendernos. Estoy totalmente segura de que de no haber atacado primero nosotros hubiéramos perdido más vidas israelíes. Y eso es algo que no podría perdonarme nunca.

El canciller dudó si seguir hablando sobre el tema, pero no pudo evitar hablar sobre el ministro de defensa.

—Señora, estos son los resultados de un esfuerzo titánico de cancillería. Hemos trabajado a brazo partido para revertir las terribles consecuencias de los bombardeos ordenados por Moshé Dayán...

—Señor Eban —lo cortó la mandataria—. Pensemos ahora en el futuro. ¿Cuáles son las condiciones que aceptaron los sirios y jordanos?

—Los sirios están dispuestos a reconocer al Estado de Israel. No lo harán de forma automática, claro. Pero es un excelente principio para dar término al derramamiento de sangre. Nosotros retrocederemos y mantendremos en nuestro poder los Altos del Golán. Es la mejor salida que podíamos soñar.

Golda Meir asintió y miró hacia el piso, pensativa. Trató de calcular la cantidad de bajas israelíes, el costo humano de todo el conflicto. Enseguida se le vino una idea a la cabeza.

—Esos muchachos argentinos. Los aviadores navales... han dado un servicio enorme al Estado israelí. Por favor, quiero que se encargue de que sean debidamente reconocidos. Y envíe un despacho a Buenos Aires agradeciendo la ayuda.

—Sí, señora. Por supuesto. Pero quiero decirle que el cuerpo diplomático israelí ha conseguido un gran éxito que se verá reflejado en muchos, muchos

años de paz por delante.

La primera ministro miró a los ojos a su interlocutor y no dijo nada por unos segundos. Ya no sonreía. Y cuando habló lo hizo con resignación.

—¿Paz? La paz llegará cuando los árabes amen a sus hijos más de lo que nos odian.



Miembros de la Brigada Golani festejan el fin del conflicto.

CAPÍTULO VIGÉSIMO SEGUNDO

Despedida y regreso a casa

Terminaron los festejos de la victoria. Todos los pilotos estarían listos para decolar desde Ramat David hacia la Fuerza de Tareas aliada, a la que se había sumado el USS Abraham Lincoln. Ya en el USS Forrestal se sumarían a las actividades de la flota.

Charrúa despegó en solitario con una multitudinaria despedida en la base.

Carreteo con la cabina abierta mientras saludo a la gente, que se la ve agradecida por nuestra participación.

Se había quedado solo en cabecera porque, por ir en una calle de rodaje alterna, se le trabó una rueda y lo tuvieron que sacar. Balkar salió en medio de los festejos por la victoria y la despedida del personal de la base; una vez que estuvieron todos en cabecera, después de los fuegos artificiales, emprendieron el viaje.

Sepe salió segundo, detrás de Castor. Baco decoló detrás del 71.

Castor ordenó rumbo 380 y lo seguimos, trepando a ángeles cinco. En automático y ya establecido en ruta detrás del pelotón, ponderaba sobre el regreso a puerto. Parecían años que me había ausentado de nuestro hermoso país.

Tito, en cambio, no podía subir a la cabina: los mecánicos habían informado inconvenientes y, mientras todos se dirigían a cabecera, él seguía en tierra. Recién quince minutos después le dieron el OK.

A mitad de camino la radio rugió.

La flota informa de un contacto submarino.

Los que ya habíamos salvado a Israel

Sepe lo escribió con una frase que resume la campaña entera:

Dado que los S-3 americanos estaban fuera de servicio, decidimos que, ya que habíamos salvado a Israel, también podíamos salvar a los Estados Unidos.

Castor ordenó enganchar; los iban a estar esperando con bombas. Se ordenaron para enganches de emergencia. Baco quedó cola del pelotón, hizo un overhead brake sobre el portaviones y un circuito completo; venía muy alto y terminó haciendo un bolter, quedando otra vez en turno dos porque Charrúa estaba regresando de Ramat David.

Con la urgencia me exigí y metí el avión en el primer cable, pero fuerte, por lo que le pedí al personal de tierra que me inspeccionaran a fondo el tren y que estuvieran atentos a algún otro indicio de fatiga o quiebre.

Balker, en su intento de enganche, creyó haberlo hecho, pero siguió por cubierta hasta caer al mar. Se eyectó. Pepper, Alma, Goye, Sepe, Hacha, Tito y Charrúa engancharon sin novedad. Los de caza lo hicieron en el Forrestal; los de ataque, en el Lincoln.

El primer submarino

Rearmados con tres Mk-83 y dos misiles aire-aire, salieron a buscarlo. El plan sonaba descabellado: un helicóptero marcaría los blancos y ellos debían soltar sobre él.

Pepper, Alma, Balker y Goye llegaron a la zona y observaron al helicóptero en espera. A su turno, Alma entró y soltó una bomba que pegó muy cerca pero sin efecto. Después entró Pepper.

Suelto las bombas y logro destruirlo, según informa Balker, que venía atrás.

Una gran mancha de aceite quedó en el mar.

Goye, en la entrada, recibió el aviso de que su tren de aterrizaje nunca había levantado y que por lo tanto no podría soltar sus bombas; pidió permiso y se dirigió en solitario a la flota a reparar su avión.

El segundo

Recibieron la alerta del segundo submarino, metieron la posición en la computadora y enfilaron hacia la nueva área de búsqueda. Cuando llegaron, el helicóptero todavía no había llegado. Lo esperaron.

Baco había salido con Charrúa. Al principio ni siquiera veía el helicóptero, por lo que decidió bajar al llano y, a unos mil doscientos pies, se lo cruzó. Hizo un viraje profundo a cuatro ges, con el avión crujiendo, cuando de repente lo vio disparar cohetes fumígenos.

Sin dudar me lancé hacia el blanco. Desconecté la computadora, porque me pareció escuchar a Sepe decir que el radar no hacía eco con el mar crispado y no permitía apuntar, y no pensaba tomar riesgos. Cuando la mira pasó por el demarcador presioné el disparador y de golpe me sentí muy liviano. «Maldición», pensé, «¡solté las tres bombas juntas!». Si no conectaba estaría winchester. Pero la radio explotó con la voz del piloto: «¡Blanco abatido!». Miré de reojo y vi una columna de agua blanca donde dejé caer mis bombas.

La primera marca no había servido: soltaron y no pegaron. Fue en la segunda.

Final perfecto de la campaña en Israel. Ja, me llevaba un submarino de killmark. ¿Sería ruso? La armada soviética había aprendido a respetar al GAE desde hacía muchos años ya. Tal vez un Tango sirio o egipcio.

Hacha había regresado al portaviones porque la rueda de nariz le falló al retraer; salió en solitario a buscar al grupo de ataque y llegó junto con el helicóptero, hizo una primera pasada y lanzó una bomba sin hacer blanco. Detrás suyo lanzó Baco y destruyó el objetivo.

Tito llegó justo a tiempo. Había decolado directamente armado con tres Mk-83 y con las coordenadas anotadas al vuelo; sobrevolando la flota recibió el informe del primer objetivo destruido y del segundo detectado,

ojeó el mapa, anotó las coordenadas nuevas y se las pasó al líder. Formó con Baco y Charrúa y pusieron rumbo. Llegaron a la zona pero el helicóptero todavía no estaba, lo que les dio tiempo de agruparse a seis mil pies con el resto de la escuadrilla.

Al ver la señal del helicóptero iniciamos ataque. Baco impacta perfectamente, destruyendo el último objetivo de la campaña.

Charrúa lo vio desde su circuito por derecha, esperando: hicieron la primera marca, soltaron y no pegaron; en la segunda, Baco dio en el blanco.

Sin más amenazas, el líder ordenó eyectar las cargas y volver al porta.

De vuelta a bordo

Baco repitió bolter y enganchó en la segunda, pero al parecer se cortó el cable, salió despedido hacia adelante y sólo atinó a eyectar. Charrúa hizo circuito, abortó su primer enganche, volvió al circuito y enganchó rompiendo el tren de nariz; despejó la línea y esperó a que sus compañeros engancharan. Pepper logró enganchar después de un bolter. Balker volvió a salir para hacer otra práctica de enganche y la hizo correctamente. Sepe, con permiso del jefe de escuadrón, decidió probar las catapultas y los cables del Lincoln: despegó, hizo un circuito completo y enganchó; y lo volvió a hacer una segunda vez.

Castor, que no estaba en su casa hasta el miércoles, posteó desde el celular lo indispensable: dos vuelos, piloto OK en ambos, avión OK en ambos, dos enganches.

Tito bajó del avión y se dirigió al bar. Ya se encontraban todos allí.

Mágicamente apareció una botella de fernet de contrabando, con lo que brindamos por el regreso a casa. ¡Salud!

Charrúa cerró su parte con lo que quedaba por hacer.

Misión cumplida y regresamos a casa para un merecido descanso con la familia, llevar las cartas de los caídos a sus familiares y

acompañarlos en el recuerdo de los que ya no están.

CAPÍTULO VIGÉSIMO TERCERO

La playa privada

USS Forrestal, 19 de junio de 1971.



Las comodidades de los buques estadounidenses siempre les llamaron la atención. Buena parte de ellos tenía camarotes —compartidos, pero camarotes al fin—. Las comidas eran variadas y abundantes, desde el desayuno hasta la cena. Los pilotos del GAE aprovechaban cada opción que les ofrecían y comían desde los huevos revueltos de la mañana hasta el café —sí, café— antes de irse a dormir. Y la cantina de a bordo se parecía más a un supermercado que al kiosco que tenían en el 25 de Mayo.

Balker escribió que esa guerra los había hecho engordar algunos kilos.

Disfrutaban la estadía en la US Navy, pero lo que venía era todavía mejor: la flota ponía rumbo a La Spezia, la base militar italiana en el Tirreno. Otra vez la bella Italia. Parecía que alguien en Buenos Aires había considerado que se habían ganado un buen descanso. Todos estaban contentos por la noticia, aunque Balker imaginaba que el TC Dogo no compartía el entusiasmo: la presencia de Beatrice todavía estaba muy cercana en el tiempo.

Habiendo terminado las acciones, y siendo domingo, parte de la cubierta del Forrestal se habilitó como solárium. En popa establecieron su playa privada y ahí llevaron algunas reposeras y toallas sobre las que se echaron. El día era

espectacular.

—¿Qué se sabe de los submarinos que atacamos? —quiso saber el TF Sepe detrás de unos lentes de sol.

—Eran sirios, con toda seguridad. Los únicos que tenían —respondió el CF Castor sin moverse de su reposera—. De haber sido soviéticos ya tendríamos un par de hongos atómicos en respuesta.

Balker miró a popa y la imagen transmitía paz. Algunas gaviotas acompañaban al buque, robando las galletitas que les ofrecían algunos de la tripulación. La estela blanca que dejaban las hélices destacaba con el azul del Mediterráneo y más allá, por ambas bandas, la escolta surcando aguas calmas.

—Deberíamos tener uno de estos portas —reflexionó el CC Baco—. Estamos yendo y viniendo por todo el mundo con el 25 de Mayo y el Independencia. Ya están viejos, por más que nos den una mano con repuestos y modernizaciones. ¡Que nos vendan el Forrestal!

Todos sonrieron. La idea era tentadora.

—El mayor Shlomo Levi nos manda saludos. Dice que seremos bienvenidos cada vez que pasemos por Israel —comentó el CC Tucán mirando las cartas.

—¡Que mande Sufganiot y Baclavas! —dijo riendo el TN Pepper—. ¡Y Arak!

—¡Pepper! —gritó entre carcajadas el CF Charrúa—. ¡El Arak es árabe!

—¡Es todo lo mismo! —sentenció Pepper.

Debería serlo, pensó Balker. Todo y todos lo mismo. Pero no es así. De serlo, el GAE no tendría sentido de existir. Ni su proa estaría en ese momento abriendo camino hasta la siguiente aventura.

